

Yearly Subscription

\$1.75 Oro Americano.

Subscripción Anual

Dicho precio, incluyendo el franqueo, sólo comprende a los Estados Unidos, Cuba, Méjico, Panamá, Puerto Rico y Filipinas. Demás países, \$2.00 oro americano.

PICTORIAL REVIEW

SPANISH EDITION :: PUBLISHED MONTHLY :: DECEMBER, 1916

THE PICTORIAL REVIEW COMPANY

THE PICTORIAL REVIEW BUILDING, 216-226 West 39th Street, NEW YORK

Single Copies

20 cents. oro amer.

Número Suelto

Este precio solamente comprende a los Estados Unidos, Cuba, Méjico, Puerto Rico y Filipinas. En la República Argentina y demás países, 25 centavos oro americano.

Nuestros Concursos EL MATRIMONIO

Por Bila (Panamá)

LABOR meritísima la de PICTORIAL REVIEW al promover un concurso al rededor de este tema, entre varios otros de igual importancia; y atrevimiento insigne el de esta lectora, que, con el permiso de otras más competentes, aborda la cuestión.

Creo que la preparación de la mujer para el matrimonio, debe verificarse simultáneamente, en la escuela y en el hogar paterno. De esta manera, el marido encontrará apta para la lucha a la elegida, y no tendrá el trabajo, hartó común en muchos matrimonios, de instruir a la esposa en varios puntos que olvidaron de preparar los padres o maestros.

La preparación comprenderá:

Primero.—EDUCACIÓN DEL CARÁCTER:—exaltación del sentimiento de la ternura, orientación benéfica de los impulsos, abolición del celo, moderación de las pasiones.

Segundo.—ADMINISTRACIÓN DEL HOGAR:—tarifas, métodos de compras, conocimiento de viveres y mercaderías, economía doméstica,

Tercero.—TRABAJO INDIVIDUAL EN EL HOGAR:—cocina, lavado, corte, costura, labores, estética de las habitaciones y, si posible fuere, algunas artes manuales, como pintura, dibujo, música.

Cuarto.—HIGIENE DEL HOGAR:—lo concerniente a una correcta salud, puericultura, nociones suficientes de cultura física; medicina casera, inclusive el tratamiento de lesiones enfermedades previa a la intervención facultativa.

Todo este trabajo educativo, deberá ser atendido por la madre, en lo que ella pudiere; pero exclusivamente por ella, en lo que se refiere a la parte íntima de la educanda, dejando para la escuela lo demás.

El hogar deberá ser el lugar práctico para que la señorita desarrolle las ideas teóricamente adquiridas en la escuela, ya con sus pequeños hermanos, ya con su padre o madre enfermos, ya en el arreglo de las habitaciones, etc., etc.

EN la educación del carácter, será forzoso inclinar a toda mujer a suavizar el suyo propio, hasta alcanzar el máximo de ternura posible sin reconocer límite. Mientras más cariñosa sea la mujer mayores probabilidades tendrá de hacer de su esposo un hombre de sanas costumbres. No olvidemos que el hombre es el resultado del ambiente que le rodea y hagámosle un ambiente de dulzura, que le sirva de lenitivo en las contrariedades de la vida. Con ternura habrá de conseguir la esposa mucho más que con asperezas, y yo aconsejaría ante una mala acción de nuestros esposos, una tristeza y no un reproche. El reproche lo exalta, la tristeza lo conmueve, y al notar que falta la alegría en nuestro rostro, inquiere la causa, recapacita y enmienda.

Debemos destruir los celos, porque el celo sólo significa falta de confianza en nosotras mismas para conservar el cariño del esposo. Así hay que explicarlo a la mujer futura y hacerle saber que ella debe desarrollar en el matrimonio una cantidad tal de ternura, de alegría, de novedad, de renovación de sí misma, que el esposo no tenga que buscar nada fuera del hogar.

La administración del hogar, es también de necesidad inaplazable. La mujer al casarse debe estar apta para dirigir sus compras, conocer la buena y mala calidad de los artículos y equilibrar sus gastos de manera que se satisfagan todas las necesidades sin que haya abundancia en unas ni carestía en otras.

El trabajo individual, debe sernos conocido para el caso en que una situación angustiosa nos obligue a afrontarlos personalmente. No olvidemos que una persecución política, una quiebra, un mal negocio, o cualquier otra circunstancia fatal, puede llevar a nuestros maridos al campo doloroso de la adversidad. Entonces seremos nosotras las que tendremos que desempeñarnos en todos los menesteres de la casa, con la sonrisa en los labios,

más cariñosas que nunca, para evitar que el esposo piense que podemos sufrir con ello. Así restañaremos sus heridas y facilitaremos su rehabilitación.

Finalmente la higiene nos llevará a conseguir una prole sana y robusta, a evitar un sin número de enfermedades, con los consiguientes dispendios y funestas consecuencias. Si conocemos algo de medicina casera y de asistencia previa a la intervención del facultativo, realizaremos obra de piedad y lograremos conseguir, en una mayoría de casos, que el médico encuentre preparado el campo para la asistencia de nuestros enfermos.

Tal es a grandes rasgos, según mi concepto, la indispensable preparación de una mujer para el matrimonio.

Indudablemente no habré hecho un trabajo perfecto, pero sí contribuido a que sea mayor el número de los concursantes y, por tanto, a que PICTORIAL REVIEW, obtenga un éxito en los concursos promovidos.

EN breve se cerrará el concurso sobre "Diversos Temas," de capital importancia para el hogar, para las familias y para las madres, a que hacía referencia la página nueve de nuestra edición de julio último.

De entre las miles de cartas recibidas se han ido entresacando aquellas que inspiran mayor interés para nuestras lectoras, las que ofrecen más alicientes para llevarse a la práctica, las mejores encarnadas en la realidad y las verdaderamente sentidas, sinceras y llenas de experiencias y buenos consejos.

Aun nos queda una gran tarea de selección, como sin duda alguna restarán por recibir todavía otros cuantos millares, si hemos de tomar en consideración la enorme distancia a que nos encontramos de un número inmenso de suscriptores, obligándonos a posponer la clasificación para los premios hasta el próximo regreso del Director de PICTORIAL REVIEW, que a la fecha se encuentra en la república de Perú: esto no obstante, continuaremos publicando aquellos trabajos que lo merezcan, de entre los cuales habrán de sacarse los premiados.

Sumario de este mes

| | Página |
|--|--------|
| ARTE | |
| Cubierta a todo color | |
| Por Penrhyn Stanlaws | |
| ARTICULOS ESPECIALES | |
| Dos Generaciones Femeninas | |
| Por Ernesto Montenegro | 3 |
| El Crisantemo y la Psicología de los perfumes | 17 |
| La Música en España | |
| Por Rogelio Villar | 2 |
| BORDADOS | |
| Las últimas novedades en labores de crochet | 13 |
| Preciosas y variadas labores para el salón, dormitorio y comedor | 12 |
| Sábanas y fundas | 18 |
| Selecciones de Miss Mutterer | 16 |
| COCINA | |
| La Cocina y El Comedor | |
| Por Enriqueta Lacerda | 15 |
| CONCURSOS | |
| Contestaciones a varios temas | 1 y 18 |

| | Página |
|---------------------------------------|---------|
| CUENTOS Y NOVELAS | |
| De Pura Sangre (continuación) | |
| Por Carmela G. Laynez | 4 a 8 |
| El Desquite | |
| Por Julio Gay | 10 a 11 |
| DE LA VIDA DEL HOGAR | |
| Tratado de la Infancia (continuación) | |
| Por Madame Festoyer | 14 |
| DESCRIPCIONES | |
| De varios figurines | 31 |
| ILUSTRACIONES | |
| De "De Pura Sangre" | |
| Por W. B. King | 4 a 8 |
| De "El Desquite" | |
| Por Gonzalez Gamarra | 10 a 11 |
| POESIA | |
| Soneto Espiritual | |
| Por José R. Jimenez | 2 |
| PEQUEÑA CORRESPONDENCIA | |
| Varias contestaciones | 31 |

| | Página |
|---|--------|
| SECRETOS DE BELLEZA | |
| Los Ejercicios | |
| Por Dr. M. E. Apliofe | 9 |
| ULTIMAS MODAS | |
| Atrayentes estilos de una pieza para señoras | 19 |
| Encantadores vestidos de teatro, baile y reunión | 20 |
| Lindísimos modelos con los últimos detalles de moda | 21 |
| Últimas creaciones en vestidos de calle para señoras | 22 |
| Preciosos modelos mostrando los nuevos cortes de moda | 23 |
| Elegantes vestidos de una pieza y tiempo medioval | 24 |
| Modas para las señoras gruesas | 25 |
| Bonitos estilos en efecto ruso y Directorio | 26 |
| Selecta variedad de blusas y faldas separadas | 27 |
| La última moda para la juventud | 28 |
| Bonitos estilos para niños y niñas | 29 |
| Variada selección de prendas diversas | 30 |

LA PICTORIAL REVIEW, Edición Española, se edita por The Pictorial Review Company, 216-226 W. 39th Street, Nueva York, E. U. de A. Presidente: William P. Ahnelt. Primer Vice-Presidente: Chas. W. Nelson. Segundo Vice-Presidente: Everett D. Trumbull. Secretario y Tesorero: Leon Lewin. PICTORIAL REVIEW tiene Agencias Principales en los veinte países de habla castellana, a más de las Oficinas Centrales de Nueva York y de las siguientes sucursales: S. A. Smart, Alcalá 48, Madrid; Neptuno 90, Habana; 112 Leipziger Strasse, Berlín; 1 Fleischmarkt, Viena; 22 Boulevard Poissonniere, París; 217 Piccadilly, Londres.

Entered as second-class matter April 17, 1914, at the Post Office at New York, under the Act of March 3, 1879.

LA MUSICA EN ESPAÑA

Por

ROGELIO VILLAR



ACTUALMENTE hay en España un florecimiento musical que se advierte en el número de conciertos sinfónicos, en la creación de organismos musicales como las Sociedades Filarmónicas, agrupaciones artísticas, compositores, concertistas, revistas musicales, publicaciones; no falta más que la gran sala de conciertos, el Palacio de la Música, tantas veces en proyecto, en el que puedan darse conciertos a precios económicos, puesto que está demostrado que las clases medias acuden a los espectáculos musicales, los más espirituales y cultos, cuando las localidades son baratas.

El Círculo de Bellas Artes ha fomentado los conciertos sinfónicos, que se verifican en una proporción nunca vista en Madrid, y la Sociedad Filarmónica Madrileña ha contribuido, en los años que lleva de existencia, al desarrollo de la cultura musical, creándose otras filarmónicas en provincias que siguen su ejemplo, fomentando la afición a la música de cámara. En estas Sociedades se oyen los artistas más famosos de Europa y las agrupaciones más célebres, teniendo para el artista español un lugar preferente.

Hoy contamos en Madrid con dos magníficas orquestas: La Sinfónica, dirigida por Arbós, y la Filarmónica, que dirige Pérez Casas, recientemente organizada. En Barcelona la Sinfónica de Lamoti de Grignon, en Bilbao la Asociación musical de Javier Besabe y en Valencia la de Chavarri, realizan también una labor artística de cultura musical.

Los cuartetos "Español" de Madrid y "Renacimiento" de Barcelona; el trio de Barcelona y el que forman en la Corte los conocidos artistas Cubiles, Casaux y Fernández Ortiz; un número de excelentes pianistas, como Iturbi, Arriola, Cubiles, Terán, Carmencita Pérez, Larregla; los violinistas Bordas, Costa, Hierro, y otros muchos, sin citar a los concertistas de fama mundial como Casala, Sala y Casado; Manen y Guiroya, Granados y Viñes, que llevan triunfalmente el nombre de España por el mundo.

Contamos con un número de compositores nuevos del mérito de Granados, Pérez Casas, Del Campo, Esplá, Falla, Vive, Turina, Morera, Faihsa, Manen, Gurdi.

Una crítica competentísima que está representada por Mitjana, Parrado, Zubialde, Nin, Manrique de Lara, Surbirá, Salazar Goma, los padres Otaño y Villalba, Chavarri, Millet, Julio Gómez; compositores distinguidísimos, algunos en la Prensa y en revistas profesionales de la importancia de la "Revista Musical" de Madrid y la "Revista Musical Catalana" de Barcelona, y en las revistas religiosas "Música Sacro Hispana" del P. Otaño y en "Biblioteca Sacro Musical" del P. Villalba, contribuyen a despertar la afición y la curiosidad por las cuestiones de historia y estética musical. Se publican otras seis o siete revistas menos importantes que gozan de popularidad y representan casas editoriales y Sociedades de cultura.

No dejaré de citar a los patriarcas de la música española Pedrell, Bretón, Nicolan, Serrano (Emilio); ni a los que en el teatro cultivan el género chico, entre los que sobresalen por su ingenio Jiménez, Serrano, (José), Lleó, Calleja, Luna.

LA Sociedad Nacional (idea lanzada por mí en el Ateneo y en la Prensa) que no es lo suficientemente nacional todavía (pero más vale algo que nada) puede cumplir una alta misión fomentando la costumbre de oír obras de compositores nacionales, interpretadas por artistas del país, con amplitud de criterio, puesto que debe de ser para todos. La preside D. Miguel Salvador, espíritu culto y muy erudito en cuestiones musicales.

La Sociedad Amigos de la Música contribuye también, dentro de su modesta esfera de acción, a que se desarrolle la afición a oír música. En este sentido la Banda Municipal que dirige Ricardo Villa, músico de talento, ha hecho una labor de divulgación, de obras y autores entre las clases populares, muy digna de alabanza.

Tenemos en Barcelona la masa coral más importante de Europa, "El Orfeo Catalá" con su magnífico Palacio de la Música en el que se celebran festivales artísticos con orquesta y coro, y donde se cantan las más hermosas obras vocales clásicas y modernas. Dirige "El orfeo" el maestro Millet. Sus recientes viajes a París y Londres fueron coronados por el éxito más halagüeño.

Me cabe la satisfacción de haber contribuido a que las revista ilustradas y la prensa

diaria se ocupen de música y den a este arte la importancia que tiene ya en España, como arte independiente (música sinfónica y de cámara), en oposición a la música de teatro

que es otra cosa, puesto que el compositor, el músico, se diferencia del hombre de teatro, del compositor dramático; son dos aspectos distintos del arte musical. En el teatro hay que interesar, engañar o sorprender; en la música hay que hacerlo todo a fuerza de talento y de arte. El efectismo en la música sinfónica ó de cámara (sonata, cuarteto, poema o sinfonía) es inadmisibles si la obra ha de ser buena. El teatro, en cambio, es todo efectismo, al menos lo que generalmente se entiende por teatro.

En la música de piano sobresalieron Albisus y Granados, éste con sus "Goyescas", sus "Danzas Españolas" y sus canciones clásicas (Tonadillas). Después de "La Iberia" de Albisus no se ha escrito nada más español, más inspirado y más bello, de más altura, que las obras de Granados.

Los compositores andaluces de talento educados en París, Falla y Turina, tienen obras muy apreciables, y aunque influidos por la música francesa moderna, conservan sus obras de cámara y sinfónica, sus piezas españolas para piano y sus canciones el aroma nacional.

Pérez Casas y Conrado del Campo son dos compositores, nacionalista el uno y cosmopolita el otro, de alto relieve en la música española actual. Conocen los secretos de su arte como ninguno, sobresaliendo entre su producción la "Siesta" murciana y un cuarteto de Casas y "La Tragedia del Beso" drama lírico, y "Caprichos Románticos" para cuarteto de cuerda, de Del Campo, compositor fecundísimo. Los dos músicos españoles son profesores de Armonía del Conservatorio de Madrid.

La Viña y Arregui han escrito algunos poemas sinfónicos y dramas líricos de mérito.

Un compositor notabilísimo es Oscar Esplá, autor de varias obras de cámara y sinfónica del más alto valor técnico y artístico, interpretadas con aplauso por la orquesta Sinfónica y en la Sociedad Nacional. Vivez ha escrito recientemente unas canciones epigramáticas con letras del siglo XVI, XVII, y XVIII muy interesantes. Los malogrados Uzandizaga y Vincente Zurrón con Gurdi, Manrique de Lara, Chavarri, Larregla y algunos compositores nuevos muy jóvenes, como Pahiá, Salazar, casi inéditos aún; los padres Villalba y Otaño, Goicoechea y Valdés, compositores de música religiosa, completan el número de compositores de mérito.

Una nota feminista en la música la dan las señoritas Rodrigo y Pequeño, como compositoras, y Matilde Muños y Carmen López Peña como escritoras de música. La señorita López Peña es la organizadora y el alma de la Sociedad Amigos de la Música, en cuya entidad se ha formado el Quinteto España, el trio Ger y un coro y orquesta para dar conciertos que celebran en el salón Montano el último domingo de cada mes, en los que toman parte alumnos aventajados del Conservatorio.

Lo más importante en la actualidad musical son los conciertos populares que celebra la orquesta filarmónica, dirigida por Pérez Casas, con el apoyo del Círculo de Bellas Artes. La nueva agrupación es de gente joven y entusiasta, buenos instrumentistas que componen un conjunto admirable. Los programas son muy nuevos y selectos, predominando los autores rusos, alternando con el repertorio corriente y con obras de autores españoles. La orquesta de Pérez Casas, ha sido acogida por el público y por la crítica, con todos los honores y como merecen los preclaros artistas.

Los conciertos de la Nacional y de la Sociedad Filarmónica están muy concurridos, lo mismo que los que se celebran en los teatros, salas de conciertos particulares, Ateneo y Círculo de Bellas Artes, en los que se da a conocer algún artista nuevo.

En las filarmónicas de provincias se refleja el movimiento musical de la Corte, celebrándose gran número de conciertos.

LA guerra ha sido la causa de que nos visiten algunos artistas extranjeros. Uno de los más notables es el pianista húngaro Emerie Estefaniai, casado con una hija del insigne escultor Mariano Benlliure, el cual tiene proyectos vastísimos que redundarán a la larga en beneficio del arte nacional. Por el momento funda una Academia, que será un centro musical de cultura. También trabaja para que sea una realidad el Palacio de la Música Española, contando con personas de elevadísimo rango que apoyan su magno proyecto.

Estefaniai ha dado varios conciertos en Madrid, Barcelona y en las Filarmónicas de provincias siempre con mucho éxito.

Como carecemos de un Teatro Nacional, el drama lírico arrastra una vida misérrima.

(Continúa en la página 31)

PASEO Soneto Espiritual

Por José R. Jimenez

En la suntuosidad gris del poniente
que enarbola la pena de la tarde,
el día corto muere, en un alarde
de color y de luz, libre y vehemente.

Bordeamos, silenciosos, la corriente
donde, en doblado afán, el cielo arde
entre islas de hojas secas . . . Un cobarde
miedo de amor se enreda por tu frente . . .

La hora de pasión, abierta, loca,
va a la noche mojada, en el exceso
agudo de una excelsa despedida . . .

Tú lloras sin saber de qué, y mi boca
recoge, ansiosa, en tu exaltado beso
el alma innumerable de la vida.



PICTORIAL REVIEW

AÑO IV
NO. 11

DIRECTOR: RÓMULO M. DE MORA

DICIEMBRE
1916

DOS GENERACIONES FEMENINAS

LA NUEVA

Por Ernesto Montenegro

LA VIEJA

LA señorita Ascensión vive con sus padres y hermanos en uno de los barrios del Oeste de Nueva York. La familia es por origen, tipo y costumbres una de nuestra raza hispana. La señorita Ascensión tiene diecisiete años, unos grandes ojos oscuros y un mirar de reina en destierro. Tiene además a Delfín. Este no es su novio pues que jamás riñe con él, y se pasa el día entero dándole los nombres más dulces y otras golosinas más sustanciales. No es tampoco un muñeco, ya que las constantes caricias que recibe no le han puesto hasta ahora en peligro de perder ningún miembro. Delfín no es nada de eso, y seguramente que él, y tal vez su misma amiga, se dieran por ofendidos si se le confundiera con una persona o con un juguete. Digámoslo de una vez sin demasiados aspavientos: Delfín es... un perrillo faldero.

Rollizo, peinado como un peluquero, la mirada satisfecha y estúpida, tiene el aire insolente del hijo de un millonario advenedizo. Su despreocupación de todo cuidado material hace recordar al muchacho o la chiquilla regalona a quien sus padres han convencido con sus complacencias de que el tener dinero no exige más trabajo que el ir a "retirarlo del Banco." De las vigiliadas de la dueña de casa que vive encorvada sobre sus confecciones de tejedora; del aire fatigado de papá cuando regresa del taller donde ajusta sus mil docientos torniquetes diarios, Delfín no ha husmeado una sombra, perdido como se halla siempre entre los encajes de su cuna, acurrucado sobre el seno de Ascensión, o con el cuello apoyado en un cojín viendo pasar el gentío desde el balcón. El aire continuo de malhumor de "los viejos" y el tono de reprensión con que se dirigen siempre a su joven ama, junto con algún puntapié disimulado que suele recibir en ausencia de ésta, le dan a entender que su imperio sobre la casa no es tan unánime como se le pinta en cariñosas frases.

—He aquí una familia que no lo pasa bien por que no quiere, gruñe Delfín. Si no temiera ser desagradecido para mi condición, diría que llevan una vida de perros. Basta que nos entretengamos un rato con los mocitos de la vecindad, o que hagamos una escapada a recorrer los escaparates de Broadway, para que el pobre hombre nos reciba con una cara de bull-dog.

Y los ojillos del perro, por donde a veces pasa una chispa de inteligencia al choque del miedo, parecen ir preguntando a cada uno en la familia: ¿Qué pasa aquí?

Lo que él no puede adivinar con su inteligencia embotada de sibarita, lo ven los vecinos a cada instante. Es el conflicto sin tregua de dos generaciones de "trasplantados" que viven en un medio extraño, adonde los padres llegaron demasiado maduros para asimilarse los usos y costumbres, y donde la hija ha hallado un ambiente más de acuerdo con las aspiraciones ingénitas de la juventud para la iniciativa y la independencia personal. Delfín mismo pierde buena parte de su importancia cuando la batalla se concentra alrededor de la voluntad paterna que pretende reasumir los fueros ancestrales, y esa voluntad joven, que en su litigio con venerables tradiciones y añejos prejuicios domésticos, halla ocasión de renovar cada día sus fuerzas en el ejemplo que le brinda la juventud ingobernable de cierta clase social americana.

Delfín no es más que un episodio del drama. Lo trágico-grotesco de él no consiste en el derroche de afectos y cuidados que, negados a nuestros semejantes, han ido a concentrarse en un perro, sino en el empecinamiento de aquellos pobres viejos que quisieran ver reproducirse en su hija, criada en un medio nuevo, los propios rasgos de obediencia filial y de sujeción al hogar que son tan caros a nuestra raza.

Así, cuando la muchacha tarda más de lo debido o extrema algún rasgo de independencia de espíritu, mientras el padre vocifera jurando que valdría más verla muerta que renegar de su espíritu, la madre no atina sino a suspirar y repetir maquinalmente, como una obsesión:

—¡Dios mío! ¿qué hubiera hecho mi madre de mí?

Ascensión mira con perfecta calma, se dijera que con socarronería, a sus padres, y debe de preguntarse a su vez: ¿Qué hombre de la Edad de Piedra es éste mi padre? en tanto que la mirada que dirige a su madre revela toda la lástima que le inspira la que cree una víctima de las ideas de sumisión—de esclavitud femenina, piensa ella—que atan a la mujer primero a sus padres, después a la voluntad del marido.—Por último, a la voluntad de los hijos, debiera agregar, si en esa cabecita tan altiva y tan ligera hubiese cabida para un poco de lógica.

Pero sus ideas, o mejor dicho sus sentimientos, se han alejado tanto del hogar como nosotros lo concebimos, hasta causarle extrañeza que pueda existir algo de común entre sus padres y ella. Al igual de la mayoría de las muchachas de su condición en una ciudad como ésta, donde la estrechez de espacio pone en contacto permanente el lujo y la pobreza, Ascensión ha despertado muy niña a la ambición, al deseo de gozar de los bienes de la vida. De ahí que al ver pasar cada día en sus automóviles a las damas millonarias con sus perros engualdrapados de terciopelo, con collares de joyas, haya realizado la idea de lo fastuoso que se tiene formada en su pequeña cerebro, adquiriendo aquella prenda que estaba al alcance de su fortuna. Delfín no es, pues, mas que el sello económico de una distinción social todavía remota.—Que le dejen un poco de libertad, ya que no pueden darme otra cosa: esa libertad de que gozan sin coacción sus vecinos y condiscípulos, piensa ella estrechando a Delfín entre sus brazos.

Miss Elizabeth Hawxhurst vive en Brooklyn con su hermana viuda la señora María Hawxhurst Banks. Miss Elizabeth, precisa confesarlo, no es ya joven, o para decirlo con esa refinada galantería de los

Mejicanos, "es ya algo grande," tiene ochenta y seis años cumplidos. Así y todo, le es difícil ejercitar, a costa de su hermana, esa singular *vanidad de vanagloriarse* de sus años que se desarrolla en las gentes muy viejas, y esto no es fácil porque ambas son hermanas gemelas. Sin embargo, cuando el periodista que ha ido a entrevistarlas les pide permiso para tomarles una fotografía, Miss Elizabeth se adelanta con autoridad alegando derechos de precedencia para ocupar el foco de la cámara... y más alta, con un aire más austero que su plácida y regordeta hermana, dice mientras da una última mano a sus arañados cabellos:

—Soy quince minutos mayor que ella.

Miss Elizabeth sonríe de su inocente malicia. Su sonrisa se reproduce como en un espejo empañado en los ojos de su hermana "menor." Ambas miran con semblante impávido la vida que continúa, en tanto que, para bien o para mal, todo se ha cumplido ya para ellas. Los ensueños románticos, las coqueterías de otra edad, desvanecidos apenas la vejez asume esa franqueza simpática de las arrugas bien hondas y de los cabellos bien blancos, han dejado espacio a la calma que sigue al cumplimiento de una labor ruda y prolongada. En el crepúsculo de su vida, ellas son como el obrero que de vuelta del trabajo se sienta por la tarde a la puerta de su vivienda a distraer los ojos fatigados en los juegos de los niños.

La señora María Banks ha cumplido como una buena y humilde hija de Eva con la ley común que manda dejar a los padres, tomar un esposo y sufrir los dolores y desvelos de la maternidad. Dos de sus hijas trabajan en una escuela, y la última como ama de llaves. La vida matrimonial de esta anciana se prolongó por sesenta años, eternizándose en esa convivencia de los matrimonios muy antiguos en que la identificación de los gustos y los hábitos llega hasta extenderse sobre los semblantes como un aire fraternal. Su marido era capitán de un vapor del río. Es fácil verle todavía con la imaginación, de cuerpo sólido y fisonomía abierta, regresando por la noche con la gorra echada atrás y la pipa en la boca, ansioso de la quietud familiar después de los trajines del día.

Pero nuestro objeto no era contar la vida idílica de esta pareja octogenaria, sino hasta donde señala el contraste con la existencia de Miss Elizabeth. Sus propias palabras describen con sencillez la abnegación ejemplar de su vida.

—Yo no tuve nunca oportunidad de casarme, ha dicho sin ambages. Pero, agrega con la misma sinceridad en su orgullo:—yo he criado dos familias, mientras que María no ha tenido más que una. Ambas éramos preceptoras. Poco tiempo después de irnos a reunir con mi hermano en Virginia, María conoció a Mr. Banks, con quien se casó seis meses después. Yo seguí en la enseñanza, hasta que mi cuñada murió dejándome el cuidado de los hijos de mi hermano. Naturalmente, éste se volvió a casar pronto; pero yo me quedé con Liza, a la que crié y eduqué.

Años pasaron. La hija adoptiva de Miss Elizabeth se convirtió en una mujer hecha y derecha, se casó, tuvo hijos y murió a su vez. Y ella siempre allí al lado de las cunas, como una reencarnación del espíritu maternal. Más puro si es posible que el mismo amor de los padres, porque éste suele asumir un exclusivismo egoísta que se convierte en desconfianza o indiferencia para los extraños, el cariño de

"Aquellas que son madres sin haber sido esposas"

es como una fuente indivisible e inagotable de abnegación para los desamparados.

—Hice lo mejor que pude para cuidar de ellos,—agrega la buena anciana. Ahora todos están casados y con familia. Hubo tiempos en que su fortuna no fué todo lo buena que yo hubiera deseado, pero al presente todo va bien. Y, por supuesto, ya no tienen necesidad de mí.

Toda la amargura que puede albergar su corazón se resume en eso: no poder ser útil nunca más; ¡no tener nadie más por quien sacrificarse!

—Es lo triste de la vejez, observa con serena filosofía;—ya no se necesita más de uno....

—Pero, ¿y vuestros nietos? le ha indicado el reporter, calificando espontáneamente el parentesco.

Y esta mujer admirable ha tratado de demostrar que no era propio que ella pesara sobre cualquiera de esas familias el año entero. Así pues, cuando el invierno se viene encima, y comienzan a subir las cuentas del carnicero y de la carbonería, ella se va al Asilo de Ancianos de Green Point. Pero no creáis por un momento que allá va a comerse el pan de la caridad en la holganza.

—Todavía puedo coser y tejer,—ha dicho.—En invierno hago encaje para el Asilo. La funda de almohada sin bordado vale cincuenta centavos, pero con adorno la pagan doble. Yo hago todo el encaje que puedo, y el Asilo lo vende para su fondo. Ya ven, pues, no trato de ser una carga sino hasta donde no puedo evitarlo.

Con esas palabras ha puesto término a su entrevista Miss Hawxhurst. Sus manos rugosas, que no han deshojado los azahares de la boda, pero que firme todavía entretejen flores de seda para las almohadas donde otras parejas arrullarán sus sueños, se han cruzado ahora sobre su regazo virgen donde hallaron abrigo y reposo dos generaciones a las que sin embargo no la ligaba el deber imperativo de la maternidad. Y mientras su hermana sonreía plácidamente, quedaba allí erguida, con su austera sonrisa de anciana doncella para quien la vida ha guardado uno de sus misterios.

Si los padres de Ascensión pudieran consultar en sus cuitas a Miss Elizabeth, ella les diría con su gesto complaciente y maternal; ¡Sí,

(Termina en la página 31)

De Pura Sangre

Segunda Parte
de esta interesante historia
de la vida marital moderna

Por Carmela G. Laynez

ILUSTRACIONES DE W. B. KING

Argumento

¿Puede haber felicidad en un matrimonio que sólo cuente con un modesto sueldo para vivir?

Este fué el problema que se le presentó a Mariano con motivo de su ruina en los negocios de contrataciones.

Jamás pensó que su joven esposa, acostumbrada al lujo y a las comodidades, se acomodaría ni pudiese soportar la estrechez y la modestia que exige un sueldo. Por eso la propuso que tomara para sí los últimos restos de su fortuna y se fuera a vivir con sus padres, en espera de mejores días.

Esta proposición indignó a Gregoria, por el mal concepto que representaba tener abrigado respecto de ella, proponiéndose demostrarle el verdadero temple de su alma, del alma de toda mujer de pura sangre.



El hombrecillo subió de mal humor hasta las 250, con un gruñido hasta las 350, y de malísimas formas y modo hasta las 400.

NO hacia más que sentarse a la mesita donde su doncella la presentó el desayuno, en sus propias habitaciones, después de haber atendido a su tocado con más escurpulosidad que los días anteriores, los transcurridos desde la visita de los Gutierrez para alquilar la casa. Mariano había salido ya para la oficina y Gregoria se encontraba a solas con la doncella, la cocinera y un jardinero, restos de la pasada grandeza de aquella elegante residencia veraniega.

Sonó el timbre de la puerta de entrada haciendo estremecer al delicado cuerpo de la joven dueña de casa.

—Baja a ver quien es, María—ordenó a la doncella mientras ella se levantaba para echar la última ojeada ante el espejo.

Hasta sus oídos llegaban, momentos después, palabras sueltas con entonación marcadamente oriental, de un hombre que pretendía convencer a la doméstica para que le dejase franquear la puerta. Ante su insistencia, sin comprender para que necesitaría su señorita los servicios de aquel hombre, subió María una mugrienta tarjeta, que Gregoria miró negligentemente sin tocarla.

—¡Ah! sí, dile que pase; ese señor quiere comprarme varios vestidos. Pero no te apartes de aquí mientras él esté.—Y con toda la apariencia de una completa naturalidad se volvió a la silla donde antes estuvo sentada para tomar el desayuno.

En su fuero interno sentía Gregoria los horrores del miedo; del miedo a lo desconocido, que podía acrecentar el fracaso de la inexperiencia. Pero también sentía el exitamiento de la victoria cercana; una nueva y extraña emoción. Bien es verdad que en el caso en que se encontraba todo era completamente nuevo para ella; tan nuevo como la necesidad de allegarse quinientas pesetas por sí misma.

Tras el primer asomo de consuelo, al ocurrírsele vender sus vestidos para conseguir el dinero preciso con que comprar los muebles, vinieron las cavilaciones. ¿Cómo manejarse para conseguirlo? ¿a dónde iría? Y vagando la vista de uno a otro lado de la habitación, mientras el cerebro funcionaba, se fijó en la lista de teléfonos colgada allí cerca, junto al aparato; y hacia allá se encaminó sonriente, creyendo haber encontrado la clave para la solución de su problema.

Días antes se hubiera horrorizado ante la sola idea de inmiscuirse en esas miserias de la vida tan ajenas a su manera de ser y a su educación desde la infancia; pero ya no la importaba nada, ni aun que se enterase su doncella, ni lo que ésta pudiese pensar; era que, sin darse cuenta, su amor propio herido había desterrado

el sentido de la humillación.

En casa de sus padres la enseñaron un completo vocabulario de eufemística fraseología, empleado a diario para la sociedad lo mismo que en lo más íntimo de su doméstico círculo; vocabulario que llevó su sensibilidad hasta el último extremo en el tiempo que llevaba de casada. En su cabecita, mal dirigida hasta entonces y peor controlada, no cabía el regateo. Y aquello de vender sus vestidos alarmaba su intuición de verse en la necesidad de regatear.

Un giróscopo, si sus revoluciones son bastante rápidas, hacen inesperadas y sorprendentes cosas: él es capaz de conseguir un trato ventajoso sometiéndolo a la ley de la gravedad. Si asumiéramos de pronto un aristocrático giróscopo, altamente consciente, que nunca hubiera revolucionado, como descansando en un rincón de nuestro orgullo sin dar la cara al inesperado fracaso, y en un segundo lo sintiéramos dar diez mil vueltas por minuto, nos haríamos cargo, del cambio operado en Gregoria. Ella nos diría, con entera sinceridad, si la preguntáramos, que la fuerza impulsiva transformadora de su personalidad fué su furiosa ira con Mariano, un puro deseo de represalia para demostrarle lo injusto e infundado de su opinión respecto a ella.

Pero no había tenido tiempo de preguntarse los porqués. No fué con conciencia de referirse a su esposo cuando se preparó a recibir al ropavejero y sacarle el mayor dinero posible de lo que quería venderle.

Con cierta naturalidad recibió al visitante y ordenó a su doncella los trajes y prendas que debía sacar.

La cara de aquel hombre no le agradó mucho; sus propósitos de llegar a un favorable resultado se hicieron más dudosos.

María sacó del armario, uno tras otro, los lindísimos vestidos de teatro, reunión, baile, salidas de ópera; y él, tras minucioso examen de cada uno, y una anotación en un papel, la ofreció, con frialdad indiferente, como ultimatum, ciento cincuenta pesetas por todo.

GREGORIA sintió subírsele un terrible nudo a la garganta. Por un momento pensó que aquello no valdría más. Pero la ira, una de nuestras mejores y mas necesarias pasiones,—no se olvide esto—vino en su auxilio. Aquel servil sujeto, aquel judío mugriento, la había irritado. El la miraba con sus ojos penetrantes, que brillaban como cuentas de azabache, y notó el efecto producido, relamiéndose de gusto ante la perspectiva de llevarse tan valiosas prendas por poco menos de nada.

Las curvadas cejas de Gregoria se subieron y sus bellos ojos azules tornaronse en color oscuro bien pronunciado.

—Enseñe el camino a este señor, María, que son muchas las cosas que tengo que hacer por la mañana para estarla perdiendo inútilmente.

El hombre empezó a protestar, pero Gregoria le detuvo.

—No se moleste; sólo cuento con cinco minutos más para este asunto; si lo que quiso decir fué setecientas cincuenta pesetas....

SE redondearon los ojos del judío, elevándolos al cielo como pidiendo auxilio para aquella lunática que tenía delante. No lo dijo con la boca, pero sí con el rostro, lo bastante para que Gregoria lo comprendiese.

—No recurra a procedimientos extremos; siento ya haberle escuchado. Bien sé lo que valen esas prendas, mejor que usted, y como no pague la mitad por lo menos prefiero quedarme con ellas.

El hombrecillo subió de mal humor hasta las 250, con un gruñido hasta las 350, y de malísimas formas y modo hasta las 400. Volvió a examinar las prendas minuciosamente, y con deliberada impresión de ultimatum llegó hasta las 425 pesetas.

Gregoria se levantó, acercándose a su mesa tocador; sentóse ante ella con la espalda vuelta hacia el judío, cogió un sencillo alfiler de oro y sugetándolo entre los labios, como si hubiera empezado a arreglarse para la calle, dijo:

—Acompañele, María, a salir de la casa.

Fuó una salida admirable, que produjo su efecto.

—¿Quiere usted quinientas pesetas por todo?

Gregoria se quitó el alfiler de la boca. Recuérdese que aquella suma era lo que necesitaba. Había ganado, duramente ganado, la victoria. No necesitaba más. Pero el éxito se le introdujo en las venas. Por su amor propio, ya interesado, y no por ninguna otra cosa en el mundo, dijo:

—Puede llevarse todo por seiscientas pesetas.

Obtuvo quinientas cincuenta. ¡Con que satisfacción miraba aquel billete de 50! Parecía como si estuviese experimentando el mayor placer de la vida; placer desconocido que la embriagaba haciéndola olvidar su pasado. Si Mariano lo creía pertinente podían instalarse en la nueva casa antes de terminarse la semana.

La casita no necesitaba muchas piezas; una mesa, tres o cuatro sillas, una cama, los objetos de cocina....

Se la ocurrió, yendo ya en el tranvía, que su elección tenía que acomodarse a un gusto eminentemente espartano o perdería lo mejor del efecto moral.

Su primera elección en la tienda fué un sillón grande y cómodo para Mariano y otro menorcito para ella. El comedor la llevó poco rato, pero respecto a la cama es-

tuvo más escrupulosa: la llevó más de dos horas.

También la preocupaba los útiles de la cocina. Necesito todo lo necesario para dos personas. Su voz temblaba y el calor la abrazó las palabras. ¡Sonaba tan extraño, tan absurdamente sentimental aquello de "para dos personas," sugiriendo una próxima luna de miel, en contradicción con la irónica realidad!

Caminaba de uno a otro extremo del establecimiento sin apartar su imaginación del sillón que destinaba a su esposo, colocado en frente del suyo a ambos lados de la chimenea. Pero no se veía en él, sino en el de Mariano, con el brazo al rededor de su cuello y la cabeza descansando sobre aquellos adorables mechones de cabello que en pocas semanas empezaron a blanquear.

Y SE olvidaba de lo comprado y del dinero dispuesto para todo, aumentando objetos a la lista de compras. Engrosaba la suma tanto como su delirio mental. El dependiente la asediaba con nuevos y nuevos artículos. Al ajustar cuenta resultó que sólo los utensilios de cocina subían a más de trescientas pesetas.

Gregoria volvió la espalda sin replicar una sola palabra, mordiéndose los labios con fuerza y cerrando los puños hasta incarse las uñas. Durante unos segundos experimentó, con violencia, la sensación de una rápida bajada en un ascensor o globo cautivo.

Allí estaba la diferencia. La Gregoria del pasado sólo hubiera presentado una tolerable excusa y se hubiera marchado humillada. La nueva Gregoria, volvió al dependiente y con sonrisa cándida le pidió mil perdones por su grosería de dejarle plantado con la palabra en la boca: en verdad, ella iba buscando cosas baratas que entraran dentro de las quinientas pesetas que tenía disponibles para todo el arreglo de la casa, de una casa pequeña, compuesta no más que de tres habitaciones.

Gregoria aparecía sincera, con palidez estatuaría y ojos brillantes, retratando la traviesa aventura de un niño cogido en sus propias redes: voz melodiosa, suave, entrecortada, reveladora de su propia sorpresa al dar rienda suelta a sus confidencias.

Y el dependiente, sonrojado, con la sonrisa idiota del que tiene delante un caso extraño, doloroso, emocionante, envidió al afortunado mortal que departiera con aquel angel en la casita de las tres habitaciones.

—Confianza por confianza, permítame usted la aconseje: mi madre tampoco puede comprar aquí; ella va siempre a tal o cual establecimiento, ¿quiere usted le dé nota de ellos?

—No sabe usted cuanto se lo agradezco; gracias, sí, mil gracias.

Y en movimiento impulsivo extendió su mano como si fuera para algún antiguo amigo.

—Si alguna vez soy rica no he de olvidar ni a esta tienda ni a usted.

Marchóse de allí agradecida, dejando al pobre dependiente inutilizado para pensar el resto del día vagando sus ideas por los espacios de la ilusión desconocida, y se encaminó a su casita a ver como iban limpiándola. De allí se acercaría al restaurant aquel donde le facilitaron el alquiler, por si conocía alguna casa recomendable donde comprar de segunda mano, de lance, los muebles y cacharros que la faltaban.

Para Gregoria, su nueva vida estaba llena de interés, de un interés muy distinto al de antes. Se enorgullecía pensando que el judío que compró sus vestidos aquella mañana no pensó darle ni la mitad del dinero que ella, la muñeca de juguete de Mariano, la vanidosa Gregoria de tiempo atrás había conseguido, casi forzado a darle. Con sólo unos momentos más de reflexión pudo encontrar fácilmente otros descubrimientos de su personalidad que habían estado dormidos en su cerebro.

Aquel día iba a formar época en su vida: once horas de trabajo, no sólo en la actividad material sino de satisfacciones emocionales. Las personas a quienes conoció le parecieron más reales, más despiertas y más humanas que aquellas con quienes la casualidad puso en su camino. ¿Cómo ni cuándo pudo soñar que entre sus amistades hubiera alguien capaz de demostrarle tan espontáneo afecto como el dueño del restaurant o el dependiente de los muebles? Claro está que al principio experimentó la frialdad del terror; pero al fin del día la quedaba un sabor agradable: el del bien.

Tarde fué cuando regresó a su casa por haber estado recibiendo los muebles y efectos comprados. Mariano no mostró extrañeza alguna de verla entrar a tales horas, porque se había cuidado de avisarle por teléfono donde se encontraba y lo que la entretenía: si bien antes de aquello demostró cierta impaciencia, habiendo llegado hasta telefonear a casa de sus padres por si estaba allí. Ni aun la fatiga quitó de su semblante el aire de triunfo que vió su esposo resplandecer en los ojos de Gregoria.

—¿Qué iba a hacer yo en casa de mis padres? ¿por qué les telefonéaste?—Y antes de recibir contestación se apresuraba a indicarle que no tenía tiempo que perder, que ya debía de haber empaquetado cuanto necesitase en el nuevo domicilio, pues al día siguiente habían de llevarse todo, y ella no podría ayudarle por reque-

rir su atención muchas otras cosas de no menos importancia.

Las maneras de ella le hubieran desconcertado y aun exasperado en otras ocasiones: pero en tan críticos momentos se esforzaba por presentarse lo más sereno posible, lo más caballeroso y condescendiente que pudiera. ¡La compadecía tanto en el fondo de su alma!

—Pero ¿quieres decirme dónde has estado y lo que has hecho?—la preguntaba Mariano, con visible emoción, no falta de extrañeza.

—Ya te lo dije; comprando muebles y arreglando nuestra nueva casa.

—No parece sino que te has olvidado de la situación sin prestarle valor al caso en que nos hallamos. Creo llegado el momento de decidir terminante y seriamente. Ahora no estás tan furiosa conmigo: te veo razonar con frialdad y puedes comprender que nunca estubo en mi ánimo el ofenderte, como tú decías: aspiro a que juzgues las ventajas de irte con tus padres, no para separarte completamente de mí, sino para esperar. ¿Quieres sentarte un momento y escucharme?

Mientras él habló, Gregoria no había cesado de comer. Bien lo necesitaba, pues desde aquella mañana no probó bocado alguno.

—Te escucho, Mariano, aunque no lo creo preciso. ¿Tú estás conforme con el piso, es verdad?

—Estoy seguro que no podrás vivir allí ni un par de días, no importe como hayas arreglado, las cosas: tú no tienes idea de lo que eso significa; la casa, los vecinos, el trabajo que te impones.....

—No pretendo conocerlo todo, pero ya alquilé el piso y ya tengo los muebles. Lo mejor será que apuntes la dirección de nuestro domicilio porque allí es donde iremos mañana y allí dormiremos de aquí en adelante. Si lo sé soportar, si me acomodo a esa nueva vida, el tiempo y no tú tiene que decirlo.

Habla Gregoria con serenidad, sin mezcla de afectación alguna, pero mirando al plato. Accidentalmente levantó la vista y vió en el rostro de su esposo la misma expresión de duda que le impulsó a ofrecerle la separación temporal.

—¿No me crees, verdad? ¿qué piensas que hice toda la tarde? Escribe la dirección como te dije, que allí será donde tengas que ir mañana al salir de la oficina y no es cosa que titubees respecto de donde vives,—le dijo con resolución.

Mariano escribió como autómatas la dirección que ella le dió y sin darle tiempo para replicar salióse de allí dando las buenas noches y subiendo a sus habitaciones.

Aquella salida no era la más apropiada para ella, tan contraria a los efectos escénicos. Pero Gregoria no se daba cuenta, estaba tan rendida! En su fuero interno comprendía que equivocó su enojo contra Mariano y aun más de eso, que lo había agitado y lanzado al vacío tiempo atrás. Ella supo que el motivo, sinceramente confesado la noche del banquete, el deseo de demostrar lo mal que la había juzgado, para conseguir el arrepentimiento de su esposo y verle avergonzado de su conducta, se empequeñecía más y más cada hora que pasaba, expuesto a perderse a la primera ocasión que se presentara. Pero ella no quería que ocurriera hasta encontrarse definitivamente instalados en la nueva casa,

mediodía; sólo entonces llegó a su pisito, donde seis horas de estancia la bastaron para arreglarlo sin demayo. Y la razón era sencilla: bajo la capa superficial, trabajaba su laboriosa inteligencia pensando lo que ocurriría a las seis y media de la tarde..... y de allí en adelante. Su doncella le entregó aquella mañana un billete de Mariano prometiendo estar en la nueva casa a la hora señalada por ella: aquél era el foco de sus pensamientos. No dudaba de la sorpresa de su esposo al ver lo hecho, y contaba con su inmediato arrepentimiento, máxime después de cerciorarse lo completamente que ella le había despojado de las bases de su disgusto; que ella no se había empeñado para comprar los muebles ni había hecho uso de las alhajas. Claro es que no pondría objeción alguna a la venta de los vestidos; aquellos eran suyos y muy suyos. En resumen; que los papeles estaban cambiados y ahora era Gregoria la que trataría de punzarle sobre la injusticia cometida. Pero no sería necesario, porque los hechos estaban bien palpables, la situación hablaba por sí sola y bien alto justificaba el error.

Nó, nada de trágico o pesados en mis maneras; nada de perjudicada ni martir: se presentaría satisfecha y de buen humor. Lo mejor fuera actuar de forma tranquila como quien espera el reconocimiento lógico del caso.... Y una vez que él lo hubiera reconocido ¿qué ocurriría?

SIEMPRE, al llegar en sus pensamientos a ese instante del drama conyugal, experimentaba un temblor interno, subírasele un fuerte nudo a la garganta y sentir un deseo ardiente, de pánico arrebatado, por tirar del telón de su vida y empezar otra vez la representación de aquella desde el momento en que oyó el crujir de las botas de Mariano, subiendo la escalera, la noche trágica.

Todas sus resoluciones no eran lo bastante para prevenir fantasías y recuerdos; especialmente recuerdos. Pequeños, momentáneos destellos del carácter de su marido, sus reyertas casi olvidadas, cómo se sorprendería o cómo sonaba su voz en una u otra ocasión. Y cuando esto pasaba por su mente, estremecíase por un minuto, durante el cual las lágrimas se aprovechaban para cegarla, necesitando de toda su fuerza de voluntad para continuar su interrumpido trabajo.

En la fiebre que la embargaba no había tregua ni contemplaciones; era preciso aniquilarle destrozando todas sus trincheras. Y le preparaba una suculenta comida, hecha por ella misma, por la inútil, por la muñeca de juguete que ni aun sabía arreglar una mesa, por la Gregoria que se casó con él, según sus creencias.

Las seis de la tarde eran cuando, todo dispuesto, miró al reloj con sobresalto. Ante la perspectiva de esperar, sólo esperar, la acometió el pánico más horrible. No se la ocultaba que en el estado de ánimo en que se hallaba, capaz de tirar por tierra en un segundo todos sus bien realizados planes, era imposible la espera. Sintióse de nuevo ahogada por las lágrimas de la debilidad, por la impotencia de recuperar toda su energía en aquel momento supremo, cercano al triunfo tanto como al descalabro si entraba él y, en lugar de la mujercita animosa, consciente de su obra, se encontraba con la lloricona, temblorosa y decaída Gregoria que él siempre pensó.

Algo le animaba la perspectiva de lavarse para desterrar todo vestigio de sus emociones; y por cinco minutos no hizo otra cosa.

DE regreso al comedor, mirando por si algo faltaba, su pensamiento en el detalle no la permitía cavar sobre el más allá. Vió sobre la mesa el pan, el gran trozo de pan, desdiciendo de la delicadeza del conjunto, y cortándolo en rebanadas delgaditas se hallaba cuando sintió los pasos de una persona subiendo la escalera.

—No es Mariano, no puede ser; faltan todavía quince minutos. Pero sí, es él ¿no conozco acaso sus pasos? Sube despacio, pesadamente, como un hombre cansado.

El cuchillo se le cayó de las manos y la cabeza se hundió entre los cruzados brazos que descansaban sobre la mesa. Sentíase tan débil que estaba segura de no poderse poner de pie. Pero cuando escuchó el abrir de la puerta se enderezó y encontráronse sus miradas.

Le vió mirar a uno y otro lado, deslumbrado, con una extraña atención y fijeza en cada cosa, mirando ya para la cocina, ya al comedor o ya a la salita, hasta que avanzó al cabo hacia ella, con los ojos preñados de lágrimas, la emoción de dolor en el semblante, el arrepentimiento y la alegría en el corazón.

Aquello fué lo último que Gregoria vió. Le oyó pronunciar su nombre como embelesado; y sintió sus brazos alrededor del cuello y la cintura.

—Más fuerte, Mariano mío, fueron las únicas palabras que vinieron a sus labios, dulcemente emitidas.

Vinieron las explicaciones completas, llenas de amor inmenso, lo simples que habían sido al no haber dejado



—Pero ¿quieres decirme dónde has estado y lo que has hecho?

hasta que los hechos hablaran en su favor. Quería una victoria completa en toda la línea.

Quedaban todavía por hacer una multitud de cosas que se propuso emprenderlas, a primera hora de la mañana del día siguiente. Pero durmió tanto y tan bien que las ocho de la mañana le dieron en la cama.

Entre arreglar unas cosas y otras se le pasó hasta el

hablar sus almas; y hasta hubo momento en que se alegraron de la situación, en todos sus detalles, no deseándola cambiar en nada si en su poder estuviera volver al tiempo atrás.

—¿No es cierto, mi dulce dueño, que tú no cambiarías lo pasado!

TE diré, Gregoria mía; mis palabras de aquella noche, palabras que sentía en aquel instante, quisiera no haberlas pronunciado: es lo único que me amargará toda la vida.

—No digas eso; ¡Si precisamente aquello fué el Sésamo de nuestra verdadera dicha actual, de nuestro amor exteriorizado ahora, de nuestra verdadera penetración, inmensa y hermosa al presente, no aparente y ficticia como entonces! Estábamos expuestos a continuar por años, toda la vida, casados superficialmente, no cómo en la actualidad, que nuestras almas se han unido para no separarse más. Tú tenías razón, demasiada razón respecto de mí; y también era verdad que tú no eras el hombre con quien yo me casé. ¿Lo ves ahora claro? No pierdas de vista tampoco que yo no soy aquella joven con quien te casaste.

De esto protestó Mariano: ella era la misma Gregoria; sólo que ahora, por primera vez, la contemplaba sin equivocarse.

—No te engañes por la impresión del momento. Yo no me acuerdo de mi pasada personalidad; la nueva, sabiendo amarte desde el fondo del corazón, vé y piensa que tú también eres otro, noble siempre, real y humano. Debes creerlo, y no debes olvidarlo: no me trates como a la pasada Gregoria; la nueva aprendió a vivir y esta noche es el principio de su nueva vida, de nuestra nueva vida, de nuestra verdadera luna de miel.

TRES capítulos constituyen la fragmentaria relación de la vida de Gregoria y Mariano; pero al terminar el primero vamos directamente al tercero por aquello de "Bendita es la nación que no tiene historia, como bendita es la familia que no da ocasión al novelista a lucir sus habilidades?

Los tres meses que siguieron a la noche de su reconciliación componen el segundo capítulo. Para aquellos esposos aun continúa en pie el primero, siendo seguro que al llegar a viejos lo recordarán complacidos formando parte de sus conversaciones más queridas, como preludio ineludible del período romántico que siguió.

Mas no se crea que abogamos en favor de la pobreza como único medio de la felicidad conyugal; ni aun siquiera de la modestia que proporciona un sueldo de noventa duros al mes.

Ellos no estaban tan mal, después de todo. Por el presente tenían bastantes ropas, y en perspectiva no lejana, la renta de su antigua casa. Además, en el fondo de sus pensamientos, aunque ninguno de los dos nunca lo admitieron, estaba la conciencia de un estado de cosas transitorio, fácil de terminarlo si lo quisieran.

No hay que negar que esa conciencia cambió un poco la cualidad de su aventura, débilmente sazonada con el sabor de la creencia. Les era más fácil, por ejemplo, hacer un chiste cuando una equivocación en el presupuesto lo reducía a sus límites, por cuatro o cinco días, o sonreír cuando pasaban por delante de un cine, recordando que ya habían agotado la cantidad fijada para distracciones de aquella semana, que amilanarse y llorarlos.

Claro que no gozaban con aquellas experiencias, pero tampoco se martirizaban; su nueva filosofía había llegado al mismo tiempo que su nueva vida, su verdadera vida de felices.

Lo más delicioso en su nuevo modo de ser era, quizás, su intimidad. Nunca habían vivido íntimamente hasta entonces. La profunda raíz de su pasada vida no estuvo nunca alimentada con la cautela de Gregoria o la excesiva reserva de su esposo, sino en el espíritu del grupo social de que formaron parte, tan esclavo de las conveniencias sociales y tan apegado a los usos y costumbres de los poderosos, de los realmente aristócratas, que hacían alardes de sus indiferencias para diferenciarse de los demás y dar motivos a que se ocupasen de ellos; o simplemente porque así los educaron y así entendían la vida.

GREGORIA y sus amigas, con sus respectivos esposos, tenían que ofrecerse de aquella manera. El número y variedad de sus diversiones estaban reglamentadas con casi precisión militar. Ellos se invitaban a reuniones y comidas semejantes en todas sus partes; se seguían los unos a los otros como manada borreguil, hacia lo teatros y los actos de caridad; leían los mismos libros, discutían las mismas ideas. Y como sus vidas eran muy visibles entre unos y otros se ajustaban al mismo código doméstico.

La intimidad estaba mal mirada entre ellos; pertenecía al pueblo, a las clases bajas. Entre marido y mujer no había más que una hostil indiferencia. Sólo se dirigían la palabra delante de los demás para decirse algún

chiste, alguna agudeza picante. Esa era la aristocrática rutina de sus vidas.

Y con aquella actitud en la vida íntima venía una imposición servil garantizada por los criados, que se tomaban de una casa y de otra, de entre la misma clase social; constituyendo a su vez un grupo social estrechamente unido. Marido y mujer en habitaciones independientes para dormir y arreglarse era lo más elemental entre sus muchas esclavitudes.



... y sintió sus brazos alrededor del cuello y de la cintura

Los tres meses de su vida en el pisito terminó con todo eso. Cuando cerraban la puerta de su única alcoba estaban seguros contra intrusión alguna.

Su más sorprendente descubrimiento fué que aquella intimidad material llegó a convertirse en espiritual, como nunca lo pensaron. Y la consecuencia de esto fué no sólo la penetración de sus propias vidas reales sino del uno con el otro.

YA que habían terminado de vivir en la nada, empezaron a gozar la vida real, demasiado real quizá, por lo mucho que abusaban del cine. Esta era a lo menos la explicación que ellos se daban.

Los cines no fueron sus únicas diversiones; se paseaban también en los tranvías. Es sorprendente conocer lo entretenido e inocente que resulta un paseo en un tranvía para los que se proponen divertirse a costa de las personas que allí encuentran y de los que entran y salen, de sus modales, de sus vestidos, de sus precipitaciones y confusión, comentándolos a placer. Aun después de pasadas muchas semanas se acordaban de uno de aquellos incidentes graciosísimos que presenciaron una tarde yendo en el tranvía. Tratábase de un caballero gordiflón recién llegado a la capital, según su porte: le acompañaba un sobrino suyo como cicerone. Al subir al coche llevaba aquél encendido un cigarrillo, pero al ver el anuncio de "No se permite fumar" miró disimuladamente a uno y otro lado, y cuando creyó que nadie le veía, tiró el cigarro ardiendo por la ventanilla. Con gran sorpresa suya lo vió volver a su asiento, y precipitadamente lo recogió y volvió a tirar, para ocurrirle lo propio. Rojo como una granada y atolondrado, palpó el limpio cristal, que interceptaba el paso al cigarrillo, en medio de la hilaridad pública, pues ya se habían apercibido todos los pasajeros. Y como aquél citaban infinitos casos graciosísimos.

Otro de sus entretenimientos era el de patinar. Gregoria palmoteó como una niña al ver entrar a su marido con dos pares de patines. Ya hacía varios años, desde antes de su boda, que ninguno de los dos patinaba. Era sorprendente verlos mezclados entre la juventud, sintiéndose tan jóvenes como diez años atrás.

Aquel cambio radicalísimo en el carácter, gustos y costumbres de Mariano tenían encantada a Gregoria.

—El hombre con quien me casé—, le decía una noche, apoyado los brazos en el respaldo del sillón donde él estaba sentado leyendo la prensa, entrelazando sus menudos dedos en la cabellera de Mariano:—el hombre con quien me casé era severo, casi imponente y serio hasta la exageración; pero tú, tú eres un chiquillo grande y travieso.—Y era verdad, pues la forma como había estado la primera noche de patines no era para otra cosa.

Mariano se puso algo serio al escuchar aquel adjetivo.—Eso me recuerda uno de los acontecimientos de mi vida escolar que más carácter dieron a mi ulterior presencia de ánimo. Tenía yo como unos diez años, y el profesor de matemáticas no transigía conmigo; nunca le fui simpático. No sé si echarle la culpa, después de todo, pues confieso que yo era tardío en comprender y ejecutar. Y se movía de mi tomándome como ejemplo de estupidez al equivocarse alguno de los chicos y decirle: "ni Mariano hubiera hecho eso."

Gregoria sintió un escalofrío de disgusto recorrerle por todo el cuerpo.

—¿Cómo le odiarías!

—No, ni siquiera tuve la satisfacción de odiarle; si hubiera sido un caso personal la cosa fuera sencilla; pero se trataba de un profesor y eso varía: era mi destino malhadado. Mi situación se hizo más crítica cada día que pasaba y una mañana, en camino para el colegio, sin haber, ni intentado aprenderme la lección, hice el propósito de abandonarlo, pero haciendo antes algo gordo, para que me despidieran, pues de otro modo me hubieran llevado allí otra vez. Con esa idea en mi cabeza pensé cambiar por completo, ser otro, y resueltamente me encaminé hacia la escuela.

—Recuerdo que pasaron muchas cosas por delante de mi imaginación; incluso darle una pedrada al catedrático. Pero al llegar al colegio leí en un cartelito que no se admitían alumnos por haber ocurrido un caso de viruela y ya avisarían a domicilio cuando se volviese a abrir.

—Nunca olvidaré aquel regreso a la casa. En mi cabeza se operó el milagro de ofrecérsese un mundo nuevo: no puedes imaginarte el cambio tan radical que se efectuó en mí durante solo diez minutos; me reproché indignado aquel terrible pensamiento criminal de herir al profesor....

—Alguna relación tiene eso conmigo; yo he sido el profesor....—arguyó Gregoria, acercándose a él.

Mariano sonrió alegremente antes de exclamar:—¡No, adorada mía; tú has sido para mí la noticia del caso virulento; el descanso inesperado, la vacación antes de tiempo, mi día de fiesta!

GREGORIA no dejó de pensar en aquella parábola durante los siguientes días; ella iluminaba muchas cosas; esclarecía al estudiante en una inesperada vacación. Ella la dió la clave, no sólo del estado presente de su marido sino de su manera de ser durante los meses que precedieron a la total ruina.

Aquel camino serio, soberbio, responsable que él siguió no estaba del todo bajo su culpa. El no había experimentado las alegrías naturales al niño, sus triunfos de estudiante; por el contrario, sufrió amargas burlas de profesores y compañeros, y las admitió como consecuencias de su destino. Por eso mismo no se quejó de sus aflicciones matrimoniales. Quizás si él hubiera venido a ella confidencialmente, en espera de las satisfacciones inocentes que necesitaba, ella se las hubiera proporcionado. Y Gregoria sufría pensando lo mucho que le martirizó con sus vanas pretensiones de superioridad e indiferencia, hijas de las convencionalidades de su vida pasada.

Su todavía incrédulo goce por verla tan cambiada para él, con el comentario que llevaba de lo que la antigua vida representó, era tan mortificante para Gregoria que casi hacia llorar. Ella era el profesor de aquella alegoría, aunque también fué el aviso puesto en la puerta del colegio que le proporcionó descansos y consuelos.

—¡Bien merece ese descanso el pobre mío, y bien dispuesta me tiene a concedérselo tanto como esté a mis alcances!

Pero la esencia de los días festivos es lo que tiene su fin: un fin en el que ella había pensado, sin gran esfuerzo, cuando él la dió la parábola. Tenemos que volver la vista atrás, en muchas ocasiones, hasta los días de nuestra niñez, cuando estábamos en el colegio. ¿Cómo le gustaría a Mariano el nuevo profesor que encontró al regresar?

De lo que estaba segura, y Mariano no se apercibía, ni ella pondría los medios para que se apercibiese, era que su nueva vida no fuese el motivo de separarle del colegio, de aquel colegio real a que por primera vez concurría. Que él no sospechaba, aparentemente al menos, era debido a que las horas escolares terminaban con su vuelta de la oficina; desde entonces, fuese en un cine, en un baile o patinando, Gregoria se ofrecía tan alegre

e irresponsable de sus actos como él. En la mañana, también por lo mismo, cuando sonaba el despertador y se vestían, mientras tomaban el desayuno, sus alegrías llenaban la casita.

Pero desde las siete y media, cuando Mariano marchaba a la oficina, hasta la hora de su vuelta, la vida de Gregoria era un intenso, serio negocio; negocio que pudo ser odiado muy fácilmente por lo desagradable. Bajo su antiguo sistema de superficialidad, tocando apenas los resortes para conseguir el máximo resultado con el mínimo efecto, se hubiera conceptualizado como una desmayada mártir del abuso a la primera semana.

El cocinar no era lo peor, aunque la desesperaba que cada ingrediente preciso para dar buen gusto a las comidas costaba un sentido. ¡Pero el fregado!... La nueva Gregoria tenía sobre este punto la misma opinión que la antigua; lo más repugnante del mundo era el agua grasienta donde se habían lavado los platos: la odiaba por cuanto perjudicaba las manos, aquellas manos transparentes que tanto cuidó. Sus pies y sus rodillas sufrían también; se destrozarían si continuaba mucho más tiempo con aquel trabajo. Nunca sospechó de muchos de sus músculos hasta sentir los dolores que le proporcionaron los primeros quince días de su nueva vida.

Su espíritu sufría, también algunas veces, más dolorosamente que sus músculos. El ímpetu y la determinación no ganan siempre la victoria, y cuando nos encontramos vencidos nos sentimos tontos. Citando un solo ejemplo: fué un terrible día aquel de su intentar el lavado, en su deseo de economizar la alta cuenta que el lavadero le presentó la primera semana, sin contar lo destrozadas que le trajo las prendas. Pero ¡qué fatiga tan atroz! Su aptitud espiritual respecto a tan dura lección compone parte importantísima de su historia.

El que se mantuviera apartada del fracaso, lo debió a dos causas: la una fué la conciencia que tenía de haber recuperado a Mariano en forma nunca soñada. La antigua Gregoria, si convertida en cenizas, inutilizada en el fuego de la nueva, pudo hacer fácilmente cuanto su esposo esperaba de ella. Pero ya no pudo hacerle creer: él estaba todavía en los intrincados caminos del arrepentimiento, tanto como un hombre dichoso puede estarlo por la injusticia cometida con ella. Y un marido arrepentido, sabiendo que nunca apreció la verdad hasta entonces, es mucho más estimulador compañero que un ofendido aunque noble y perdonador.

La otra, de la que ella estaba menos consciente, era que su nueva vida la proporcionó la extraordinaria cualidad de estar despierta a todo, de estar en el mundo real y de sentirlo.

Tomando en consideración el punto material de la economía, su dinero era dinero real, no los cheques, impalpables monedas que antes cubrían sus necesidades. El resto de la paga que quedaba al fin de mes era dedicado a distraerse: él estaba repleto de la vívida emoción del triunfo, en la lucha del infortunio contra la felicidad.

La misma cualidad intensiva de brillo caracterizaba la mayor parte de su nueva vida. La experiencia de aquel interminable, maravilloso día en que vendió sus vestidos al judío y compró los muebles, había sido verdadero presagio.

Esperó sentirse sola, y en el sentido social lo estaba, pues de todas sus amistades pasadas ninguna supo donde se hallaba. Pero con sorpresa propia, se encontró probando la alegría de un acompañamiento real y verdadero, como nunca lo conoció antes; no con respecto a Mariano, sino durante el día, mientras él estaba en la oficina, con todas aquellas personas que iban a proponerle la venta de algo o a llevarle lo comprado, y sobre todo, con aquella hijita del dueño del restaurant, tan inteligente, alegre y cariñosa. Todos se acercaban a su alma, la daban más y tomaban más de ella, en contraposición con los de su vida pasada, conocidos por años y años, que nada le dieron, como nada tomaban de ella.

Figurativamente, ella y sus antiguas amistades habían sentido sus contactos sólo a través de guantes, e imagínense las impresiones de una persona que siempre usó guantes, cuyas manos nunca conocieron el contacto de nada sin el forro del guante; imagínense sus sensaciones la primera vez que se los quita. ¡Cuán aguda y excitantes serían, dolorosas algunas veces, pero valiosas! Esto dará idea de la noción de Gregoria: ella se acababa de despertar a la vida, se acababa de quitar los guantes de la mentira social.

Y al despertar a la vida real empezó experimentando un fuerte interés por todas las cosas, por todos los desarrollos, por todo lo que crecía: por la vegetación de la nueva primavera, tan cariñosamente alimentada por el viejo jardinero del parque; ¡y él, tan viejo, consiguiendo una vida fresca, vicaria para sus plantas!

En su despertar experimentó dentro sí misma un deseo de hacer crecer cosas. Macetas en sus balcones fué la primera idea que se le ocurrió, creciendo hasta convertirse en el sueño de poseer un jardín, no lejos de la ciudad, para que Mariano pudiera ir y volver todos los días, donde, mientras él estuviese trabajando, pudiera ella cultivar plantas y flores y criar gallinas, y...

Pero aquello fué sólo el apunte de una vida. El corazón de Gregoria no alcanzó toda la magnitud del caso hasta un poco después, una tarde en el parque, cuando se detuvo sin pensarlo, lanzando el más profundo suspiro y tan repentino que no pudo reprimirlo. Entonces supo lo que significaba su deseo de contribuir al desarrollo y crecimiento de algo; entonces supo lo que realmente necesitaba. Ante sus ojos vió a una pobre mujer, nada interesante para llamarle la atención, sentada en un banco dando de mamar a una criatura.

Fué ese descubrimiento lo que marcó el fin del segundo capítulo de su historia. La creciente fuerza de su nuevo deseo la llevaba como la corriente de un río a la frágil barquichuela abandonada. La recompensa de aquella iba a representar el fin de los días festivos de su marido. En aquel cuartito no podrían tener un hijo; necesitaban espacio, aire puro y mucho sol. ¡Aquel jardincito soñado si fuera posible!

Descansaba pensando en los detalles risueños de tal embelezo, dudando hacer partícipe de él a Mariano, por la nueva reserva que notó en él, dulcemente abrigada para sí, de algunos días atrás; y por otra parte, por la clara comprensión de lo que aquello representaría para él. Con frecuencia, durante las primeras semanas de su nueva vida, él la había hablado del maravilloso alivio que representaba no tener más trabajo que el rutinario, sin otras responsabilidades que los del cumplimiento exacto de las instrucciones recibidas, después de aquellos meses de locas preocupaciones.

El cuidado de un hijo representaría el fin de todo aquello, envolvería el ejercicio de más imaginación y más remunerativo poder. Y evitaba preguntarle si le sería posible buscar una colocación de más responsabilidad, ante la duda de verse obligada a confesar su misterioso deso. Pudiera ocurrir que no necesitara apelar a tal recurso, que él sintiera lo mismo; pero de igual manera podría ocurrir lo contrario: los hombres están, por lo general, ignorantes de tales materias. Quizá no le agradaría ni pizca el tener un hijo allí, en aquella vecindad; y quizá bien pronto pondría fin a su *vacación* de mutus propio.

Gregoria le había notado últimamente alguna variación, preocupaciones inexplicables, la cesación de charla casual respecto a sus compañeros de oficina y a la rutina de su trabajo; así que, por algún tiempo, esperó con una paciencia que era nueva en ella.

Al fin llegó el momento; era en la mesa, terminada la comida del sábado y cuando iban a levantarse para irse a un cine, donde, por ser festivo el día siguiente, podrían permanecer hasta la hora que quisieran.

—He tenido hoy un curioso encuentro,—dijo Mariano:—tropecé esta mañana con Pablo.

—No recuerdo haberte oído hablar de él, ¿quién es ese sujeto?

—Sí, mujer, es el inventor de quien te hablé varias veces.

—¡Ah! sí; al que le prestaste los quince mil duros pensando hacer un fortunón. ¿No es verdad?

El la miró seriamente por un solo segundo, pero sonrió a la inmediata.—Sí; ese es el hombre. Pero no recordaba haberte dicho ese detalle, que siempre pensé guardarlo en secreto.

—Me lo digiste la noche aquella famosa, con otras cosas más. ¿Y qué te ha dicho? ¿te ha dado esperanzas de éxito?

Volvió Mariano a mirarle con fijeza, sorprendido, aunque también terminó sonriéndose.

—No exactamente; me contó la vieja historia; que necesitaba más dinero, ahora solo diez mil pesetas, lo único que se interponía entre él y la fortuna, sin ningún género de duda ya. Había logrado interesar a un grupo de banqueros, pero necesitaba hacer la demostración ante ellos con pruebas costosas de laboratorio, que vendrían a costarle eso, diez mil pesetas.

—¿Y tú crees que es verdad?—preguntó Gregoria que es verdad?—
—Sin duda al-



—El hombre con quien me casé, le decía una noche, entrelazando sus menudos dedos en la cabellera de Mariano...

guna, así lo piensa él; y es el colmo del pundonor, incapaz de engañar a nadie, ¡me hablaba con tal convicción!

Hubo una pequeña pausa, trascurrida la cual continuó Mariano, con una sonrisa.

—Pero yo no volvería a las andadas si tuviera la po-

sibilidad de poderle dar dinero: ya tuve mi lección y no necesito aprenderla dos veces.... Como no existe esa posibilidad....

Se interrumpió, creyendo que ella iba a hablarle. Si así fué, Gregoria cambió de parecer y continuó callada.

—Con que, vámonos, que se hace tarde.

—Espera un poco, tenemos que arreglar primero nuestro presupuesto. ¿No te acuerdas que es fin de mes?

¡Toma! pues es verdad; y lo peor es que me olvidé decirte que me cumplieron la promesa del ascenso. Aquí tienes la paga: cien duros.

—Magnífico,—gritó Gregoria, palmoteando con alegría:—hay que celebrarla.—Pero un momento después le pareció notar cierta nube en los ojos de Mariano, que la hicieron sospechar pasaba algo. ¿Qué sería? Y recordó el contraste de sus maneras con la de algunos días antes, cuando le anunciaron el ascenso. Aquella noche desde la misma puerta, apenas abierta del todo, alargaba sus brazos para abrazarla y comunicarle la noticia, y se pasaron la noche calculando, con la más minuciosa exactitud, como habían de gastar el nuevo ingreso. Ahora fué muy distinto, y el cambio no podía estar más significativo. ¿Como no se fijó antes?

NO la fué difícil refrenarse de cavilar, a pesar de todo, porque su imaginación estaba llena de algo más grande, de una fascinadora probabilidad que no consentiría perderla como absurdo. Aquello la tuvo desvelada gran parte de la noche, haciendo esfuerzos sobrehumanos para no moverse y despertar a su marido: pero a un movimiento inesperado se encontró con que él estaba también despierto.

Sin más prefacio le oyó decir:—¿Es que te vas cansando, Gregoria?

—¿De qué?—replicó, aun cuando no se le ocultaba la pregunta.

—De vivir así, del cuarto, de cocinar, del fregado, de esta vecindad.

—¿Cómo? ¡si es lo que más quiero! ¿lo dudas? Nunca me sentí más feliz, jamás tuvo la vida mayores atractivos; sólo.... Su voz se ahogó en la garganta y siguió un prolongado silencio.

Esperó él en vano y tuvo que hacer un gran esfuerzo antes de preguntarle:—¿Sólo qué?

Con un pequeño suspiro le pasó los brazos por el cuello y díjole al oído:—Sólo que me falta una cosa que no puedo decirte todavía.

Después de aquella contestación tan dulce y cariñosa, sugiriendo una niñada, un capricho baladí, pareció contento y ella también. Ambos se reservaban algo importante, cuya decisión acababan de tomar, y se durmieron satisfechos.

El lunes por la mañana, apenas salió Mariano para la oficina, sacó Gregoria del fondo de su baúl un paquetito cuya forma rectangular se ocultaba bajo la cubierta de papeles que lo envolvía; era el mismo que tiempo atrás rodó por el suelo cuando ella se lo ofreció a su marido la noche siguiente a la noticia de la ruina.

Gregoria la miró entre risueña y disgustada por lo que traía a su memoria, y guardándolo en su bolso de mano, salió a su vez para el centro de la ciudad, llevando en su cabeza dos preguntas: ¿Podría vender sus joyas por diez mil pesetas? ¿podría el inventor salir adelante con algo menos?

Por su parte, Mariano se preocupaba sin quererlo en los errores cometidos por los ingenieros, ya en la materialidad de los proyectos o ya en su parte financiera. Más de una vez se preguntó que quien le metía en aquellas danzas, cuando precisamente la falta de responsabilidad era la que le hacía sentirse más feliz que nunca.

Pero así no podría continuar; los mismos jefes, a medida que apreciaban sus facultades y le ascendían, esperaban más y más de él. Algo paralelo con el viejo cuento de la princesa y el tigre. ¿Queréis oírlo? pues allá va.

Erase de una princesita que cuidaba con esmero a un hermoso tigre. La bestia le correspondía con cariño hasta conquistarse la absoluta confianza de la princesita. Todos los súbditos se admiraban del amigable consorcio en que vivían la más angelical criatura y la más feroz de todas las fieras. Y era que no conocían el sencillísimo secreto de alimentarla, por sus propias manos y desde chiquito, con sólo leche y bizcocho. Pero ocurrió una vez que, en una caricia, le lamió las manos tan fuertemente con su asperosa lengua que le levantó la piel y probó la sangre, y sin remordimiento alguno empezó a comerse a la princesita.

No se pretenda encontrar una perfecta analogía entre la princesita y el jefe que colocó a Mariano; el paralelo sería más exacto si el tigre del cuento no fuera un inocente cachorro, sino un troglodita reformado que se alimentaba voluntariamente de la leche y los bizcochos de la hipocresía.

Aparte de aquellos defectos el trabajo iba bien encaminado, con los impulsos involuntarios de ayudar al incompetente superior, demostrándole como debían hacerse ciertos detalles; aquéllos que llevaron a Mariano a probar la sangre por primera vez; esto es, a soportar cierta responsabilidad.

No puede decirse si el tigre se sorprendió o no cuando terminó de comerse a la princesa; pero sí puede afirmarse la propia sorpresa de Mariano cuando descubrió que inadvertidamente se había comido al jefe; es decir, que la compañía lo despidió, colocando a Mariano en su lugar.

No culpemos a éste por su silencio con Gregoria; bien lo pagó después. En él estuvo el contárselo tan pronto como llegase a su casa. Pero el fracasado que la afirmó rotundamente se había acabado todo para no volver más, vió con claridad que estaba de nuevo allí, con

todas sus fuerzas y energías. Y esa comprensión le martirizaba.

Por el camino no dejó de pensar: sería imposible que continuase mucho tiempo en aquel empleo; el día menos pensado tendría que abandonarlo o le echarían como acababan de echar al director. Y entonces ¿qué? ¿no fuera una locura alentar una esperanza para verla después hacerse añicos?

Bajó del tranvía como un autómatas y emprendió un paso largo hacia la casa. Su precipitación aquella tarde, más que ninguna otra, estaba fundada en una poderosa atracción del hogar, el único sitio de inefable seguridad contra todo posible asalto. Y aquella tarde, más que ninguna otra, se sentía hambriento e impaciente por llegar a su casa, por estrechar a Gregoria entre sus brazos, por oírle decir una vez más que se sentía feliz.

—¿Estas cansado? — preguntó aquélla apenas le vio. — ¿O es que te ocurre algo?

—Absolutamente nada, — le aseguró; — el calor, nada más que el calor. Y a su memoria vino el contraste del presente con el de la llegada a su casa aquella noche del convite, dispuesto a decirle que todo se había acabado para él. Ante sus ojos volvió a aparecer la elegante Gregoria arreglándose ante el espejo, envuelta en sedas y esencias que nada sugería la verdadera, aquélla que tenía ante sí cubierta con un largo delantal blanco. Y el miedo de que la nueva prosperidad presente le llevara a la antigua vida artificial le detuvo, le hizo cambiar de parecer y nada dijo. En su fuero interno calculó las consecuencias de otro rápido cambio y prefirió callarse por tres o cuatro días, por quince a lo sumo, cuando ya fuese definitivo, cuando no hubiera temor de que formándose ilusiones las viera pronto por tierra. En total ¿qué diferencia habría entre que lo supiese aquella noche o unas cuantas después?

Nada de particular ocurrió aquella semana en la oficina: rutina y más rutina. Sólo al finalizar se levantó una gran polvareda relacionada con el importantísimo contrato que tenía la compañía con el Estado; manejos políticos, ambiciones y rencores, privados o personales, venían a arruinar al contratista si una inteligencia superior no se interpusiera en el camino.

Mariano lo vio así desde un principio y en su cerebro se entabló la batalla más cruel de toda su vida. Su habilidad de hombre de negocios brillaba allí como en sus mejores días. Una mañana, tras cálculos y combinaciones numéricas, se presentó en el despacho del Presidente, con aire de mando, de triunfo, de la propia convicción que no desmiente el éxito que sigue los pasos de un hombre e impone confianza absoluta en los demás.

—¿Qué desea? — le preguntó malhumorado y sin levantar la vista del pliego de números que tenía ante sí.

—Me permito rogarle una entrevista privada para esta tarde; tengo que proponerle una gran solución al conflicto que se avecina a la compañía.

El Presidente levantó la cabeza con rapidez y le miró entre sorprendido y dudoso, para cambiar bien pronto la expresión de su semblante al ver en la cara de Mariano esa seguridad precursora del triunfo.

—Solo un hombre es capaz de ello. ¿Acaso...? — Un rayo de luz iluminó su inteligencia. — ¿Es usted el mismo Mariano Gómez Garellano, nuestro competidor de años atrás?

—El mismo soy, y le ofrezco la solución inmediata, con la garantía de un depósito de cien mil pesetas en el banco que me diga, si usted me concede la mitad del beneficio que se obtenga y el que sea yo el único que maneje el asunto desde ahora.

—¿Sabe usted lo que dice y a lo que se expone? — Y en el temblor de sus labios vio Mariano la sospecha de la envidia y el temor de la sospecha.

MARIANO era de esos hombres que, reconcentrados en sí, dejaba descansar su cerebro para recoger las impresiones directas de los demás; un convencido de las transmisiones radiocerebrales; por eso no dudó un momento en acometer al Presidente por su punto flaco, al recoger las sospechas que vio marcadas en las facciones de aquél, y más cuando con tono airado le demandaba el motivo que le impulsó a entrarse en la compañía.

—Reflexione usted un momento y verá la situación perfectamente clara. Si yo fuera un espía no hubiera venido a usted sino a sus enemigos, a los que con tanto ensañamiento le acometen ahora. Usted sabe que yo soy un experto en estas materias, que he llegado a profundizar hasta los más ínfimos detalles de los negocios de esta naturaleza, y ello me hace considerar que, si en vez de venir a usted, voy a la comisión del Congreso, ésta hubiera escuchado con gusto mis declaraciones y

a estas horas no tendría usted, ni la compañía, recurso alguno de defensa.

En su lugar he preferido cumplir con lo que entiendo es mi deber de subordinado, presentándole a usted una solución airosa, noble y productiva que saque a flote el conflicto, que lleve de nuevo al estado de prosperidad a que tienen derecho cuantos intereses le han sido confiados y aun me atrevo a decir más, cuanto corresponde al fruto de dos inteligencias claras y bien equilibradas como la de usted y la mía. Ya comprenderá usted que, desde el punto y hora en que enlazo mi nombre a este negocio, siento los mismos deseos que cuando trabajaba por mi cuenta y tenía comprome-

resplandece en los ojos y las facciones del hombre que está seguro de sus actos, impresionó vivamente a su interlocutor, quien por otra parte no veía salvación alguna.

—No creo que tenga usted la menor probabilidad de conseguir un préstamo de esa naturaleza, basándolo sola y exclusivamente en la promesa que yo pueda dar; pero, de todas maneras, conteste a esta pregunta, ¿si me niego a aceptar su proposición, qué va usted a hacer?

No sé todavía lo que haré; será cosa de pensarlo cuando llegue el caso.

Y metiéndose la mano en el bolsillo interior de la chaqueta, sacó un pliego de papel que alargó al Presidente sin pronunciar una palabra: en él constaban las bases principales del acuerdo, tal y como

antes se las había expresado, más con una coletilla: "no será de ningún efecto este contrato si la garantía de las cien mil pesetas no está depositada en el banco antes de veinticuatro horas a partir de hoy, seis de la tarde."

El Presidente leyó atónito y volvió a leer aquel escrito sin pronunciar una pala-

bra. Más de un cuarto de hora necesitó para mastigarlo a su placer, buscando todavía argumentos con que aplastar a Mariano, hasta que al fin exclamó:

—Esto es de lo más inocente que puede darse, pareciéndome mentira que un hombre de la altura suya lo haya pensado como medio para obtener un préstamo de cien mil pesetas.

—Si se encierra usted en ese círculo vicioso de ponerse en lugar mío, sólo resultará que el inocente es usted, remarcó Mariano con serenidad y firmeza, agregando: — ¿quiere usted la pluma o no? No podemos

perder más tiempo en discusiones vanas.

QUINCE minutos después, con el documento firmado en sus bolsillos, entraba Mariano en casa del banquero, y una hora más tarde salía con el resguardo del depósito. Él mismo estaba sorprendido del éxito que consiguió. Expuso la oportunidad tan clara y brillante y hacia tal alarde de confianza en las propias facultades, que la transmitía con fuerza mágica. Claro es que llevaban un fondo, el de que su crédito personal no había desmerecido: la forma de cómo atendió a la quiebra de la compañía eléctrica no podía olvidar la el banquero; ni los diez años de negocio que le habían unido con Mariano.

Al día siguiente llegó a la oficina y sólo se ocupó de redactar el convenio que le uniría en adelante con aquella empresa, muerta sin su auxilio, al haberse negado el Presidente a aceptar sus proposiciones. No perdonó ni el más pequeño detalle, ni dejó el menor hueco para una escapatoria. Su simple lectura hizo saltar del asiento a todo el consejo de administración de la compañía y mucho más al Presidente.

—Lo que usted quiere es que mi cargo quede anulado, que mi puesto resulte inútil, que yo sea la figura decorativa, en cuyo lugar resplandezca la aureola de salvación que usted nos brinda.

—Exacto, esa es la esencia de mi proposición; necesito imponer mi autoridad sin discusiones vanas, a cuyo efecto no veo otro camino para usted que el pretextar cansancio o cualquier pequeña dolencia que le obligue a descansar, yéndose al campo, a unos baños o a unas playas y no regresar hasta el momento en que le comuniqué que el asunto está terminado satisfactoriamente.

Bien hubiera querido volver el Presidente por la dignidad del cargo; pero las cifras y la garantía le fascinaban, cuando todo lo creyó perdido, y el consejo de administración entero ayudó a convencerle, quedando firmada la escritura y a falta sólo de elevarla a documento público.

Durante aquellas formalidades no pensó Mariano más que en el negocio, en la rehabilitación de su fortuna, en el seguro bienestar y comodidades que proporciona el dinero. Era el mismo joven de diez años atrás, cargado de ilusiones y repleto de esperanzas, que no dudó un momento al comprometer el modesto capital de su madre en una empresa arriesgada. Solo una hora después, al ponerse el abrigo y el sombrero para marchar a su casa, terminadas las horas de oficina se le reprodujo la escena de su vida, su situación presente y pasada, y un sin número de pensamientos encontrados, sobre lo que aquel nuevo cambio representaría, le atolondraba despidadamente.

Con mil pesetas de sueldo mensual y un tanto por ciento en los beneficios no podía dejar a Gregoria, ni aun él mismo vivir como vivía. I la imagen del pasado tomaba cuerpo en su cerebro, debilitaba sus piernas y consumía su arrogancia de un par de horas atrás.

(Terminará en el próximo número.)



Ante sus ojos vio una pobre mujer, nada interesante para llamarle la atención, sentada en un banco dando de mamar a un niño

tido mi nombre y mi capital. Si las situaciones anormales, creadas en los meses pasados, fueron el motivo de mi ruina, la situación presente quiero que sea el resurgimiento a mi vida en los negocios, con iguales ímpetus, honra y crédito que marcan mis diez años pasados.

—¿Sabía usted anticipadamente que esto iba a ocurrir? — insistió el Presidente sin darse aun todavía por convencido, sin retirar de su mente aquellas sospechas y envidia que Mariano vio retratadas en sus facciones. De mucho obraba también las directas heridas a su amor propio, las del hombre que, investido con la confianza de muchos, se cree superior a los demás, sobre todo a sus subordinados.

MARIANO dudó, un segundo no más, antes de replicarle. — No; yo necesito un empleo, tras la honrosa liquidación a que me vi expuesto, y vagando sin rumbo fijo atraíeron mi atención los gritos de una multitud de chiquillos pregonando los últimos desastres de la guerra; desastres que no influyeron en mi imaginación más que para establecer ciertas relaciones entre un desastre lejano, mundial, y un desastre cercano, privado, el mío, el de mi ruina. Y mis ojos pasaron la vista con rapidez por las columnas del diario que pregonaban los chiquillos, y se detuvieron ante la oferta que usted hacía en su anuncio, necesitando un delineante. El director que usted tenía entonces no vio en mí más que al hombre ansioso de trabajo y de ganarse su vida para satisfacer sus imperiosas necesidades creadas. Pero no una vida ficticia, llena de sobresaltos y preocupaciones, sino una vida tranquila, sosegada, la del hombre que no tiene más responsabilidad que cumplir lo que se le manda.

Escuchaba el Presidente sin dar valor a las palabras de Mariano y bien claro lo manifestó al seguir preguntándole con ironía.

—Todo eso está muy bien; su ruina le obligaba a buscar un empleo; ruina total como acaba usted de decirme, ¿de dónde, pues, le han salido esas cien mil pesetas que ahora me ofrece usted de garantía?

—No las tengo, es verdad, pero si usted acepta mi proposición las conseguiré sin duda alguna, pues mi crédito no ha sufrido; supe cumplir estrictamente con todas mis obligaciones, y a la fecha nadie me puede increpar de deudor.

Ya no pudo contenerse más el Presidente y rugió como fiera enjaulada que encuentra el motivo de lanzarse sobre su presa y despedazarla sin caridad.

—¿Cómo se atreve usted a molestarme ocupando mi tiempo tan en vano si no tiene ni una peseta? ¿Quién va a prestarle las cien mil que usted me ofrece?

—No se preocupe usted por eso, replicó aquél sin alterarse: — lo único que usted necesita es pensar si acepta o no mi proposición, si ve otro medio de salvarse, si encuentra las soluciones precisas para corresponder a la confianza que depositaron en usted.

El tono decidido de sus palabras, aquella verdad que

SECRETOS DE SALUD Y BELLEZA

LOS EJERCICIOS

Por

Dr. M. E. Apliofe



NUESTRAS
páginas
vienen
acudiendo
las lumino-
sas impre-
siones fe-
ministas de
nuestra raza
con motivo de
los acertados
concursos de
PICTORIAL

REVIEW. Ello anima a nuestros propósitos de persistir y secundar las aspiraciones de la mujer en su noble ambición de contribuir al mejoramiento de su patria, de su religión, de su familia, de su hogar privado.

Con mi ilustre colaboradora Madame Festoyer, cuyos consejos para las madres han despertado un legítimo interés por el estudio de todo lo relacionado con la infancia, contribuyo al perfeccionamiento de la mujer, inspirándome, casi siempre, en las cariñosas cartas que me dirigen mis muy amables lectoras.

Hoy me refiero a la ley invariable del universo, "el movimiento es la vida." En quietud hay enfermedades y muerte; en acción hay progreso, desarrollo y perfección. Porque entiendo que el ejercicio es de vital importancia para la mujer de nuestra raza.

Difícilmente puede afirmarse que se pronunció la primera palabra, y no ciertamente la última, respecto a ejercicios, hasta haberse advocated por el de andar. Y más difícil es creer que un acto habitual, tan habitual como el andar, se ejecute tan imperfecta e incorrectamente como se está ejecutando.

El andar lento y pesado, el paso torpe y lerdo, significa agotamiento y fatiga, falta de vida y falta de energías. La razón no puede estar más al alcance de todos: el cuerpo se encuentra en esos casos fuera del equilibrio natural, cargando cada libra de peso sobre la espina dorsal, como si fuera un cuerpo muerto; y cóstenos que, después de los pulmones y el estómago, a ningún otro órgano tratamos peor que a la columna vertebral, precisamente la que requiere más atención.

Cuando nos levantemos para andar debe ponerse todo el cuerpo en un estado de tensión moderada; debe ponerse en vigor cada músculo que emplea el armonioso movimiento, con sus respectivas acciones, y tan perfecto el balance o equilibrio que cada parte haga su trabajo sin perceptible esfuerzo. Quiere decirse que los músculos abdominales sostengan esa parte obstruiva de nuestro organismo en sujeción garbosa; los hombros las caderas y los tobillos deben estar en la misma línea; el pecho mantenido alto y la cabeza erguida; así sólo adquiere el cuerpo su mayor comodidad, y así sólo ejecuta cada músculo el máximo de trabajo con el mínimo desgaste.

Si volvemos la vista hacia los dictados de la experiencia, adquirida en muchos años de práctica por cerebros estudiosos, ella nos dice que no hay ejercicios tan vigorizadores y restauradores de los nervios como los consecuentes del andar. Todos aquellos que en su pereza se forman la idea de no poder andar mueven un pie tras otro con lentas y lánguidas mociones, llevando el cuerpo en una forzada posición que abusa de varios músculos y deja dormir a otros. Esa manera de andar cansaría a un atleta, mucho más a una persona delicada.

Para conseguir todo el beneficio que dimana del andar debemos fijarnos primeramente en que los pasos sean ligeros y elásticos, balanceando el cuerpo con facilidad de una a la otra pierna de manera que no se sienta el peso. El juego armonioso de los músculos imparte cierta gracia y flexibilidad que se siente mental y físicamente, produciendo, además, el calor saludable que nos demuestra que la sangre indolente es instigada a moverse en las venas más remotas. Esa manera de andar fortalece todo nuestro organismo, entona los nervios y produce la saludable fatiga que nos lleva a un sueño reparador.

Fijémonos en que cuanto más cerca podamos estar del corazón de la naturaleza más en contacto estaremos con los profundos recursos de la inspiración, de la bondad, de la salud y de la belleza del alma y del cuerpo. Y para estar en inmediato contacto con ella y poder llegar hasta su corazón hay que andar por los campos.

Tras el ejercicio general que fortalece todo nuestro organismo vienen los ejercicios parciales a ocupar sus respectivas preponderancias: así el correspondiente al desarrollo del pecho, que al propio tiempo corrige las redondeces de los hombros, es importantísimo como comienzo y para alternarlo con el de tronco y piernas. Su práctica no puede ser más sencilla: déjense caer los brazos, teniendo las manos unidas delante del cuerpo, con las palmas hacia adentro e intercalados los pulgares; así dispuesto, levántense los brazos derechamente hasta llevarlos por encima de la cabeza e inhalando al propio tiempo una profunda respiración: manténganse los brazos en alto mientras se cuenta de uno a cinco, y bájense despacio mientras se exhala lo respirado. Este ejercicio debe repetirse cinco veces seguidas.

Para asegurar una perfecta posición está muy recomendado extender los brazos por encima de la cabeza, tal como se indica en el ejercicio que precede, respirando profundamente mientras se bajan con lentitud, en semicírculo a los lados, hasta que los dedos meñiques toquen las piernas.

Un admirable ejercicio en equilibrio, que da flexibilidad al cuerpo y fortalece las piernas, es el de levantarse despacio sobre las eminencias de los dedos gruesos de los pies; manteniendo erecto el cuerpo, de las caderas arriba, llévense los brazos hacia atrás unos cuarenta y cinco centímetros, aflójense los músculos de las piernas, dóblense las rodillas y déjese caer el cuerpo rápidamente lo más bajo posible: al descender el cuerpo llévense los brazos hacia arriba y hacia adelante para mantener el equilibrio y, con la elasticidad de aquel, contribuirán a recobrar la posición. No se deje caer sobre los talones hasta estar completamente erecta.

El mejor ejercicio para llenar los huecos del cuello y de la garganta, que sirve también para el desarrollo del cuerpo, es levantarse sobre la punta de los pies en el momento de inhalar, cuya inhalación, mantenida unos segundos, se arroja con fuerza contra los músculos de la garganta y cuello mientras mentalmente se cuenta quince; a la inmediata se exhala con la boca abierta y se deja caer el cuerpo sobre los talones. No hay que desanimarse si al principio se hace difícil mantener la respiración durante tanto tiempo; comiencese contando sólo cinco y váyase aumentando gradualmente. Este ejercicio

debe repetirse diez veces por las mañanas y otras tantas por las noches, cuando no se tengan ropas que opriman el cuerpo.

Para fortalecer los músculos abdominales; para reducir las grasas allí depositadas, esto es, animar su volumen; para estimular la funciones digestivas, y hacer y mantener un flexible y obediente cuerpo, contráiganse para adentro los músculos del abdomen, inhálese lo más profundo que se pueda al tiempo de levantar los brazos más arriba de la cabeza hasta que se unan los dedos pulgares, y llévase el torso hacia adelante lo más posible; recóbrese la posición natural y, al exhalar, llévense los brazos hacia abajo, en curva hacia adelante, hasta que la yemas de los dedos toquen el suelo precisamente delante de los pies. Evítese la precipitación en todos estos ejercicios y repítanse hasta notar un principio de fatiga, no pasando nunca de ahí.

Todos los ejercicios abdominales que se vienen practicando por los admiradores de la cultura física son muy recomendables para las personas que llevan una vida sedentaria. Deben ejecutarlos también, con cierta regularidad, aquellas personas que no tengan costumbre de hacer ejercicios, empezando por tres o cuatro y repitiéndolos a medida que se vayan acostumbrando.

Como regla general para quienes deseen poner de su parte los medios más sencillos y prácticos que les conduzcan a la apetecida fuente de la salud y de la belleza, me permito indicarles las bien pensadas máximas del sabio doctor Roberts, que merecen conservarse en la memoria.

"Escalar montañas, correr, y subir escaleras fortalece el corazón y hacen más profundas nuestras respiraciones."

"Andar de puntillas por la mañana y por la noche, mientras nos desnudamos y vestimos, fortalece las piernas."

"El reumatismo es causa del exceso de ácido láctico en la sangre: alimentación sencilla, ejercicios, y baños en agua templada es el mejor régimen para contrarrestar sus dolorosos efectos."

"El uso excesivo de los músculos debilita el cerebro: el uso excesivo del cerebro agota a los músculos; en ambos casos trabaja el lubricante de la vida en una sola parte del cuerpo con perjuicio de las demás."

Por último: prestemos atención al valor terapéutico de dos ejercicios naturales, la risa y el esperezo. En cuanto a la primera, hay que repetir las palabras de Carlyle: "Maravillosa es la fuerza de la alegría; su poder de resistencia excede a todo cálculo: una risa vale más que cien suspiros."

En verdad, no hay nada que penetre tanto hasta la más recóndita fibra y oculto rincón de nuestro cuerpo, como una risa de corazón. Y si sacude o agita el cuerpo, mejor que mejor: ella estimula la circulación de la sangre y da impulso progresivo a las venas indolentes.

El esperezo, lo mismo que su hermano el bostezo, alivia los ataques de nervios y la insomnia, como ejercicios naturales y relajantes que son. Es la necesidad de un cuerpo lleno de sobre-tensión y fatiga y necesitado de reposo. Con un esperezo grande, completo, esperezo de pies a cabeza, se envía una ola de renovación, de energía vital por cada músculo que se espereza y por cada glándula estancada. Sigase el esperezo con una respiración profunda; y repitiéndolo tres o cuatro veces en el transcurso de cinco minutos se proporcionará al cuerpo más descanso que en media hora de siesta.

Más, mucho más, un tratado completo pudiera escribir sobre este interesantísimo tema, de trascendentes consecuencias para la humanidad. Pero no es este ahora el lugar más a propósito, ni tampoco, la índole de mis artículos consisten en profundizar sobre temas científicos: me limito a lo superficial, a lo que llegue a mayor número de lectoras, a lo que cumpla con sus más imperiosas necesidades, y aun así tengo que creer que serán muchas las que lean y, aun comprendiéndolos, no los practiquen.

Por el momento no quiero fijarme más que en las señoras y señoritas que se abstienen de hacer ejercicios por temor a que se las desarrollen los músculos como a los atletas, cosa que es imposible, por ser bien conocido al hecho fisiológico de que hay menos glóbulos crasos en la sangre del hombre que en la de la mujer; como hay siempre menos tejidos crasos depositados inmediatamente bajo la piel de la mujer que bajo la piel del hombre y esa crasa es la que da forma y simetría, en armoniosas curvas, a cada parte del cuerpo.

No importa, pues, lo mucho que una mujer haga ejercicios o cuan fuerte llegue a estar, ese tejido craso llenará siempre los huecos o rudezas de líneas que pueda producir el desarrollo muscular, y este embellece el cuerpo por el más alto grado de desarrollo perfecto de todos y cada uno de los miembros del organismo.

Teniendo en cuenta que no es solamente el deseo de la mujer sino su deber de presentarse hermosa, está obligada a poner de su parte la crítica más severa que le lleve a buscar los medios más seguros para alcanzar aquellos fines. Sus equivocaciones están hoy fundadas en la errónea creencia de que los subterfugios, imitaciones y medios artificiales pueden tomar el puesto de los verdaderos encantos naturales.



... cogiendo la deliciosa mano de Cecilia, llevola hasta sus labios ...

EL DESQUITE

Por Julio Gay

1870

ILUSTRACIONES DE GONZALEZ GAMARRA

señor, que me llamo Cecilia Holstein, que soy nacida en las afueras de Berlín y que, por ello....

—Sois mi enemiga.

—Debiera serlo, obedeciendo á leyes de los hombres. Pero hay leyes más altas, que no distinguen de banderas, y que imponen muy distintos deberes.

—¿Cómo, siendo nacida en tierra prusiana, permanecéis en nuestro suelo, teniendo la frontera á dos pasos?

PORQUE mi situación es menos clara de lo que imagináis. Sabed, también, que estoy casada con un hombre francés, quien, por desgracia, se bate entre los vuestros contra los míos. Por ello, hoy recibis albergue de una mujer prusiana en su casa francesa.

—Fatal coincidencia. ¿Y de los vuestros, teneis á algunos en la guerra?

—Tenía dos hermanos. Uno murió hace tres semanas. Alcanzó en la frente una bala francesa. Otro, el menor, sigue luchando. Debe encontrarse en estos días entre Friedrichshafen y Mülhouse. Es, como vos, teniente, y es posible que, en próximos combates, os obligue el destino, por el honor de Francia á atravesarle el corazón.

Fué tan intensa la emoción que acompañó á estas palabras, que hubo un largo silencio, que nadie osaba interrumpir. De los hermosos ojos de la heroica mujer desprendióse una lágrima, que cayó entre los pliegues de su bata enlutada, y vió Lacleche, turbado, como diamante entre carbones, y, sin poderse contener, movido por un impulso de admiración ante grandeza de alma tan extraña, cogiendo la deliciosa mano de Cecilia, llevola hasta sus labios, dejando sobre el nacar viviente un beso prolongado, en cuya esencia había algo de los besos que se dan á una imagen, en momentos de espiritual exaltación.

El resto de lo que allí pasara carece de interés en nuestra historia. Baste saber que el oficial salió de aquella casa sin conseguir probar bocado, que tal se lo vedó la emoción, y habiendo estado muy cerca de dos horas junto á aquella mujer, cuyas bondades no marchaban en zaga de su rara belleza. A la mañana siguiente, pusieron las tropas en movimiento. Un sol espléndido cabrilleaba en los filos de las bayonetas, y el polvo levantado por la marcha envolvía á los hombres como andante rebaño. El teniente Lacleche, de vez en vez, volvía la cabeza en dirección á Altkirch, como se mira al sitio donde alguien se quedó, que, aun sin venir, va con nosotros.

Poco tiempo despues de estos sucesos, la catástrofe abrumadora de Sedán, acelerando la consumación del desastre, vino á cerrar, con rudo golpe, las fatales jornadas que marchitaron los laureles franceses, y arrinconaron, para siempre, el cetro de sus emperadores.

1914

CUARENTA y cuatro años éranse transcurridos de la imborrable fecha en que el Destino cebárase, implacable, en el alma de Francia, mientras las águilas prusianas cantaron victoriosas las épicas jornadas, guardando, como botín parcial de sus triunfos, las tierras de Alsacia y de Lorena. Al correr de este tiempo, vencedores y vencidos hicieron su camino adelante. Consiguio Francia, en titánico esfuerzo, borrar la sangre que tiñó sus campos, y, bajo el manto de la paz, reserenó su espíritu, enjugó sus lágrimas, reconstruyó sus ruinas, y, como león que despierta de un letargo, sacudió la melena é irguióse con nobleza, consciente de su significación y de su rango. Sólo quedó, entre las cenizas del incendio, un sentimiento, disculpable por lo humano, que hallaba eco frecuente en muchos corazones: el desquite.

Prusia, bajo la embriaguez de la victoria, y al impulso de sus gestas guerreras, que acrisolaron el prestigio de sus armas, cuidó, también, de aprovechar el tiempo, y, en sorprendente empuje, tras concluir la unión de los estados aines, ofreció al orbe un férreo imperio, en el que el culto de su espada seguía paralelo al avanzar creciente de sus ciencias y á los progresos de sus artes.

Y, cuando el mundo estaba más firmemente convencido de que la civilización, ya al máximo encumbrada, y, más firme que nunca, la trabazón de mutuos intereses hacían poco menos que imposibles las guerreras reincidencias, hete aquí que un mal día, en gracia a bélicos desplantes, cuya paternidad todos rechazan, se caldea la atmósfera, se encienden las pasiones, y la hoguera fatídica torna á prender, y empuja el viento el fuego de sus lenguas por todos los confines de la tierra.

Eranse los primeros días de agosto de 1914. Francia, temerosa de un ataque inminente por su frontera

ERANSE aquellos tiempos en que la noble Francia, bajo el régimen de su postrer Imperio, sostenía la trágica contienda que le costó dejar entre las garras del águila prusiana los laureles de sus glorias guerreras, la sangre de sus hijos y el oro de sus arcas. Sucedianse las jornadas fatales en que Napoleón III, ya enfermizo, falto de voluntad, casi inconsciente, como hoja que el vendaval arrastra á la ventura, ocultando con femeniles afeites la palidez de sus mejillas, paseaba los furgones de sus cocinas imperiales entre las filas de sus ejércitos hambrientos, y se movía resignado, al empuje de implacable destino, jefe sin mando, soberano sin cetro, Emperador automática, cuyos hilos movían desde París la Emperatriz y su gobierno.

Corría el mes de agosto de 1870, cuando ya los reveses de las armas francesas se sucedían sin paréntesis en la frontera del Este, y anidaba punzante en los corazones el presagio del desastre final. La división del general Bourgain-Desfeuilles, tras varios movimientos indecisos de avance y retroceso, había recibido orden de dirigirse á Mülhouse, y hallábase á la entrada de Altkirch, en Alsacia. Sus hombres, extenuados por la fatiga de las marchas estériles, vieronse forzados á tomar un descanso, y se decidió que acamparan, para pasar la noche. Como en estapas anteriores, el convoy había seguido ruta distinta á la del grueso de las tropas, ó andaba notablemente rezagado. Ello fué que aquel día faltaron las provisiones, y se corrió la voz de que debía cada cual arreglarse como mejor pudiera, para la caza de alimentos.

El teniente Lacleche pertenecía, á la sazón, á una de las compañías del 106, allí acampado. Hombre de vivos sentimientos, de irreprochable porte, soñador y atrevido, había logrado fama entre los suyos de saber descubrir un pedazo de pan en las mismísimas entrañas de la tierra, si es que allá lo ocultara algún medroso ciudadano, ya en previsión de eventual saqueo, ya de ruinosa venta, casos harto frecuentes por aquellos días, y, al igual que en anteriores ocasiones, aprovechando aquel descanso y más mortificado por el hambre que por la física fatiga, se internó en el lugar, en busca de algo con que saciarlo, ó entretenerlo, cuando menos.

Iba el sol á la puesta entre nubes rojizas, como triste presagio del mañana sangriento. En un ángulo de la calle principal, llamó la atención del teniente una casita coquetona, de blancos muros y persianas verdes, que destacaba de la uniforme construcción general, y, atraído por su saliente aspecto, dirigióse á la casa, cuyas puertas, solamente entornadas, cedieron á su empuje. Llamó, para anunciarse, sin conseguir respuesta, y, á merced de explicable impaciencia, siguió un amplio pasillo, á cuyo término ofrecióse á su vista una sala espaciosa, casi sumida en la penumbra, en cuya puerta se detuvo, fingiendo una tosecilla moderada, á manera de aviso de su presencia intempestiva. En uno de los ángulos de la estancia, bajo la luz que abatía amortiguada una pantalla roja, una hermosa mujer, como de veinte años, de áurea y espléndida cabellera, hallábase sentada junto á una cuna, en la cual, en violento contraste con las albas almohadas, una dulce carita infantil enrojecida por la fiebre entornaba sus ojillos azules, medio ocultos

tras unos lacios rizos. Al toser del teniente, é interpretándolo cual licencia pedida, la mujer, sin desviar la vista del rostro de la niña, contestó llanamente:—Entrad.

Lacleche avanzó algunos pasos, pero, al darse cuenta rápida de la situación, entre chasqueado y respetuoso, como temiendo profanar la emocionante escena, pidió á la dama sus excusas, declaró cuales fueran sus intenciones al dirigirse allí, y, en actitud de militar saludo é insistiendo en la súplica de conseguir perdón por su impremeditada ligereza, encaminóse hacia la puerta, pronto á ganar la calle. En aquel punto, levantóse la agraciada mujer, y, no sin antes dirigir á la cuna una tierna mirada y dejar afirmadas las ropas que á ambos lados pendían, tornóse hacia el intruso, diciéndole, á tiempo que éste detenía su marcha,—Señor oficial: permitid que os detenga y que me empeñe en reteneros, ya que vuestras palabras me dicen llanamente que vinisteis en busca de algo que comer. No es culpa vuestra si, en el hogar donde buskais el pan, os encontrais con el dolor. Ello hace ociosa toda excusa, y puesto que ambas cosas no son incompatibles, yo tendré á honor no sólo el daros, sino aun el servirlos por mi mano lo que buskais.

EL teniente, impresionado por la bondad de aquellas frases, y algo por la armoniosa voz con que fueron habladas, hizo un gesto de asentimiento cortés, sin pronunciar palabra, sea por no acudir ninguna hasta sus labios, ó por ser tantas y tan impetuosas que se atascaron la salida. La dama, adivinando la momentánea turbación, siguió diciendo:—Aparte de que estimo un placer el servirlos, me encuentro en este instante sola en la casa. Mis criadas que, en estos días de sobresaltos, se niegan á salir no siendo juntas, fueron en busca de algo que recetó el doctor, y á esto se debe que encontrárais entornada la puerta. Voy, pues, á servirlos yo misma, y sólo os ruego, en cambio, que os quedeis al cuidado de mi hija mientras dure mi ausencia.

Lacleche, cada vez más prendado de aquella mujer y de la acogida inesperada, sentóse junto á la cuna y contempló aquel rostro que, aun alterado por la fiebre, acusaba las facciones maternas, como presagio de una futura espléndida belleza. Iba pensando nuestro hombre en que, quizá, no debía haber aceptado aquel ofrecimiento, en tales circunstancias, pero, por otra parte, más que saciar el hambre, halagábale ahora el prolongar la compañía de la mujer que hallaba interesantemente atractiva. Aun no eran transcurridos quince minutos, cuando ésta regresó, llevando entre sus manos una bandeja bien surtida, que colocó ceremoniosamente sobre un vecino velador, mientras dijo á su huésped:

—Servios, señor oficial, aceptar de buen grado, que yo tal os lo ofrezco, algo con que sostener fuerzas que habreis de menester en las duras jornadas que os aguardan, bien que yo sea la menos indicada para infundiros ánimos.

—No me explico, señora, como teniendo el corazón de que dais prueba con vuestra magnánima hospitalidad, podeis hallar reparos en infundir valor á quien ha menesterlo, en estos días tristes, para salvar la patria.

—Es que, al salvar la vuestra, atacaís á la mía. Sabed,

A DON BENITO

Pérez Galdós

1914

TESTIMONIO DE ADMIRACION

oriental, destacó sus ejércitos hacia las tierras de Lorena y Alsacia, que antaño fueron suyas, con afán, más que de atacarlas como enemigas, de recobrarlas como hermanas. La división del general Lacloche—nuestro teniente de 1870—fué mandada á operar sobre Altkirch, cuya plaza interesaba abatir previamente, como punto de apoyo para el avance hacia Mülhouse, y, ya á la vista de la ciudad, convínose el ataque para la próxima jornada. Con tal idea recogieron las tropas aquella noche, soñando, entre dormidos y despiertos, quien en tristes reveses, quien en gestas gloriosas, y aun algunos en una crucecita prendida sobre el pecho, á cambio de una herida.

ANUNCIABASE el día cuando la división se puso en movimiento, ya dispuestos los preparativos del ataque, y arengados los hombres con el estímulo de ofrecer á la Patria las primicias de sus nuevos laureles. Los primeros combates, que no hallaron, por cierto, desprevénido al enemigo, fueron intensamente duros y pródigos en sangre. Y vinieron las cosas de tal modo que las tropas del general Lacloche, triunfantes en el primer empuje, estaban ya en los arrabales de Altkirch, decididas á apoderarse del lugar. Protegidos por el fuego de las baterías á retaguardia, lanzáronse los infantes al asalto de la plaza, avanzando penosamente por su avenida principal, y, con valor rayano en temeridad, menudeaban ya las luchas cuerpo á cuerpo, costando cada pequeño avance bajas muy numerosas. Cuando parecía que las fuerzas enemigas iban ya á flaquear, iniciando un retroceso, las vanguardias francesas recibieron una mortífera descarga, que dejó diezmadadas sus filas. Advirtiéndose que aquel nutrido fuego venía de un hotelito de fachada blanca y aspecto coquetón, emplazado en un ángulo de la calle. Por entre las rendijas de sus persianas verdes, tras las que se ocultaban los tiradores, asomaban numerosos cañones de fusil y se filtraba el humo de las descargas. Suspendieron los franceses su avance, aunque sin retroceder un solo paso, y contestaron sin descanso al ataque, mientras llegaba el reclamado auxilio de la artillería, para abatir, sin miramientos, la casita convertida en fortín. Comunicóse al general Lacloche el obstáculo que había detenido el avance, y las medidas tomadas urgentemente para combatirlo. El oficial que llevó la noticia descubrió en el rostro del general señales de una emoción intensa, y traduciéndolas como temor de ver malograda la toma del lugar, se permitió decir:—Estad seguro, mi general, que un par de salivazos de una de nuestras bocas de 75 acaban con la casa.—La cara de Lacloche quedó tan pálida que apenas destacaba de su barba blanquísima. Dijo unas pocas, enérgicas palabras al oficial, con encargo de acelerar su cumplimiento.

Cuando los servidores de la pieza, que se había emplazado para atacar la casa de las persianas verdes, estaban prontos para el primer disparo, una orden terminante del general disponía que, en modo alguno, se hiciera entrar en juego la artillería en el recinto de la ciudad, ante el peligro de segar vidas hermanas, en aquellos hogares alsacianos. Ordenó un movimiento de flanco, manteniendo una parte del frente, para cercar á los tiradores enemigos y, ya obligándoles á dispersarse ó haciéndolos prisioneros, dar cima á la ocupación de la plaza. Aunque la mayoría de los jefes no compartieron totalmente los reparos del general, que obligaba á las tropas á un esfuerzo mayor y á un éxito menos decisivo, cumplieron sus órdenes y, al fin de la jornada, la acción tuvo victorioso remate. Anochece cuando el ejército francés era dueño de Altkirch, donde debía hacerse fuerte, en espera de los combates que habían de seguir al otro día. Aquella noche descansaron las tropas con ese bienestar, mezcla de gozo y de embriaguez, que causa la victoria.

SONABAN, perezosas, las campanadas de las nueve, cuando, enfundado en el capote militar, impropio del calor de una noche de agosto, y con paso más presto del que á su edad correspondiera, llegó á la puerta del hotelito blanco un hombre, en cuyo pecho saltaba un corazón. Tras una breve espera, suficiente para apreciar el daño que causaron las descargas de la fusilería, el general Lacloche franqueó la entrada, y, andando aquel pasillo que un día, ya remoto, recorriera ligero á caza de algo que comer, hallóse en el salón de antaño, en que el desorden y las huellas del reciente combate pusieron algo de tragedia. Sentada, abatida más bien, en un sillón de viejo estilo, y, también como entonces, ataviada con ropas de luto, Cecilia Holstein, que conservaba, á pesar de sus sesenta y cinco años, el sello de belleza de sus mejores días, no consiguió ocultar la emoción que le causara la presencia de Lacloche. Este, afectado igualmente, á la vista de la mujer cuyo recuerdo llevó, constante, en su memoria, habíase incli-



... dejaron unos labios tranquilos en la rugosa mano del general ...

nado para saludarla. Cecilia, con voz que pretendía ser serena, sin conseguirlo, dijo al recién llegado, invitándole, con el gesto, á que tomara asiento:—Os esperaba, desde que supe que érais vos quien mandaba las fuerzas victoriosas. Tristes son, general, las circunstancias que nuevamente nos reunen, y haré más duras para mí que vos. Pasaron cuarenta y cuatro años desde la noche en que, sin conoceros, tuve el honor de recibirlos, y á nadie ofendo si os declaro que más de una vez os recordé. El tiempo, amigo mío, si ha corrido igualmente para los dos, no nos ha dado el mismo trato.

—Respetó en vos, señora, y no es gracia corriente, la espléndida belleza de aquellos días, sin más que hacer de plata trenzas que fueron oro.

ORO, que aplicó el tiempo para bordar vuestros entorchados de general. Sabed que, poco después de aquella vuestra visita de teniente, cayó mi marido en el campo de batalla, pronunciando mi nombre. Mi segundo hermano, que, afortunadamente, salió libre del plomo de los vuestros, vino á morir, más tarde, en esta casa, que tuve empeño en conservar. Y permitió el destino que, siendo yo alemana, por azares bien funestos á vuestras armas, pude quedar en ella sin cambiar de bandera.

—¿Y qué fué de la niña de quien cuidé breves momentos en aquella noche?

—Mi hija casó con un ingeniero alemán, y viven en Lisboa, donde él se halla al frente de una importante explotación industrial.

—Luego, aparte de vuestra servidumbre, vivís solita en esta casa.

—Vivo en ella con mis recuerdos, que me dan la ilusión de una plácida compañía, esperando que el tiempo me avise la hora del viaje final. Y, decidme, ¿qué fué de vuestra vida, mientras aquel teniente llegaba á general?

—Nada saliente, salvo unas acciones allá en Madagascar, que alguien calificó de heroicas, y aceleraron mi carrera. En lo demás, nada que sea digno de mención. El teniente á quien visteis soltero en 1870, continúa, en 1914, sin otra compañera que su espada, ni más culto que el de su patria. Al fin y al cabo, esas no engañan y siempre son agradecidas.

—Pero la patria, como la mujer, aun siendo agradecida, puede, en algún momento, estar celosa de sus amantes predilectos.

—Fuerza es, para ello, que haya motivos evidentes. —Yo sé de un general que se los dió esta tarde.

—No os comprendo, señora.

—Sí, comprendéis. Me lo declaran esas manchas rosadas que, al asomar á vuestra cara, os están haciendo traición.

—¿Cómo sabéis...?

—Porque hay presentimientos que jamás nos engañan. El mío se convirtió en certeza, cuando supe que el general Lacloche había dado orden de no hacer fuego de cañón contra esta casa, que, tan á mi pesar, tomaron nuestras tropas como punto de un ataque seguro á vuestros hombres.

SABED que el general tomó aquella resolución para evitar que corriera sangre inocente, que pudo ser hermana, sin perjuicio de alcanzar la victoria.

—Pero ese general, que era el teniente de otro tiempo, sospechaba que había en esta casa sangre prusiana.

—No fué sospecha: tenía la evidencia. Pero, aun así, lejos de sentir celos, seguro estoy de que mi patria, conociendo mi acción, antes premiárala que la tildara de incorrecta. Vos, señora, me enseñasteis, un día, como se hermana el patriotismo con el amor al prójimo, sin mengua del honor. Hoy, pude yo ofrecer el desquite del corazón, que brilla más que el de las armas. Ignoro si el Destino, que ha tenido el capricho, que bendigo, de reunirnos dos veces, lo intentará de nuevo. Yo os juro, mientras viva, conservar el recuerdo de aquella noche, en que, conmovida mi alma por la grandeza de la vuestra, puse sobre esa mano de jazmines el más puro de los besos que mis labios han dado. Y, ahora, permitidme que os abandone, para volver, á mi lugar, que es de honor y peligro.

—No será, general, sin que hoy reclame yo mi turno para premiar la bondad vuestra. Mi vida vale ya poco, pero, como resultante me opuse á abandonar mi casa, aun sabiendo el peligro que corría en ella, pensaré, en adelante, que á vos la debo. Acercad esa mano, que ha dado gloria á vuestra espada, y dejad que os la bese, mientras le pido á Dios que guíe vuestros pasos.

Y el beso reposado que, en 1914, dejaron unos labios tranquilos en la rugosa mano del general francés, fué, también, el desquite de aquel beso que, otros labios ardientes, allá en 1870, pusieron sobre la mano nacarada de la dama prusiana. Ambos supieron, en horas dolorosas, poner por encima de su bandera, sin inferirle ultraje, el santo, el dulce amor al prójimo, que tiene la más alta de todas las enseñanzas. Su emblema es una Cruz.

CUENTOS como el que antecede pueden servir de base para el próximo concurso literario, que abriremos el mes entrante, para todos los escritores españoles e hispano-americanos. Pero huyase de los motivos sanguinarios, políticos, inmorales y de exagerada crueldad, que no encajan en la índole de esta publicación, cuya tendencia es eminentemente cristiana y educadora.

Sin perjuicio de que abonaremos el valor correspondiente a cada cuento que se publique, tenemos acordado conceder tres premios de cien, setecientos y cincuenta dólares cada uno a las tres mejores producciones que seleccione el tribunal calificador, el cual estará compuesto de los cinco colaboradores y redactores más distinguidos de esta Revista.

La extensión de cada cuento no deberá ser menor de dos mil palabras, o sea, lo bastante a componer una página. El límite lo dejamos a juicio de los concursantes.

Si los trabajos vinieran acompañados de sus respectivas ilustraciones, fotográficas, a pluma o a pincel, duplicaremos el valor de ellos, que en ningún caso bajará de veinte dólares.

Léanse las instrucciones concretas que hemos de dar en el próximo número de Pictorial Review.

Preciosas y variadas labores para el salón dormitorio y comedor

EN esta página ofrecemos algunas ilustraciones de selectas labores para la casa. Su confección no es difícil; más bien se requiere paciencia, y pueden hacerse durante los pequeños momentos de solaz.

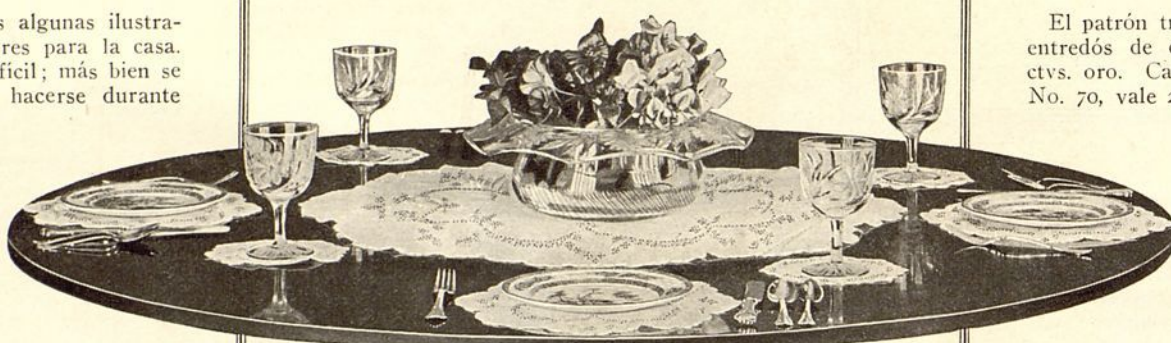
No. 12285—Servilleta para plato. El dibujo para seis servilletas de 30 cm. de ancho, impreso en tela blanca de hilo vale \$1.20, y con algodón blanco para su labor, \$1.80 oro.

No. 12284—Centro de mesa, impreso en tela blanca de hilo, vale \$1.60 oro, y con algodón blanco para la labor, 70 centavos oro extra.

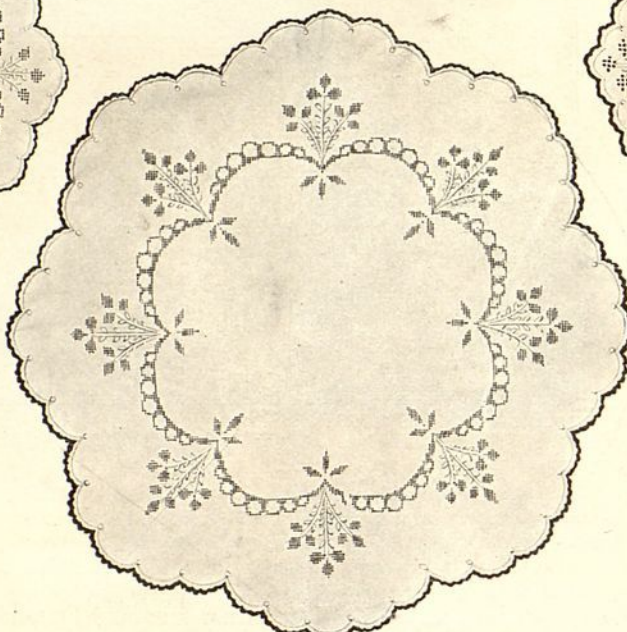
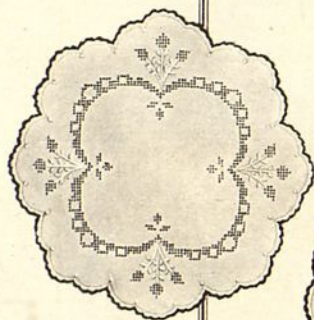
No. 12286—Piso para vaso. El dibujo para seis pisos de 15 cm. de diámetro, impreso en tela blanca de hilo, vale 70 ctvs. oro, y con algodón blanco para la labor, 50 ctvs. oro extra.

El patrón transferible e instrucciones para la labor del entredós de crochet, con un alfabeto completo, vale 20 ctvs. oro. Cada madeja de algodón de crochet No. 70, 25 ctvs. oro.

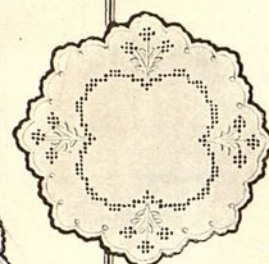
No. 12285. Servilleta para plato, de 30 cm. de diámetro. El patrón transferible conteniendo seis dibujos iguales vale 20 ctvs. oro.



No. 12284. Juego de mesa para cuatro personas, compuesto de un centro de mesa No. 12284, servilletas para platos No. 12285 y pisos para vasos No. 12286



No. 12284. Centro de mesa de 71 cm. de diámetro, haciendo juego con la servilleta para plato y piso para vaso. El patrón vale 20 ctvs. oro



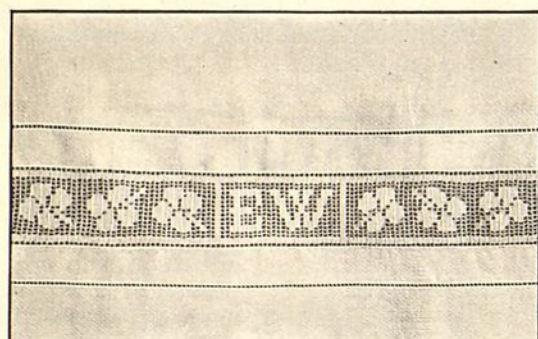
No. 12286. Piso para vaso, de 15 cm. de diámetro, haciendo juego con el No. 12284 y 12285. El patrón, con seis dibujos iguales, vale 20 ctvs.

El patrón transferible e instrucciones para el entredós de crochet sencillo, vale también 20 ctvs. oro. Cada madeja de algodón de crochet No. 70, vale 25 ctvs. oro.

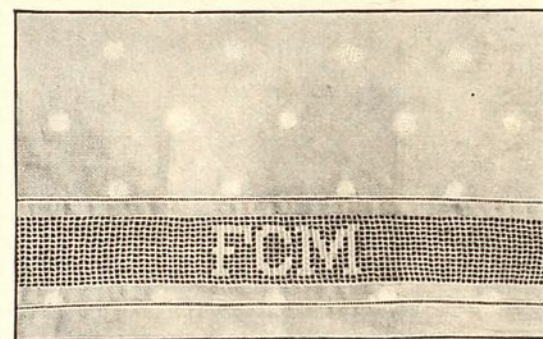
No. 12287 — Representa las ilustraciones de tres toallas sencillas. El dibujo para cualquiera de ellas, de 30 x 66 cm., impreso en tela de hilo, vale 85 ctvs. oro, y en tela unión, de las mismas dimensiones, 50 ctvs. oro cada uno. Algodón blanco para la labor de una toalla, vale 20 ctvs. oro.

No. 12288 — Este centro de mesa, impreso en tela blanca de hilo puro, vale \$1.20 oro, y en tela unión, 95 ctvs. Cordoncillo de realce, de color blanco solamente, \$1.10 oro. El algodón blanco o amarillo para la labor de los nudos y puntillos franceses vale 25 ctvs. oro.

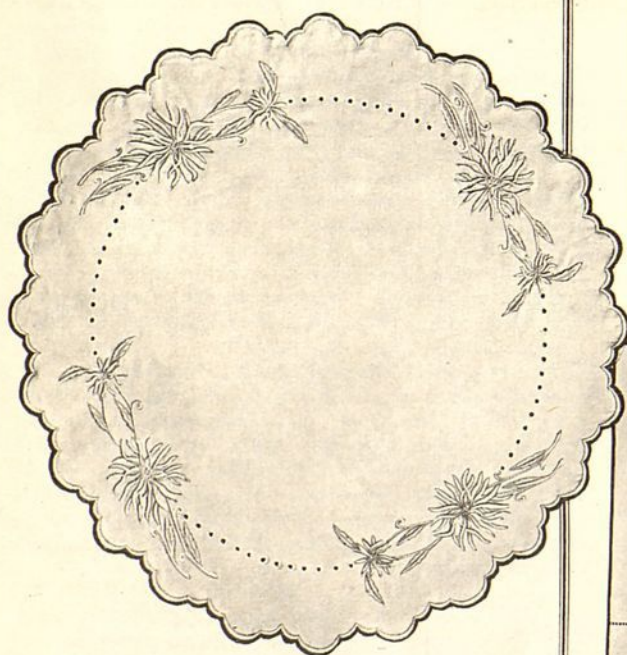
No. 12289—Dibujo para almohadón, impreso en tela de hilo de color crema, con suficiente tela para la parte inferior, vale 95 ctvs. oro. Algodón para la labor, 55 ctvs. oro extra.



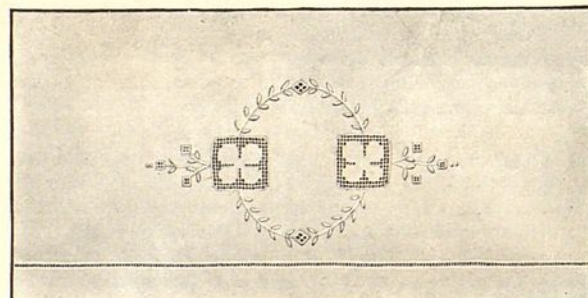
Bonita toalla, con extremo de crochet. El patrón para la labor del crochet, incluyendo un alfabeto completo e instrucciones, vale 20 ctvs. oro.



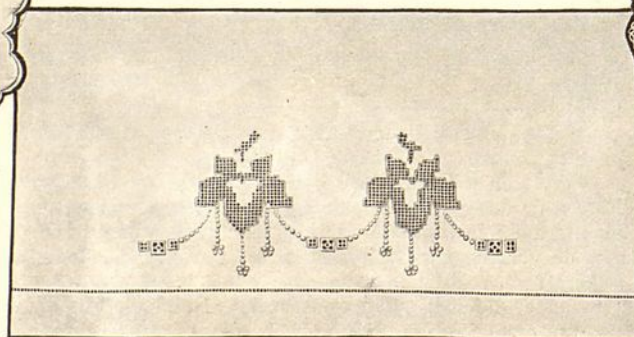
Otra bonita toalla con entredós de crochet. Las instrucciones para hacer cualquier inicial de este estilo se remitirán al recibo de 20 ctvs. oro.



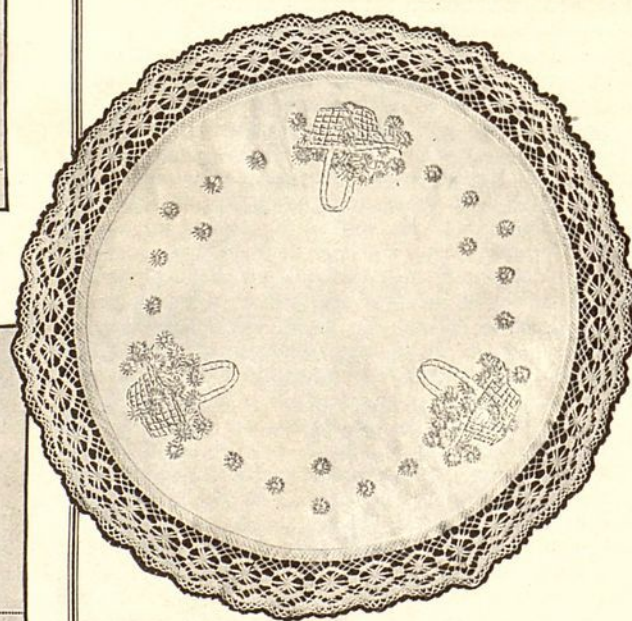
No. 12256. Dibujo del centro de mesa, de 1.37 m. de diámetro. Cada patrón, 20 ctvs. oro.



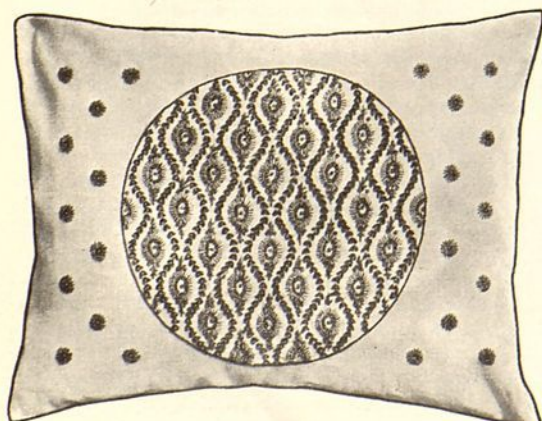
No. 12287. Bonito y atrayente dibujo para toallas. El patrón transferible para ésta y las dos otras toallas mostradas más abajo, con duplicado de cada una, vale 20 ctvs. oro.



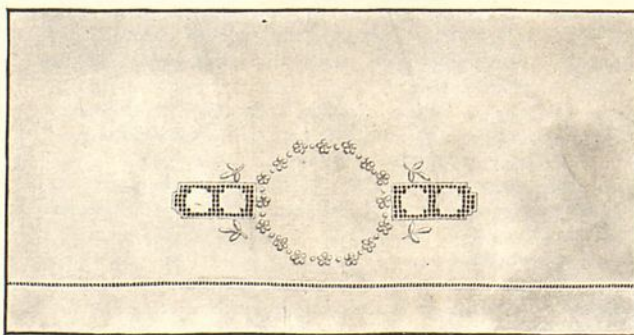
No. 12287. En esta toalla se muestra la elegante labor calada. El patrón transferible de ésta y dos otras toallas, con duplicado de cada una, vale 20 centavos oro.



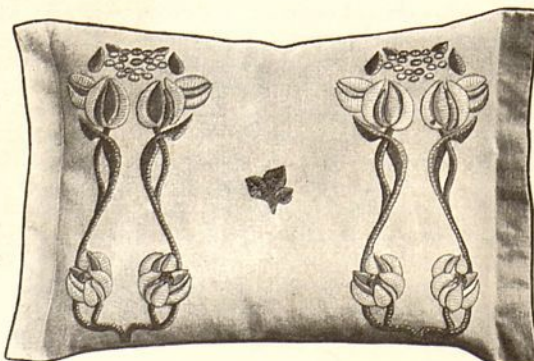
No. 12288. Centro de mesa, con dibujo de canastillas hechas de cordoncillo y puntillos franceses. El patrón transferible, de 86 cm. de diámetro vale 20 ctvs. oro.



No. 12289. Nueva forma oblonga de almohadones. El patrón transferible de este dibujo vale 20 ctvs. oro.



No. 12287. Esta es la última de las tres toallas cuyo dibujo se incluye en el patrón transferible de este número. Las otras dos toallas se muestran arriba. Cada patrón, 20 ctvs. oro.



No. 12119. Otro almohadón oblongo, hecho de tela de hilo crema. El patrón transferible del dibujo, de 35 cm. de alto por 46 de largo, vale 20 centavos oro.

Entretenimientos Prácticos

Las últimas novedades en labores de crochet

ENTRETEJER lo práctico con lo útil es tanto como satisfacer al unísono nuestras exigencias y nuestros gustos: únase a eso lo bello y lo elegante y comprenderéis nuestros motivos para ofrecer esta página a las queridas lectoras.

Para las niñas puede confeccionarse el abrigoito, aquí ilustrado, con lana color rosa o azul, en contraste con el cuello, puños y banda inferior, de lana blanca.

Para las señoritas que se dedican a los deportes es indispensable la gorra y blusa que reproducimos, susceptible de hacerlas con cuantas combinaciones de colores se pre-



Abriquito de niños

so los puños deben seguirle.

Para la cunita de los niños se impone el precioso aditamento de un cojincito y paño, cobertura o manta de lana suave en punto Afghan, con el adorno de los pájaros azules que significan felicidad. Se hacen a listas muy anchas, alternando los colores claro y oscuro, como se puede observar en nuestro fotograbado. El color cuero con el azul forma una bonita y bien escogida combinación, si bien dejamos al gusto particular la elección de otras combinaciones no menos atractivas que la mencionada.

Los bordes de la mantita pueden hacerse con festón en un color que combine con los elegidos, o tam-



Elegante blusa de deporte

mismo color, más oscuro, de la lana que se haya empleado en su hechura.

Impuesta la moda de las blusas transparentes se exige por fuerza alguna prenda que sea fácil de ponerse y abrigue, sin faltar a la elegancia. Ese es el propósito del chal con puños aquí ilustrado, última novedad del espíritu práctico y útil de la mujer de su casa. El punto de la labor es sencillo y bonito, completando su atracción el nuevo festoneado que le rodea, habiendo quien prefiera éste de un color contrastante con el fondo, en cuyo ca-

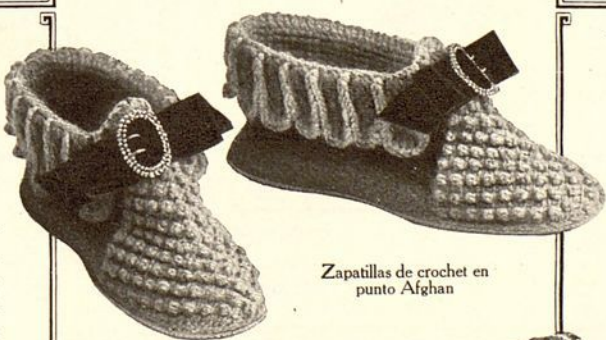
En nuestro CATÁLOGO DE BORDADOS encontrarán nuestras lectoras un sin número de dibujos para cuantas labores ocupen sus horas de entretenimiento.



Chal con puños

fieran, aunque es siempre conveniente concordarla con un poquito de arte. Los colores violeta y gris forman una preciosa combinación y es de lo más nuevo que se estiliza. El encarnado oscuro, marrón, granate, rubí y oro ocupan al presente los más preferidos lugares en la elección femenina, combinándolos con blanco y azul oscuro. También hacen muy aceptables combinaciones los colores pardo y canela, azul marino y gris, amarillo o verde con blanco.

Para las lectoras que no hayan adquirido todavía la práctica del crochet, sugerimos estas preciosas zapatillas, fáciles de hacer con prontitud. Su punto es Afghan, en sus dos conocidas formas, sencilla y de nudo. Pueden hacerse de un solo color, pero la combinación de dos colores produce mejor efecto. También admite con ventaja las escalas de colores o dos tonos, oscuro y claro, del mismo color. Completa su atracción el lazo frontal de terciopelo negro, o del



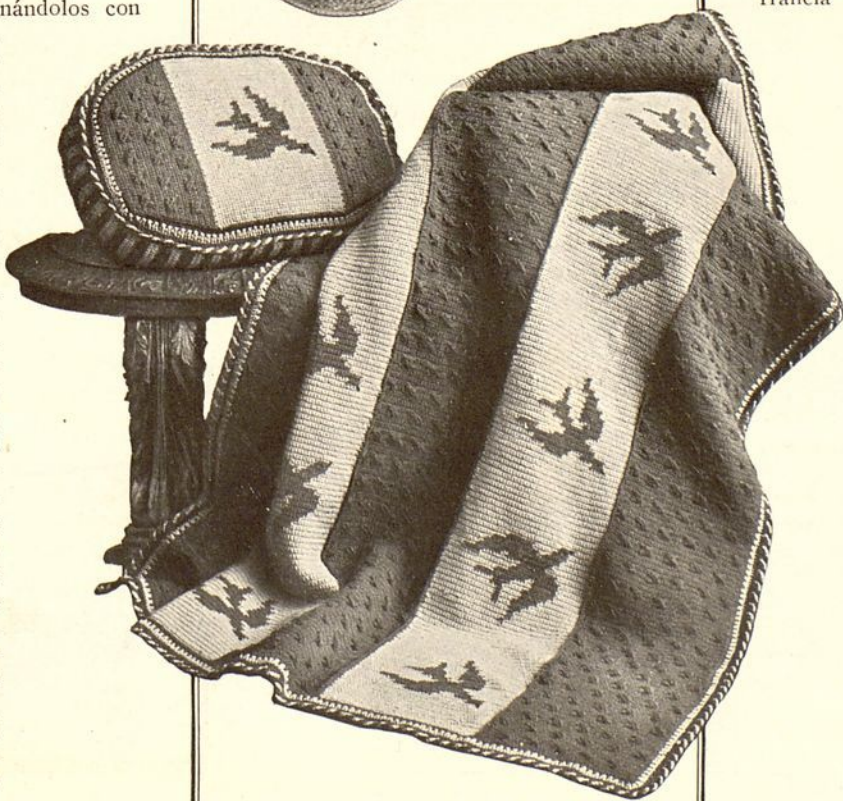
Zapatillas de crochet en punto Afghan

bién puede terminarse con un cordón en la forma ilustrada.

Hay mamá que prefiere hacer estas colchas con cintas o franjas de raso por forro, dándole cuerpo con algún enguatado. Desde luego es una solución muy admisible; pero el forro entero de franela fina no presenta objeción alguna y quizá cumpla más con el propósito a que se destina.

Estas mismas mantitas sirven para sacar a los niños a paseo en sus cochecitos, que es la última recomendación de la ciencia para conservar su salud y contribuir a su mejor desarrollo, sin molestias ni estrujones para la criatura; pero debe tenerse especial cuidado de hacerlas lo suficientemente grandes para que puedan cubrir bien al niño cuando esté en su cochecito. Esto es importante, sobre todo en los días algo fríos, pues usando una mantita corta hay más facilidad para que el niño se descubra y quede expuesto al rigor de la temperatura, muy particularmente sus piecitos.

Con este mismo punto Afghan se pueden hacer otras variadas labores de muy entrenida ejecución.



Paño y cojín de punto Afghan

OFICINAS Y AGENCIAS DE PICTORIAL REVIEW

ESPAÑA
MADRID, S. A. Smart,
Alcalá 48.

ALEMANIA
BERLIN, 112 Leipziger Strasse.

AUSTRIA
VIENA, 1 Fleischmarkt.

FRANCIA
PARIS, 22 Boulevard Poissonniere.

INGLATERRA
LONDRES, 217 Piccadilly.

CUBA
HABANA, Bernardo Alvarez
Neptuno 90.

URUGUAY
MONTEVIDEO, It. Eduardo Perotti,
Sarandi 554.

AGENCIAS:

ARGENTINA
BUENOS AIRES—Ricardo Izquierdo,
Carlos Pellegrini 490
BAHIA BLANCA—Albinarrate, Oyar-
zún y Barranco
80 O'Higgins.

CORDOBA—Peña, Torfe, Mayor & Co.
San Martín y 24 de Septiembre.
MENDOZA—José Diez Hermanos
"El Gulpur" Lavalle 45.
ROSARIO—Cassini y Cia.
San Martín y Rioja.
TUCUMAN—Idigoras y Rico
Las Heras 602.

BOLIVIA
COCHABAMBA }
LA PAZ } González y Medina
SANTA CRUZ }

ORURO }
POTOSI } Marín y Cia.

BRAZIL
CURITYBA—Duilio Monzani
Rua 13 Malo No. 100
SAN PAULO—A Capital

COLOMBIA
BARRANQUILLA—J. V. Mogollón
BOGOTA—Cortázar & Co.
Calle 12—No. 207
CARTAGENA—Susana M. de Mar-
tínez,
CUCUTA—Ardilla & Co.
MEDELLIN—Felix de Bedout e Hi-
jos
Librería Bedout

CALI—Roa y Cia.
COSTA RICA
SAN JOSE—A. Herrero y Cia
"Al Siglo Nuevo," y "Bazar de
San José."

CUBA
HABANA—Inclán Angones y Cia.
"La Casa Grande"
San Rafael y Galliano.
CAIBARIEN—Díaz y Hermano,
"London City," Martí 19.
CAMAGUEY—Rosendo Fernández,
"La Casa Verde," Maceo 19.
CIENFUEGOS—R. F. Paniagua
"Eureka," Santa Cruz 108
COLON—Bernardo Linares,
"La Marquesita," Martí 26.
GUANTANAMO—Bertrán, Batet y
Cia S. en C.
Pedro A. Pérez, 2 y 5.
HOLGUIN—José S. Betancourt,
Maceo 58.
JOVELLANOS—Rafael G. García,
"La Casa Grande," J. Martí 112
MANZANILLO—J. Muñiz y Cia,
Comercio 10.
SAGUA LA GRANDE—Evaristo
Magadan,
"La Francia," Maceo 25.
SANTA CLARA—José Mijares, S.
en C.
"La Sirena."
M. Gomez e Independencia.
SANTIAGO DE CUBA—Barnet, Re-
sino y Cia.
"El Viejo Vapor."
Porfirio Vallente 1.

CHILE
ANTOFAGASTA—José Herrero
Prat 510
SANTIAGO—Carlos Tornero
Ahumada 276
VALPARAISO—Ramón Seisdedos,
"La Castellana" Condell 223.

ECUADOR
GUAYAQUIL—Luis Ortas,
C. Ballén 619.
QUITO—Cándido Briz Sánchez.
EL SALVADOR
SAN SALVADOR—Walter de Sola &
Co.
"A la Ville de Paris."

FILIPINAS
MANILA—V. Castillo.
GUATEMALA
GUATEMALA—Julia R. de Ueber-
schaefer
6a. Avenida Sur 12.

MÉJICO
MÉJICO—G. Lohse & Co.
3a. Calle Palma 38
Alfredo Martínez Vieyra,
Ave. San Francisco 30.
CORDOBA, VER.—Eloisa Martínez C.
Ave. Lerdo.
CULIACAN, SIN.—Angela H. de Sais

NICARAGUA
LEON—Dionisio Villa V.
PANAMÁ
PANAMÁ—P. Oduer,
57-59 8th St., Cor. Ave. B.

PARAGUAY
ASUNCIÓN—J. M. Silvestre,
Coronel Martínez 282.
PERÚ
AREQUIPA—"El Pueblo."
CUZCO—Hector G. Rozas.
LIMA—Antonio Botto.
MOLLEND—N. Calderón Bedoya.
PIURA—Miguel R. Clark.
TRUJILLO—Vallejo "La Industria."

PUERTO RICO
ARECIBO—M. Sobrino,
"La Villa de Paris."
MAYAGUEZ—Sucesores de Blanes.
PONCE—J. Novas y Cia.
SAN JUAN—Gonzalez Padín Co.
REPÚBLICA DOMINICANA
SANTO DOMINGO—Constantino
Suárez Gómez,—Mercedes 20.

URUGUAY
MONTEVIDEO—Juan Marabotto,
Juan Carlos Gómez 1302-6.
VENEZUELA
CARACAS—Farsen Ramia,
"El Gallo de Oro," esquina San
Jacinto.



Envoltura
Plateada



Banda
Azul

¿QUÉ HACE EL SAPOLIO?

Limpia artículos pintados, lustra completamente los hules, y da a los pisos, mesas y anaqueles una nueva apariencia. Quitaa la grasa de las fuentes y de las ollas y cacerolas. Con él puede usted restregar los cuchillos y tenedores y hacer que los artículos de hojalata brillen espléndidamente. La palangana, el baño y hasta el grasiento fregadero quedarán tan limpios como una patena si usa usted **Sapolio**. Un solo jabón probará lo que decimos. Sea un ama de llaves inteligente, y haga la prueba.

HAY SOLO UN SAPOLIO. TENGA CUIDADO CON LAS IMITACIONES UNA PEQUEÑA PALANGANA DE AGUA, UN JABÓN **Sapolio** Y UN PAÑO LIMPIARÁN MÁS QUE UN CUBO DE AGUA Y TRES JABONES DE LA CLASE CORRIENTE.

Escribase pidiendo el muy interesante juego "CUBOS SAPOLIO" que enviamos GRATIS.

ENOCH MORGAN'S SONS CO.

Unicos fabricantes

NUEVA YORK, E. U. de A.

Stern Brothers

NUESTRO SERVICIO DE PEDIDOS POR CORREO ha sido establecido para la conveniencia de nuestros clientes de Sud y Norte América y Europa, quienes lo tienen a su disposición.

Nuestros libros de modas contienen las auténticas creaciones de París, Londres y Nueva York, en

Ropa exterior e interior
para Señoras, Señoritas
Niños y Caballeros

Además de estos artículos, tenemos Telas, Lencería y Menaje de Casa, de la mejor calidad, de tal manera que si usted desea obtener, sea una toalla, un metro de tela de seda o un juego completo de muebles, en pedido grande o pequeño, lo puede conseguir en nuestro establecimiento y tener la confianza que está adquiriendo lo mejor por la cantidad de dinero que esté invirtiendo. Esto ha sido el motivo de nuestra reputación durante cerca de medio siglo.

Escriba pidiendo nuestros catálogos, y háganos un pedido de prueba, pues estamos seguros que quedará usted satisfecho con nuestros artículos, servicio y precios.

West Forty-second and Forty-third Streets
Between Fifth and Sixth Avenues
NUEVA YORK, E. U. de A.

El cuidado que requieren los niños TRATADO DE LA INFANCIA

POR MADAME FESTOYER

CRianza

¿POR qué deben las madres criar a sus hijos?

—Primeramente, porque no hay un perfecto sustituto de la leche del pecho; y segundo, porque las estadísticas enseñan que la mortalidad de niños criados con biberón durante el primer año de vida es tres veces mayor que los criados a pecho.

¿Cuál período es más importante en la lactancia?

—Durante los tres o cuatro primeros meses, cuando la mortalidad es mayor y el alimento artificial es más difícil suministrarlo.

¿Cuándo debe evitar la madre dar el pecho a sus hijos?

—Cuando tiene o ha tenido tuberculosis o cualquier otra enfermedad crónica de importancia, o también cuando su constitución o salud es delicada, en cuyo caso se perjudica a sí misma y al hijo que amamanta.

¿Con qué frecuencia debe darse el pecho a un niño en los dos primeros días de su vida?

—De cuatro a cinco veces al día es bastante, pues hay que tener en cuenta que entonces es muy poca la leche secrecionada.

¿Cuándo acude leche abundante?

—Por lo general al tercer día, algunas veces al cuarto o quinto, y hasta el noveno y décimo.

¿Debe darse al niño algo más de la leche en sus dos primeros días?

—Generalmente no; si fuera necesario más alimento la Naturaleza lo hubiera tenido en cuenta. Sin embargo, debe dársele agua con regularidad.

¿Con qué frecuencia debe darse el pecho a una criatura durante la primera semana de su vida?

—Después del tercer día, cada tres horas durante el día y dos durante la noche. Para mayor claridad consignaré a continuación la tabla completa para el primer año de lactancia.

| Período | Veces | Intervalo |
|-----------------------|-------|-----------|
| 1º y 2º día..... | 4 | 6 |
| De 3 a 15 días..... | 7 | 3 |
| De 15 a 120 días..... | 7 | 3 |
| De 4 a 7 meses..... | 6 | 3 |
| De 7 a 12 meses..... | 5 | 4 |

¿Cuánto tiempo debe estar mamando un niño?

—No más de veinte minutos cada vez.

¿Deberá dársele ambos pechos en ese intervalo?

—Si la leche es abundante no habrá necesidad; pero en caso contrario habrá de dársele ambos pechos.

¿Cuáles son las cosas más importantes que deben tener en cuenta las madres para dar el pecho a sus hijos?

—Primero, la regularidad, importantísima en todos los casos; y segundo, que los pezones deben lavarse cuidadosamente cada vez que mame el niño.

¿Cuál debe ser la alimentación de toda la vida?

—La más sencilla y abundante, con bastante cantidad de agua. Tres comidas corrientes, y atole, leche o chocolate al irse a acostar, y algunas veces entre comidas. Puede tomar huevos, cereales, sopas, casi todos los vegetales; pero debe huirse de las frutas agrias, de las ensaladas, pasteles y la mayoría de los postres. La carne no debe tomarse más de dos veces al día, y en muchos casos una vez sola. De té y café lo menos posible y ningún vino y cerveza.

¿Les perjudica a los niños si las nodrizas comen frutas?

—Si son agrias es muy fácil, pero

las dulces y cocidas son muy convenientes.

¿Qué otra cosa de importancia debe tenerse en cuenta al estar criando?

Llevar una vida sencilla, hacer moderados ejercicios al aire libre, sobre todo los de andar tan pronto como lo permita el estado de las señoras después del alumbramiento: que el vientre funcione con regularidad todos los días; que no se preocupe por nada ni le dedique demasiada atención a los cuidados de la casa; que su sueño sea lo menos disturbado posible; que se acueste temprano y que duerma una siesta no menor de una hora a medio día.

¿Afecta a la leche el estado nervioso en que se encuentre una nodriza?

Mucho más que la alimentación. Las preocupaciones, la ansiedad, la fatiga, la pérdida de sueño, los cuidados caseros, las atenciones sociales, etc., son causas de muchos inconvenientes. Las emociones que no se pueden dominar, los disgustos, los excitamientos, el miedo y las pasiones pueden ser causas de malestar en el niño o ser motivo de la retirada de la leche.

¿Afectan los estados periódicos a la leche?

—En casi todos los casos se aminora la cantidad de leche, por consiguiente, mientras dure esta disminución el niño no se satisface y su peso no aumenta. En muchos otros casos se afecta a tal punto la calidad de la leche que produce al niño ligeras alteraciones de digestión, como inquietud y cólicos: sólo muy raras veces ocurren casos de aguda indigestión.

¿Cuáles síntomas indican que una nodriza está bien alimentada?

—El buen color del niño, que éste duerma dos o tres horas después de mamar, o si está despierto que esté tranquilo, contento y satisfecho: que su vientrecito funcione bien, y que vaya ganando en peso.

¿Cuál síntoma indica la escasez de leche y que el amamantado no está bien nutrido?

—Ante todo, que lejos de ganar en peso esté perdiendo; no vérselo las mismas energías y contento y si callado, indiferente, asustadizo é irritable y con poco o mal sueño. Se pone pálido y anémico y sus carncitas se aflojan. Cuando escasea la leche está mamando tres cuartos de hora seguidos o a intervalos, durante los cuales muestra su descontento. El único medio seguro para conocer la cantidad de leche que está tomando un niño es pesarlo antes y después de mamar, cuatro o cinco veces al día. (No se necesita desnudarlo para ese objeto).

¿Qué debe hacerse en esos casos?

—Eso dependerá de la severidad del síntoma y del tiempo que dure. Si el niño no ganó en peso en varias semanas o si está perdiéndolo, es indispensable recurrir enseguida a otros alimentos adicionales, pudiéndose alternar el pecho con el biberón, aumentando éste tantas veces como aconsejen los resultados obtenidos.

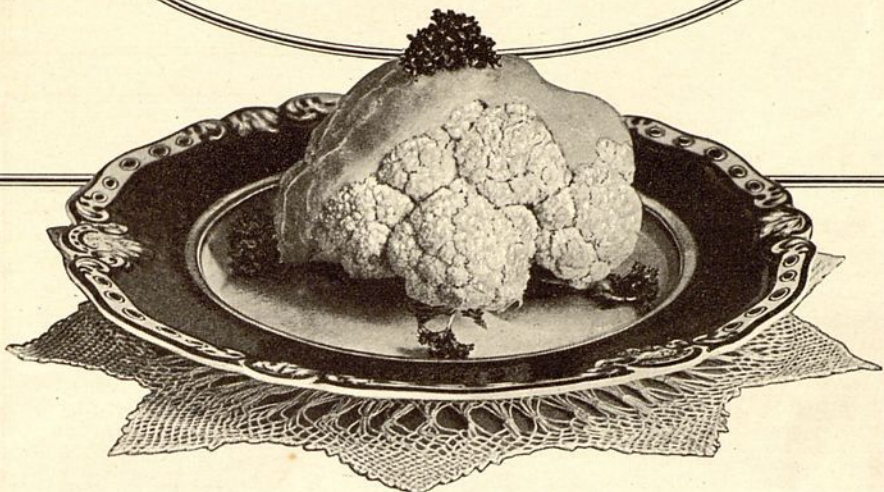
¿Se ofrece alguna objeción en alimentar al niño con pecho y biberón al mismo tiempo?

—Ninguna: frecuentemente es mejor si el biberón se emplea durante la noche para no interrumpir el sueño de su madre o nodriza. Si ésta sólo tiene leche para dos o tres veces al día no debe dejarle de amamantar, aparte del biberón, pues una pequeña parte de leche del pecho materno obra milagros en la nutrición del niño.

(Continuará)

La Cocina y el Comedor

Por
ENRIQUETA LACERDA



Atrayente modo de servir la coliflor fría

EL aluminio está obteniendo una gran preponderancia entre los metales empleados en la fabricación de los utensilios de cocina, tanto debido a sus condiciones higiénicas como duraderas.

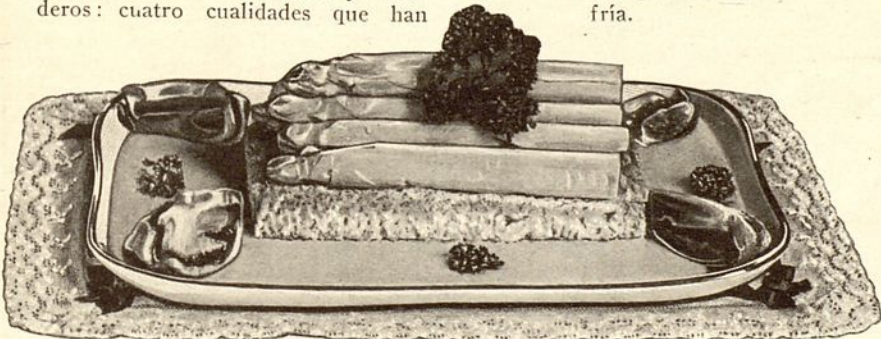
Son muy pocas las personas que toman en consideración que los utensilios corrientes de loza o de hierro están esmaltados con una substancia que contiene el peligroso mineral de plomo, expuesto a descascararse y mezclarse con los alimentos, y que muchas veces ha traído como consecuencia el deterioro de los dientes y resultados nocivos a la salud. Además, estos utensilios, aun los de superior calidad, se resquebrajan e inutilizan muy pronto.

Los utensilios de aluminio son livianos, consistentes, limpios y duraderos: cuatro cualidades que han

han dado mejores resultados que cualesquiera otros. No se enmohecen o resquebrajan, quiebran o destruyen, y, lo más importante de todo, son limpios y seguros, no pudiendo prescindirse de ellos en ninguna cocina que posea todos los adelantos modernos.

Coliflor en aceite

HIÉRVASE una coliflor en agua salada; escúrrase el agua y déjese que se enfríe. Sírvese con la siguiente salsa: bátase la yema de un huevo, agréguese una cucharadita de aceite de oliva y caliéntese ligeramente; después añádase una cucharadita de vinagre, un poco de sal, una de mostaza hecha, dos cucharadas de crema y la cuarta parte de una cucharadita de paprika. Póngase al fuego hasta que esté bien caliente, sin que hierva, y sírvase fría.



Deliciosos espárragos a la Irlandesa

contribuido a que se usen en gran escala en todas las cocinas modernas y a que se vayan rechazando los anticuados e inconvenientes de loza y de hierro.

Todos recuerdan los grandes y pesados pucheros en que nuestros antepasados cocinaban los alimentos; pero en aquellos tiempos se fabricaban teniendo en mira un solo objeto: que duraran toda la vida. Mas ahora todo ha cambiado; el puchero pesado se ha eliminado junto con todos sus inconvenientes, habiendo sido reemplazado por el de aluminio, que no solo combina resistencia y liviandad sino también gran duración.

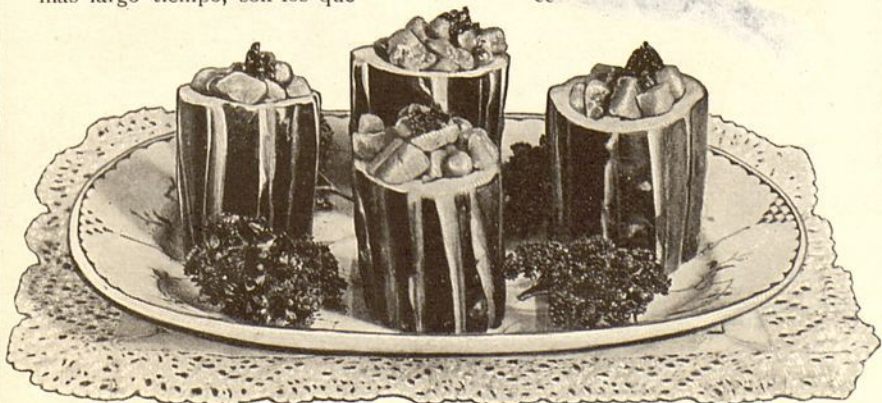
La industria de utensilios de aluminio ha llegado a un alto grado de perfección, y entre ellos, los "Wear-Ever," que absorben el calor rápidamente y lo retienen durante más largo tiempo, son los que

Espárragos a la Irlandesa

PÓNGASE en agua caliente el contenido de una lata de espárragos hasta que hiervan bien; escúrranse y colóquense en una servilleta húmeda hasta que estén fríos. Viértanse en una fuente que contenga una rebanada grande de pan frito; échese salsa irlandesa a todo alrededor y adórnese con tajadas de tomates pelados y ramitas de perejil.

Pepinos rellenos

QUITENSE tiras alternadas de la cáscara de los pepinos a todo su alrededor. Córtense en pedazos de 2½ a 4 cm. de grueso; sáquese un poco del centro de cada pepino y rellénese con una mezcla de vegetales cortados en cubos. Póngase los pepinos y adór-
ce



Los pepinos rellenos con vegetales son muy exquisitos



"... y me ha enviado mamá una magnífica batería de cocina

"Wear-Ever"
de aluminio

Como tú sabes siempre había pensado en tener una batería de cocina "Wear-Ever."

—y ahora se han realizado mis sueños."

Los utensilios de aluminio para cocina

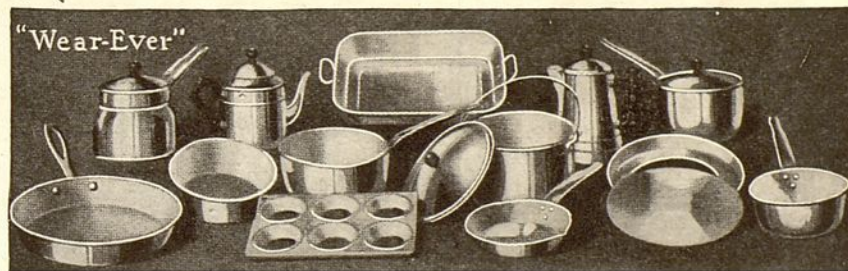
"Wear-Ever"

están contruídos en una sola pieza, de gruesas y fuertes hojas de aluminio—sin soldaduras que puedan despegarse—sin resquebraduras ni desconchados donde se agarren las sustancias alimenticias—limpios y seguros.

Los utensilios "Wear-Ever" reducen el gasto de combustibles, pues absorben el calor rápidamente y lo retienen más tiempo que cualesquiera otros. Su maravillosa duración ahorra los gastos y molestias de estar comprando constantemente nuevas baterías de cocina.

Reponga los utensilios que duran poco con los utensilios que "duran siempre" Wear-Ever.

El juego "Wear-Ever," que aparece en el grabado inmediato, puede comprarse por \$17, oro americano. Tendremos mucho gusto en remitirlo a la ciudad importante más cerca de su residencia.



El juego completo, \$17.00 oro americano

Haga un ensayo por sí mismo con los utensilios "Wear-Ever." Córtese el cupón y envíese por correo, acompañado de cuarenta centavos oro americano, o su equivalencia, y enviaremos una cacerola "Wear-Ever" de un litro, como la que aparece en el grabado inferior, con un folleto ilustrado con varios ejemplos e instrucciones acerca de cómo se debe limpiar y cuidar el aluminio.

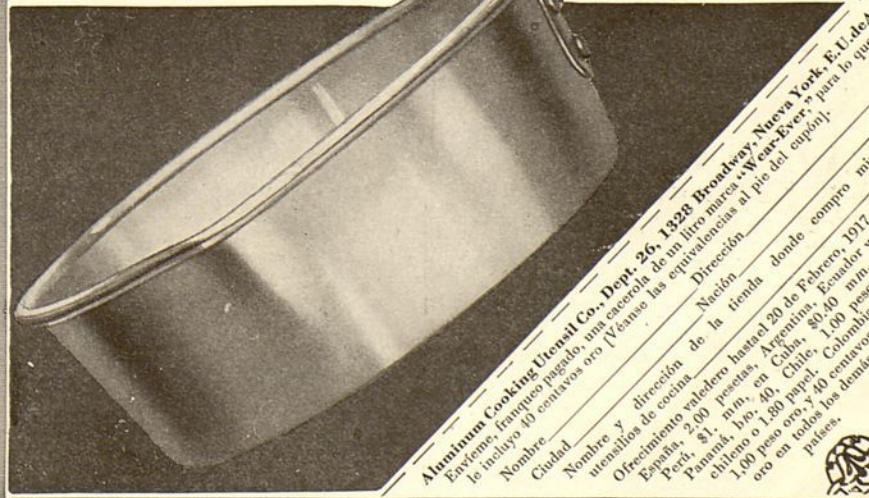
The Aluminum Cooking Utensil Company

Departamento Extranjero
1328 Broadway, Nueva York
E. U. de A.

Con fábrica en New Kensington, Pa., E. U. de A.



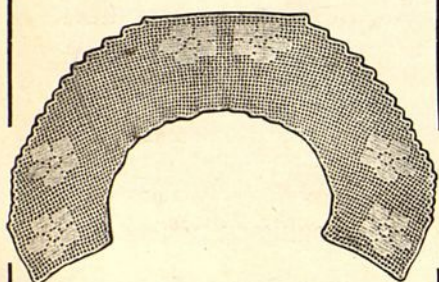
Busque siempre esta marca y no acepte imitaciones



Aluminum Cooking Utensil Co., Dept. 26, 1328 Broadway, Nueva York E. U. de A.
Evíteme, franco pago, una cacerola de un litro marca "Wear-Ever" para lo que le indico 40 centavos oro (Véase las equivalencias al pie del cupón).
Nombre _____ Ciudad _____ Dirección _____
Nación _____ de la tienda donde compro mis utensilios de cocina.
Ofrecimiento válido hasta el 20 de Febrero 1917.
España, 2.00 pesetas. Argentina, Ecuador y Perú, 21. mm. en Cuba, 80.40 mm. Panamá, 1.00 o 1.80 papel. Colombia, 1.00 peso oro y 40 centavos en todas las demás partes.

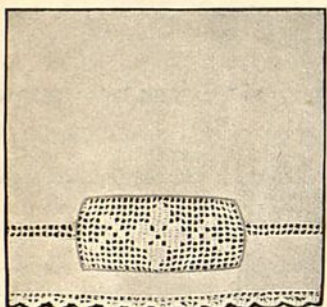
EN NUESTRO
CATALOGO
DE
BORDADOS, No. 15
ILUSTRANDO LOS
Patrones de Bordados
PICTORIAL REVIEW

se encuentran preciosas
sugestiones para las
Labores de Crochet



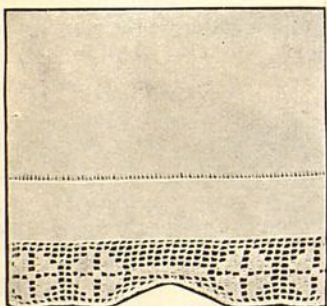
Este cuello es de fácil confección

No hay regalo que se aprecie mejor que el que se hace por las propias manos. Nuestro nuevo Catálogo de Bordados contiene muy bonitos diseños para labores de crochet y de fantasía.



Toalla con borde, inserción y motivo del centro hecho de crochet.

El Catálogo de Bordados no solamente ilustra estos dibujos sino un sinnúmero de preciosos modelos para toda clase de labores. Con la ayuda de este Catálogo se pueden hacer primorosos útiles artículos.



Muy bonitas son las toallas que tienen el borde festoneado de crochet

Se ilustran innumerables y prácticas sugestiones para embellecer el hogar en labores corrientes y de fantasía. Constituye una mina de oro de brillantes ideas.



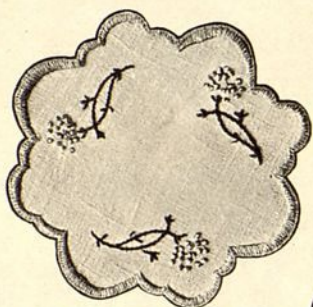
Bolso de crochet forrado interiormente con tela de seda verde.

Con este Catálogo (No. 15) se obtienen 64 nuevos diseños de crochet, con patrones para su labor. Se vende en todas las agencias de PICTORIAL REVIEW, que aparecen en la página 13 de este número.

The Pictorial Review Co.
216-226 W. 39th St., Nueva York

LABORES Y BORDADOS
Croches y bordados de última novedad
Selecciones de Miss Mutterer

No. 12166—Elegante cubre-plato, que hace juego con el No. 11874, con el centro de mesa No. 12167 y paño No. 12168, y los cuales se hacen de linón blanco, bordado de blanco o de color. El patrón transferible, conteniendo seis diseños de cubre-plateos vale 20 centavos oro (Una peseta).



No. 12166. Cubre-plato de 15 cm. de diámetro.

No. 12166. Seis diseños de cubre-plateos de 15 cm., impresos en linón blanco, 55 centavos oro; y en linón unión, 35 centavos oro. El algodón para la labor vale 25 centavos oro extra.

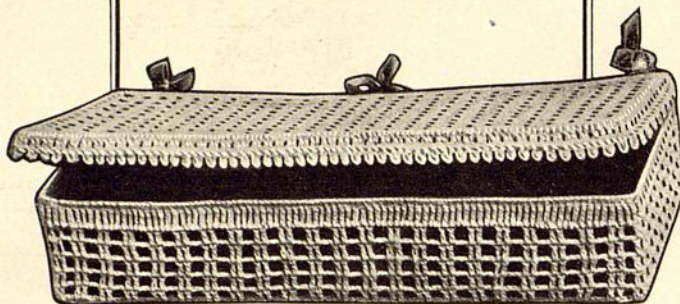
No. 11874. El patrón contiene 3 cubre-plateos, de 30 cm. de diámetro.

12167. Centro de mesa, de 50 cm. de diámetro.

No. 12168. Paño, de 46 x 132 cm.

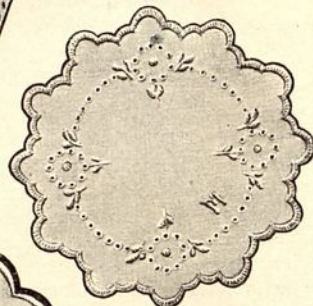
No. 12167. El diseño impreso en puro linón blanco vale 70 centavos oro; algodón para la labor, 40 centavos oro extra.

No. 12168. Impreso en puro linón blanco vale \$1.30 oro; el algodón para la labor vale 50 centavos oro extra.



Bonita caja de crochet para guantes.

No. 12169—Atrayente piso para vasos, haciendo juego con el centro de mesa No. 12170, con el cubre-plato No. 11721. La inicial del piso no se incluye con el diseño, pero su descripción se puede encontrar en el No. 11240, página 47 del Catálogo de Bordados No. 15.



No. 12169. Piso para vasos, de 15 cm. de diámetro.

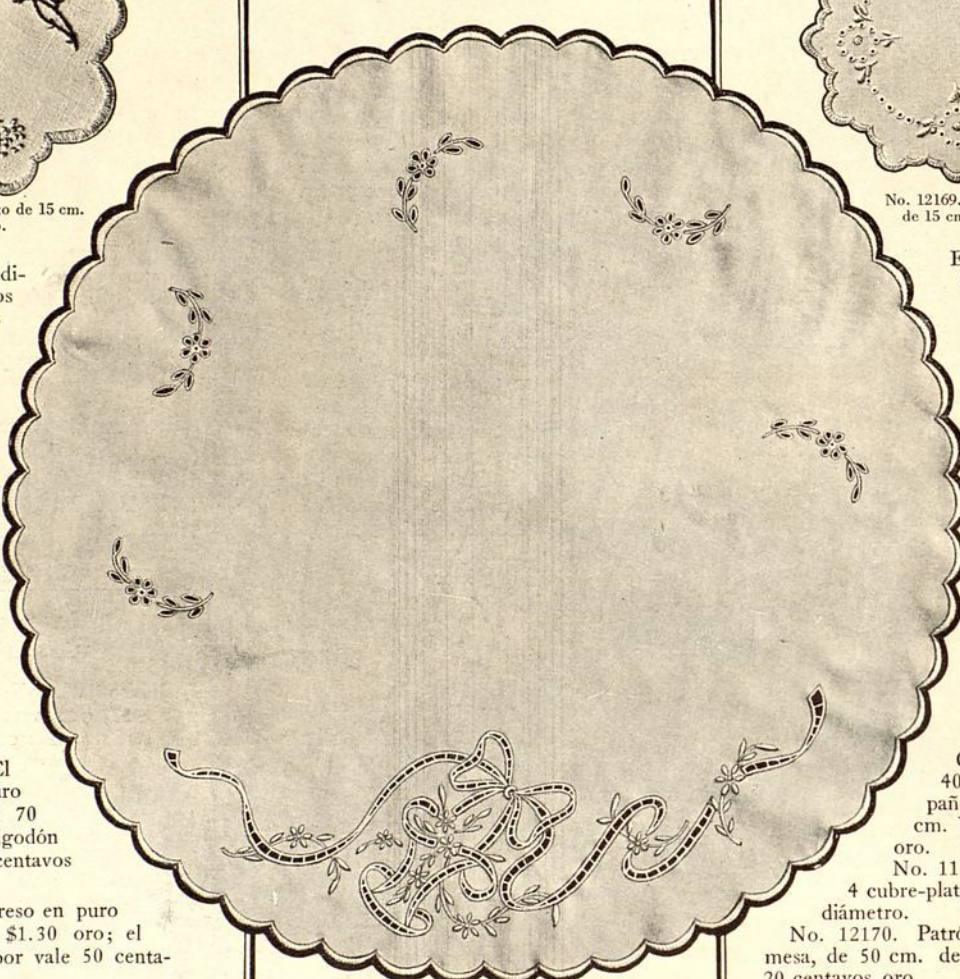
El patrón, incluyendo seis pisos, de 15 cm. de diámetro, vale 20 centavos oro.

No. 12169. Seis diseños impresos en puro linón blanco, de 15 cm. cada uno, vale 55 centavos oro; y en linón unión, 35 centavos oro. El algodón para la labor, vale 25 centavos oro extra.

No. 12171. Cubre-plato de 40 x 56 cm., y paño, de 46 x 132 cm. Vale 20 centavos oro.

No. 11721. Patrón de 4 cubre-plateos, de 24 cm. de diámetro.

No. 12170. Patrón del centro de mesa, de 50 cm. de diámetro. Vale 20 centavos oro.

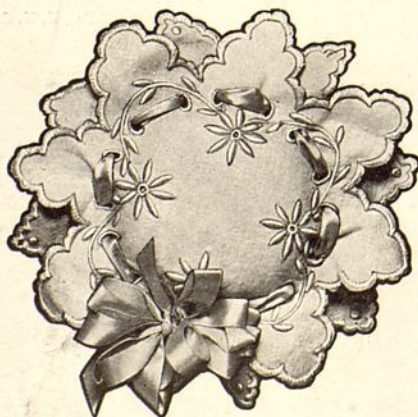


Centro de mesa No. 12259, de 115 m. de diámetro.

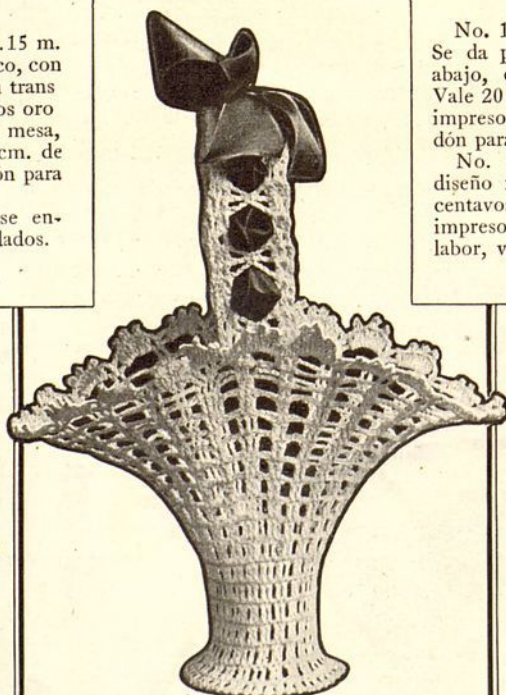
No. 12259. Centro de mesa, de 1.15 m. de diámetro. Puede ser de linón blanco, con bordado del mismo color. El patrón transferible de este dibujo, vale 20 centavos oro.

No. 12259. Dibujo del centro de mesa, impreso en puro linón blanco, de 50 cm. de diámetro, vale \$1.65 oro, y con algodón para la labor, 85 centavos oro extra.

Las instrucciones para el calado se encuentran en nuestro Catálogo de Bordados.



No. 11891. Acerico festoneado, de 20 cm. de diámetro elegantemente bordado sobre linón fino.

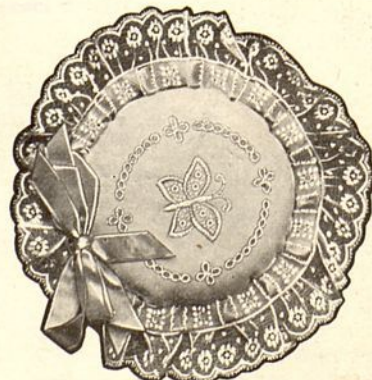


Canasta de crochet para dulces.

Las instrucciones para esta labor y la de la caja de guantes se encuentran en las páginas 88 y 89 del Catálogo de Bordados No. 15

No. 11891. Acerico de linón blanco. Se da patrón para la parte de encima y abajo, cada uno de 20 cm. de diámetro. Vale 20 centavos oro. Este mismo número impreso en puro linón blanco, con el algodón para la labor vale 45 centavos oro.

No. 12112. Este patrón incluye un diseño redondo y uno cuadrado. Vale 20 centavos oro. El diseño de la mariposa impreso en linón blanco, con pieza para la labor, vale 30 centavos oro.



No. 12112. Acerico redondo, de 11 cm de diámetro, con cinta y encaje bordado a mano.

Páginas

VA renaciendo afortunadamente la vida de sociedad. Claro es que cuando escribimos estas líneas, no oímos todavía los ecos de las fiestas; pero la gente «bien» se va animando, y todo hace predecir una temporada brillante.

Porque las damas y damitas tienen deseos de distraerse, de divertirse, de lucir sus aires gentiles y sus modas de otoño y la belleza de su rostro. Por eso las tardes de Carreras, el Hipódromo, es un primor, y por eso los fotógrafos no pierden ocasión de impresionar unas cuantas placas. Las tardes de Carreras son tardes netamente madrileñas, a pesar de ser la fiesta netamente mundial también. Luce el sol, brillan las mujeres y preside la reina la fiesta. ¿Qué más puede pedirse?

Este año, esta temporada de otoño—mejor dicho—como en la de la pasada primavera, el Hipódromo es el sitio de reunión de la sociedad de Madrid, y siendo esta crónica un resumen fiel de la vida elegante madrileña, no podíamos dejar de consignar las tardes otoñales de carreras. Dicho esto, diremos que los teatros han señalado ya sus días de abono, y que en algunos tales días de moda serán, por la concurrencia, verdaderas fiestas de sociedad; y no se nos ha de olvidar tampoco decir que las pequeñas cacerías de otoño están casi a la orden del día, y que en «Ventosilla», la hermosa posesión toledana de los duques de Santoña, y que en «El Rincón», de la marquesa de Manzanedo, y en el coto de «Doñana», en Sanlúcar, de los duques de Tarifa, y en Santa Cruz de Mudela, de los condes de Gavia, y en la finca «París», de los condes de Torre-Arias, se han celebrado y se celebran interesantes expediciones cinegéticas, a algunas de las cuales ha asistido Su Majestad el Rey.

Estamos, pues, en el pleno renacer de la vida social. Este mes de Diciembre ha de ser animado. Y aquí quedamos nosotros para contar luego toda la animación.

Vamos a dedicar ahora la parte central de la crónica a las damitas que con sus fotografías alegran hoy esta página de PICTORIAL. Son todas ellas algo así como unos rayos de sol de primavera que iluminan el sitio donde van; son también como un lindo puñadito de rosas que yo hubiera cogido de un bello rosal para enseñártelas a ti, bella lectora; son algo así como unos trozos de vida encantadora bendecidos por Dios.

Mercedes y Gloria Bernaldo de Quirós, son dos hijas de los marqueses de la Cimada, muy gentiles, muy guapas, muy risueñas. Mercedes, Merceditas, se nos acaba de casar y el día que asistimos a sus nupcias con D. Leopoldo Lomba, pensamos publicar su retrato

en esta crónica. Pero junto a ella se erguía, gentil y alegre, como un lucerito en la noche, su hermana Gloria, y como de Gloria tiene el nombre y da gloria verla, pensamos



Srta. Carmen Bermejillo.
Hija de los Marqueses de Bermejillo del Rey.



Srta. Margarita García Kohly.
Hija del Ministro de Cuba en España.

nosotros publicar los dos, ya que nunca se separaron las dos hermanas mientras Mercedes permaneció soltera. Y ahí las tienes, lectora, a las dos juntas, porque no quisimos separarlas nosotros.

¿Véis esa linda cabecita, ese busto gentil que se envuelve entre blancas gasas? Conocimos nosotros a esta señorita una bella tarde en los salones de la Legación



Srta. María Núñez de Prado.

de Cuba. Entonces era aún muy niña; poco después marchó a Nueva York, y hoy... hecha una linda mujercita te la presentamos a ti, lectora, como una belleza cubana que lleva el sello de la raza española.

—Vaya, señor ministro—dícenle al simpático diplomático—. Con una hija así ya se puede representar a Cuba, patria de mujeres hermosas.

Pero el ministro no contesta; se sonríe y si no tiene al lado a su hija, toma el retrato y se recrea en él, comprendiendo que tenemos razón.

Carmen Bermejillo es otra de las señoritas que lucen hoy en esta página o que a la página dan color. Porque Carmen Bermejillo, que es una aristocrática señorita, por su belleza y su figura, es un adorno de toda aquella fiesta a la que asiste. Es alta, es esbelta, es elegante... ¿es guapa? ¡Qué voy a decir yo si tienen delante su retrato! Hija de los marqueses de Bermejillo del Rey, ha heredado de su madre—arrogante dama—toda la belleza y toda la graciosa conversación.

En esta galería de retratos que ya se va formando en esta Revista, no podía faltar este de la señorita de Bermejillo, para sumarlo al capítulo de «bellezas», como tampoco podía olvidarse el de este otro encanto aristocrático que se llama María Núñez de Prado.

¿A qué fiesta concurre tú, lectora, que no tengas la suerte de ver a la señorita de Núñez de Prado? Cuando cruza un salón hemos oído que le dicen muchas veces:

—Paso a una mujer bonita—. Y nos ha parecido siempre que tienen razón. Porque como bonita, ¡vaya si lo es!

Cuando María Núñez del Prado y su hermana Angustias—otra belleza—hoy marquesa de San Carlos del Pedroso, fueron presentadas en

Aristocráticas.

sociedad, su madre escuchó no se cuántas felicitaciones.

—Así está usted de satisfecha, amiga mía—le decía una noche un ilustre marqués a la señora de Núñez de Prado.

La madre sonreía agradecida, las hijas encendían sus mejillas y el que pronunciaba la frase añadía:

—Porque una de dos: o nos hemos subido al Cielo o los ángeles han bajado a la tierra.

Y había una contestación que era:

—Ni lo uno, ni lo otro. Todo eso son amabilidades, amabilidades nada más.

Pero ahí está el retrato que dice más que lo que yo pudiera agregar.

Y por hoy no hacemos ninguna nueva presentación; por hoy vamos a recordar que en Córdoba se ha celebrado el enlace de la señorita Mimi Mérito, hija de los marqueses del Mérito, con D. Juan Manuel Mitjans, hijo del duque de Santoña; que se ha verificado también el de la hija de los duques de las Torres, marquesita del Norte, con D. Felipe Navarro, hijo de los barones de Casa Davalillo, y que para D. José Luis Albarrán ha sido pedida la mano de la encantadora señorita Manolita Vázquez Barros. Este enlace debería ser en sociedad una gran fiesta, por las simpatías de los señores de Lázaro, padres de la novia, y de la novia; pero el luto que llevan tan reciente y tan hondo, hace que cuando se celebre—en Febrero—tenga lugar en la mayor intimidad.

Y no terminaremos la bella nota de las bodas sin hacer constar la que se ha celebrado en Biarritz y a la que han asistido muchas personas de la sociedad de Madrid. Me refiero a la de la señorita de Atucha, una linda damita argentina, con el joven conde de las Cuevas de Vera, hijo de la condesa de Caltavuturo. Dicen los que a la ceremonia han asistido, que ha sido solemne y brillante y que los duques de Castroterreño han mostrado cumplidamente la alta representación que ostentaban. Porque has de saber, bella lectora, que los Reyes Don Alfonso y Doña Victoria, han sido los padrinos augustos de este enlace.

Y no como celebrado en Biarritz, sino como celebrado en Madrid, vamos a consignar otro enlace, que ha constituido también grato suceso: el de la bellísima Lourdes del Alcázar y Mitjans, hija de la condesa viuda de Crescente y nieta de la marquesa de Manzanedo, con don Felipe Silvela y Aboín.

Como se trata de familias muy conocidas, el acto se vió concurridísimo.

Y nada más; es decir, si, algo más: una fiesta muy en pequeño pero muy brillante en el palacio de la Infanta Doña Isabel, en honor de la Princesa de Teck. Fué una fiesta española, puramente española, fiesta que tuvo recuerdos de manolas y chisperos y aromas de jazmines y azahares; como que estuvo a cargo de la gran Pastora Imperio, por cuyas venas corre la sangre de la gitanería castiza de esta hidalga tierra a la que alguien denominó, exageradamente, de pan y toros.

LEÓN-BOYD.



Srtas. Mercedes y Gloria Bernaldo de Quirós.
Hijas de los Marqueses de la Cimada.

(Fots de Kaulak).

TEATROS



Anita Adamuz.

QUEDÓ en suspenso mi tarea informativa del pasado número al llegar precisamente al umbral del teatro de Lara.

Me disponía á dar cuenta de la inauguración de la temporada en el elegante coliseo, cuando se acabó la página de que dispongo para dar cuenta á los lectores de PICTORIAL REVIEW de las novedades teatrales.

Así es, que aunque parezca trasnochada la noticia, teniendo en cuenta la importancia que el simpático teatro tiene para la vida del arte dramático en Madrid, no renuncio á decir que la inauguración se verificó con la solemnidad debida, renovando sus laureles el insigne Benavente con su grandiosa obra *La ciudad alegre y confiada*, y los intérpretes que forman sin duda una de las compañías más completas de cuantas actúan en Madrid.

El empresario, D. Eduardo Yáñez, que tiene puesta su alma en aquel templo donde con gran fervor se rinde culto á Talía, ideó grandes reformas que la propietaria del local, D.^a Milagro Lara no ha vacilado en realizar y el lujo, el confort y el buen gusto, se han derrochado en el saloncillo de autores, el palco real, los cuartos de los artistas y salones de ingreso y espera, que están que da gozo verlos de limpios, bonitos y cómodos.

Un magnífico retrato al óleo del fundador, el inolvidable D. Cándido Lara, preside el amplio vestíbulo, colocado en el mismo lugar donde el original se pasó la vida contemplando satisfecho la entrada del público en su *bombonera*.

El retrato es una obra de arte debida al pincel del laureado pintor Benedito.

La obra benaventiana continuó la marcha triunfal interrumpida con la terminación de la anterior temporada, y el público de *La Ciudad alegre y confiada* ha aplaudido con el mismo entusiasmo la hermosa producción.

El primer estreno que ha tenido lugar en aquel escenario ha sido *Doña María Coronel*, una comedia de Muñoz Seca bastante bonita, aunque engaña, porque en el segundo acto no se cumple lo que ofrece el primero.

Doña María Coronel fué una dama, según nos cuentan, prodigio de hermosura y de virtud que no dudó en sacrificar su belleza abrasándose la faz para que horrorizado cesase en sus asedios el enamorado *pillín* don Pedro el Cruel, que la perseguía amoroso con *petrea crueldad*. ¡Es claro!

La protagonista de la comedia, que es una lindísima joven que busca trabajo para mantener á su anciana madre y quiere ser honrada á toda costa, tiene una intérprete en Rafaela Abadía maravillosa, como actriz y como mujer bonita.

Acosada por varios *Pericos*, sino crueles, majaderos, asiduos tertulianos de cierta viuda rica, quiere también desfigurarse el rostro abrasándose con la lámpara de alcohol de calentar las tenacillas de rizarse el pelo, pero lo evita la servidumbre de la viuda en cuya casa presta sus servicios como «señorita de compañía» y se marcha de allí, que era lo que lógicamente debió hacer desde la primera escena del segundo acto.

De que la Abadía está en su papel hecha un encanto como actriz, no hay quien lo dude, y por si alguien vacila en reconocer que lo está también como bonita, ahí está el retrato que me parece definitiva é irrefutable prueba, y eso que en la fotografía no luce el color de su aterciopelado cutis, como no pueden apreciarse todos los detalles del lindísimo tocado con que está retratada, que es traje de terciopelo color grana, mantilla de riquísimo encaje, artística peineta y unos pendientes antiguos de gran valor.

La interpretación de la comedia por parte de los demás artistas de Lara, especialmente de Emilio Thuiller, es un prodigio.

De la Corredera baja, trasladémonos á la calle del Arenal y entremos en Eslava, donde tiene su trono *El reino de Dios*.

Mil años dure tal reinado y trazas tiene de que así sea, para bien de todas las almas que viven cobijadas bajo el techado del coliseo del Pasadizo de San Ginés.

La comedia tuvo un gran éxito y sobre todo Catalina Bárcena, la admirable actriz que es la violeta del lindísimo vergel de nuestras actrices. Esta comparación me ha salido un *si es no es* cursilista, pero la sostengo, porque es la verdad pura.

Catalina Bárcena es la modestia hecha carne y es bellísima: la esencia de su arte perfuma con embriagador aroma cuanto ella ejecuta y ejecutan los que la rodean. Es de elegante figura y de las actrices preferidas por el público de buen gusto. También se han representado con gran éxito *Adiós á la juventud*, *Amanecer y Mamá*, y á estas fechas se habrá estrenado *Mario y María*, de la que á su tiempo daré cuenta.

También la Comedia abrió sus puertas, y en su escenario quieren hacer las delicias del público *El verdugo*



Rafaela Abadía.

de Sevilla y el Cinematógrafo que ha sido el verdugo del Teatro.

La obra de García Alvarez y Muñoz Seca, es muy graciosa. Era algo pesada, pero como ese género escénico es como el salchichón, que se corta por donde se quiere, sus autores la han dejado reducida á una ración suficiente para un *piscolabis* agradable, que quita el hambre de arte y entretiene hasta que nos sirvan una *comida* suculenta, como hay derecho á esperar de aquel restaurante dramático.

Ernesto Vilches y María Gámez y su compañía, siguen haciendo las delicias del público en el Príncipe Alfonso, representando *El Eterno don Juan*.

La obra, traducida muy bien por Federico Reparaz, es original de León Ditríchstein, cómico húngaro, nacionalizado en los Estados Unidos, que actúa con



Matilde Moreno.



Catalina Bárcena.

aplauzo en los teatros de la república norteamericana.

Ha sido un éxito para el autor, para el traductor y para los intérpretes, sin excepción.

Es un cuadro muy bien visto de la vida del Arte teatral y un estudio acabado de los secretos del alma de las gentes que viven entre bastidores y sobre todo de un hombre eternamente joven, irremediable conquistador, al que «las penas y los placeres, los hombres y las mujeres, han formado el corazón», pero al que ni el tiempo, ni los achaques, ni los desengaños consiguen abatir ni enmendar.

Federico Oliver se ha echado al campo del honor nacional y lanza en ristre y visera calada, arremete en *El crimen de todos*, estrenado en el Español, contra la *chulería* y el *matonismo* reinantes, que han creado un ambiente favorable al canallesco proceder del cobarde que mata á la indefensa mujer que le niegue la satisfacción de su deseo ó le desprecie por sinvergüenza y mal hombre.

De ese crimen culpa Oliver, no sólo al autor material, sino á quienes pregonan su brutalidad, le absuelven de tan repugnante delito y le ensalzan como hombre de pundonor y... «de lo que hay que tener», como dice Julián en *la Verbena de la Paloma*.

El drama es intenso, convincente y está expuesto con valentía y buen arte.

El éxito obtenido ha sido legítimo para Oliver y para sus intérpretes, ocupando la cabecera presidencial la notable actriz Carmen Cobeña.

En el Infanta Isabel se han estrenado con muy buen éxito *Las madre selvas*, una comedia limpiita, finita y acoplada, de José Ramos Martín.

Como el perfume de las flores que le dan nombre, su éxito será pasajero y local, porque se debe en gran parte á la primorosa presentación escénica y á la interpretación, que ha sido delicadísima por parte de todos, especialmente de Luis Llano y de la señora Bauquer y el señor Navarro.

En el Cómico, Chicote ha estrenado *El rey de la martingala*.

No es pequeña la que el gracioso actor é inteligente empresario ha encontrado con la obrita de Torres del Álamo y Asenjo, porque ella será endeble, pero es de las que darán dinero, porque la gente ríe... y hay que convencerse que la risa es por lo menos una apariencia de la felicidad.

Háblase de la próxima apertura del teatro Cervantes, donde lucirá sus talentos y su belleza la distinguida primera actriz Matilde Moreno.

La concha que ha de guardar esta perla, ó lo que es lo mismo, el susodicho teatro donde ha de actuar esta actriz, dicen los que lo han visto que va á quedar hecho una preciosidad.

Seguramente el público distinguido acudirá á él á aplaudir á la hermosa artista y á su compañía, que *voz populi* se afirma que será de primera.

Causas inevitables han privado hasta el presente de ver actuar en Price como primera actriz de la compañía que dirige el gran Borrás, á la hermosísima artista Ana Adamuz, que es una estrella anunciadora en el cielo del arte dramático de nuevos tiempos de prosperidad y engrandecimiento.

Mirad su retrato y decidme si no me he quedado corto al llamar estrella á quien da envidia al sol y sino deben hacerse rogativas para que se la vea muy pronto representando comedias otra vez.

XAVIER CABELLO

LAS MODISTAS

NOVELA SOCIAL POR MARÍA DE ECHARRI

(CONTINUACIÓN)

CUANDO llegaron al cine acababa de empezar la sección; y Angelilla, que era apasionadísima de este género de diversiones, se arrellanó rápidamente en su butaca, pues el estudiante, sintiéndose rumboso, y con el producto de uno de los libros de curso vendido a un compañero, había tomado butaca para probar a la aprendiz el buen estado de su bolsillo, y puso su alma toda, vehemente, sin freno, sin dirección, en aquello que sobre el lienzo blanco se proyectaba.

La película era escogida... escogida para el público que frecuentaba aquel cine, compuesto en su mayoría de estudiantes, muchachas de taller y de tiendas, gente joven, fácil de emocionar y de contentar también, aunque el aparato cinematográfico no reuniera las condiciones de firmeza y seguridad que otros más costosos poseían.

—Oye, Manolo—murmuró Angela al ver aparecer una película que representaba un taller—, cualquiera diría que... vamos, te digo, mira, si aquella se parece a Mariana... igual... su cara, su... andar, ya cambió...; pues mira, como Madame... sólo que... bueno ésta parece algo más indulgente... Cómo me va a poner... Y ahora... te digo... ¿no ves? una muchachita como yo, un poco más gorda... eso sí, porque yo... ayer me dijo una compañera, que es muy envidiosa, y muy fea, que parecía mi cuerpo un manojito de espárragos después de chupados, que no les queda más que el pellejo.

—Valiente tipo será la que... Si, si... un manojito de lirios, y de rosas, y de...

—Vaya, vaya—replicó burlona la aprendiz, aunque saboreando el prolongado piropo—, que no van a quedar flores en el jardín si continuas.

—Para mí, con que quedas tú—dijo Manolo a quien la muchachilla con su sonrisa picaresca, su cabeza rizada y alborotada, y sus ojos que despedían chispas de buen humor, tenían trastornado—. Lo demás, ¿qué me importa?

—¿Y a cuántas les dices lo mismo al cabo del día?

—Te juro... —Se quieren callar esos tórtolos— exclamó una voz guasona—, que no es este ningún palomar para venir a arrullarse... Ni se enteran uno de lo que pasa...

—¿Acaso ve usted con los oídos y oye con los ojos? Porque si no... no comprendo— contestó Angela con ese mirar descarado que sabía tomar cuando quería.

—Más le valía a la niña cumplir con su obligación—refunfuñó el aludido—, que las criaturas de su edad no ganen nada con estar en un cine... tan... tan acompañadas... Si se ven unas cosas hoy... Si fuera hija mía, menuda juerga iba a correr esta noche cuando volviera a casa. De seguro que en un año se acordaba del meneo...

—Cuidadito con faltar a esta joven—chilló descompuerto Manolo poniéndose en pie...

—Miren el monigote este, quién defiende a quién. La cosa hubiera ido a malas, pero la intervención del acomodador, y la de dos o tres personas, suavizaron los ánimos, y en silencio continuaron viendo la película que se iba desarrollando, haciendo pasar a los espectadores por una serie de emociones completamente distintas...

La heroína, que del taller había dado un salto a una casa lujosamente puesta, y desfilado ante la mirada ansiosa de la aprendiz en un soberbio automóvil, idéntico al que ella en sus horas de locos ensueños viera detenerse a la puerta de un edificio parecido al que veía en el cine, de pronto se encontraba sola, el amor jurado le hacía traición, y el pedestal sobre el cual se elevaba altanera y gozosa, riendo a la vida, bebiendo la copa de sus placeres permitidos y sin permitir, se bamboleaba... se agrietaba... amenazaba ruina, se venía abajo... La primera parte de la película terminaba con ese cambio brusco de situación, y la aprendiz, sintiendo como un poco de angustia dentro de su alma, pensó marcharse, antes de que la realidad del cuadro reemplazase las pinceladas rosas con otras negras y sombrías. Pero Manolo no lo consintió; era un descanso de sólo cinco minutos, después de todo, lo mismo la daba un poco más que menos, y para acabar de convencerla, compró unos pasteles, y obsequió con ellos a Angelilla, la cual, de nuevo, risueña y olvidando esa pequeña zozobra que la había dejado el final de la primera parte de la sección, mordisqueaba con sus diente-cillos relucientes, que dejaban ver una boca fresca y muy roja, los pasteles, que eran su pasión, y aceptaba sin dejar de bromear y reír, unas copas de vino blanco que acabaron por disipar su melancolía momentánea y hacerla olvidar cada vez más el cumplimiento de su deber.

—Anda que las que estén esperando el galón y el terciopelo negro...

—Así descansarán; les haces un favor.

—Sí, pero madame... Corría prisa la blusa. Si vieras, un encanto de blusa... vaporosa, elegante, muy abierta... Y eso que decía madame que la señorita que la encargaba era de las mejores... Pues hijo, las peores, no sé como resultarán, porque ésta... vaya, vaya... no se quejará la que la lleve de que no luce un escote regular... Quisiera yo tener una igual... Pero... cuesta cara...

—Bah... yo te la compraré...

—¿Tú? Me parece a mi que... —¿Dudas de mi fortuna?—preguntó pomposamente el estudiante... Mi padre es banquero...

—Tu padre... puede ser, pero tú...

—A mí me dá lo que quiera...

—Me parece que... «el octavo no levantar falsos testimonios ni...»

—Mentir... estás fuerte en catecismo...

—Hijo... hace un año que salí de la escuela, ya ves...

Tocó el timbre, avisando que la escena iba a proseguir; quedose a oscuras el local, y proyectose de nuevo la luz sobre el lienzo, dando vida a las figuras que se movían en él.

La escena era absolutamente distinta de la anterior:



un cuartucho pobre, miserable, en el hueco de una ventanuca, aprovechando quizá el último destello de sol; la que Angelilla había envidiado vestida lujosamente y paseando en automóvil, cosía a destajo para ganarse un pedazo de pan... Su rostro demacrado, macilento, llevaba un doble sello, el del vicio en que se había manchado, el de la enfermedad de que iba a morir...

—Esto se pone muy triste—dijo Manolo—, vámonos... —No contestó la aprendiz con una brusquedad extraña—, quiero verlo hasta el final...

—Como gustes, pero no comprendo... En escena apareció una señora, venía a visitar a la obrera. La hablaba con bondad, la obrera apenas si la contestaba. Huraña, desgreñada, rebelde, a la sociedad achacaba todo su mal, cuando el mal lo hubiera evitado siendo como otras que habían nacido en posición análoga a la suya, pero en el trabajo honrado encontraron la solución de su felicidad y bienestar.

Otro cuadro, un hospital. En la sala reinaba un silencio profundo; los espectadores, frívolos, despreocupados, se sentían, sin embargo, presa de angustia ante esas escenas que parecían arrancadas de la vida real. La aprendiz no pestañeaba. Pero su rostro, antes encendido, se había puesto blanco; se mordía nerviosamente la punta de su mantón. El sueño dorado se trocaba en algo muy feo. En el hospital, la obrera caída, deshonrada, pero educada en sus primeros años por una madre cristiana, quizá muerta cuando la obrera más la necesitaba, se volvía a Dios. Luego, luego, con una fidelidad que ponía lágrimas en los ojos de cuantos presenciaban la película, moría la desgraciada, a los veinticinco años, y antes de morir señalaba con un gesto de horror a uno de los médicos, como el causante de su deshonra y de su muerte.

—Hija, vámonos pronto, que espanta; pues valiente diversión te he proporcionado. Perdona, ¿eh?... Pero chiquilla, pues no estás llorando. Vamos y eres tú, tú mi modistilla coquetuela y risueña, tú que te burlas hasta de tu sombra, llorar porque... No ves que esto es mentira, pura ficción—agregó con gesto de suficiencia y atusándose los bigotes... que habían de venir, pensando que la frasecita le valdría un punto más de admiración por parte de la chiquilla.

—Deja, déjame, Manolo. No quiero bromas... De veras... Lo que he visto... Y pudiera ser yo...

—Tontadas... tú, ¿acaso te había de abandonar yo?

—El hospital... morirse... primero el auto... la casa hermosa... luego... ¡qué horror, qué horror!...

—Pero, Angelilla, serenate... ¿Qué tienes tú que ver en todo esto? Yo creo que el vino... Anda, anda. ¿Te habrá dado por estar triste?—agregó groseramente y con una familiaridad que hubiera repugnado a otra menos infatuada de su estudiante que la aprendiz.

—Niña, aprender y no quemarse—dijo la voz del que antes había estado a punto de regañar con Manolo.

—Habrás visto el muy... ¿A que le doy una bofetada?—gritó Manolo.

Pero el que tal advertencia había dejado caer en los oídos de Angela, desapareció rápidamente, y no les quedó a ambos locuelos otro remedio que aguantarse. Salieron del cine. El sol se había escondido entre unos nubarrones grises que entoldaban el azul del cielo. La tarde ya no era alegre ni esplendorosa.

Angela tampoco volvía al taller con el buen humor que salió de él, y por más que Manolo trataba de bromearse de su taciturno rostro, que contrastaba con el aspecto de su personita descarada y decidida, no consiguió que le contestase sino por monosílabos. En la cabeza alocada bullían diferentes pensamientos, pero en los ojos se había grabado un solo cuadro, la cama del hospital en que agonizaba y moría la obrera...

Al llegar cerca del taller se separaron ambos jóvenes, citándose para el día siguiente que era domingo, para ir de paseo, por la mañana, al Retiro.

—Diré a mi madre que tengo que ir a la escuela, a misa—dijo Angela que pareció olvidar de pronto su anterior pesadumbre—. Así me dejará. Porque si ella supiera... No te digo.

—Pues mira, en casa les diré que nos reunimos en el círculo, y... siendo cosa del círculo, pues nada, lo que yo quiera. Siempre es una comodidad.

—Y una mentira que echamos.

—¡Bah! ¿Te preocupa?

—¿A mí? Y Angelilla se encogió desdenosamente de hombros. Si fuera a Esperanza, esa diría que era pecado mortal y que nos íbamos de cabeza al infierno.

Manolo rió estúpidamente; luego, haciendo un saludo zalamero a la aprendiz, que le miraba embozada, dió la vuelta hacia la calle por donde habían venido.

Angela subió al taller: había estado fuera una hora y cuarto.

Cuando entró preparóse a recibir el chaparrón que a modo de granizo iba a caer sobre el sembrado de malas simientes que tenía plantadas en el alma; pero, cuál fué su estupor cuando no la dijo nada la encargada, tampoco las oficiales. Aquello la extrañó y la asustó muchísimo más. Probó de suscitar la cuestión y con un desenfado impropio de sus años, pero en el que un observador atento hubiera advertido bastante temor, exclamó:

—He tardado porque en la tienda no tenían terciopelo, y hasta que llegó la partida nueva... Pensé vernirme, pero... luego, me decían que en seguida y...

—Angela—murmuró la voz dulce de Esperanza—, no sigas, es peor, créeme, di la verdad, te han visto.

—Beatucona—protestó la aprendiz—, me han visto, ¿dónde? ¿con quién?

—Angela—llamó la encargada.

—Señora...

—Acércate.

La aprendiz se acercó.

Madame sacó unas monedas.

—Toma—la dijo—, lo que has ganado este mes. No necesitas volver más.

—Señora...

—Cállate. En esta casa queremos muchachas honradas.

—Señora...

—Y tú, tú no sé si lo eres todavía, pero te aseguro que lo dejarás de ser por el camino que llevas. No protestes, es inútil, te han visto y te han seguido ¡Ah!, pero te advierto que a tu madre...

—Madame, hay un niño que pregunta por Angela; dice que es urgente.

—Que pase.

—¿Mi hermano y a estas horas! ¿Qué ocurre?—gritó la aprendiz al verle entrar.

—Angela, padre, padre se está muriendo, vengo a buscarte.

—¿Muriendo? Si le dejé sano esta mañana.

—Le ha atropellado un automóvil y le han llevado a casa; está agonizando, no puedes perder un momento.

Vete, Angela, ve y... mira, por tu pobre madre puedes volver. Pero la muerte te dirá mejor que yo que la vida es algo más que un día de placer.

Salíó la aprendiz llorando en compañía de su hermano, dos años más pequeño que ella, pero que demostraba una voluntad y un modo de ser que se diferenciaba bastante del de la niña alocada y burlona, que con sus diente-cillos mordisqueaba los dulces que se le presentaban, aunque en esos dulces se encerrase el veneno que mataba la blancura del corazón y conducía a una sala tristona del hospital.

Cuando penetró en su casa, penetraba también el sacerdote con la Santa Unión, y en el cuarto del herido se confundían los quejidos de éste con los sollozos de la que había sido siempre su fiel compañera.

(Continuará)



Oxenthol
 admirable
 dentifrico
 a base de oxigeno

La higiene
 y la belleza tienen
 mucho que agradecer a
 la "Perfumeria
 Floralia", con sus
 creaciones.



Flores
 del **Campo**

Jabon-Colonia-Extracto,
 Polvos de arroz-Locion
 Brillantina-Ron Quina.

EL ALPINISMO EN ESPAÑA

EL TREN DE LA NIEVE

MADRUGAD, lectores, en uno de estos domingos invernales; quitáos dos horas de sueño nada más, y dad un paseo por las calles céntricas, ó, aún mejor, por las que llevan á la Estación del Norte.

Os brindo con ello un espectáculo que seguramente desconocéis, como lo desconocen tantos y tantos pseudo-cronistas, que no se hartan de repetir que al madrileño no le gusta el campo.

El tranvía nos deja en este amanecer en la plaza de San Marcial, camino de la Estación; ya en el trayecto hemos encontrado bulliciosas caravanas de jóvenes que bajan con ruidosa alegría, con la alegría del que goza la vida en toda su sana amplitud, que vive al aire libre, que ama el encanto de los pinares salvajes, y que da á sus sentidos el recreo de los encantadores panoramas serraníos.

Son las siete y media. De la iglesia solitaria que se alza en una calleja silenciosa y humilde, salen cuatro encantadoras figulinas femeniles. Las vocecitas cristalinas, el andar, demasiado vigoroso para ser femenino, y lo extraño de su indumento, han atraído la atención del transeunte nocharniago.

Tras ellas, dos muchachotes recios, destocados, hacen resonar el pavimento al peso de sus ferrados zapatos. Van á la sierra, van á gozar la delicia de un día claro y soleado, corriendo por las nevadas laderas del Guadarrama, disfrutando del encanto de una libertad absoluta, recibiendo á pleno pulmón el beso del céfiro

montaraz, que tiene, aun en plena invernada, silvestres aromas de tomillo y cantueso; céfiro montaraz, cernido en la espesura del pinar selvático, que enciende las mejillas de las lindas muñequitas madrileñas y pone en el rostro de los muchachos el cetrino color del hombre de campo.

Hemos llegado á la estación. Un rumor de muchedumbre sale de aquellas enormes salas, que encontráis atestadas de gente, de gente joven, sobre todo, que ríe y charla bulliciosamente.

Mirad ese grupo de chiquillas, tentadoramente preciosas: María Luisa, Carmina, Lucila, Marichu... Bajo la albura de una cofia holandesa, se escapa un chorro de cabellos rubios... Mirad cómo bajo ese casquete bretón se revuelven los negros rizos de una moruchita... Allá, aprisionados por airosa boina un torrente de pelo deja caer en dos chorros dos trenzas de oro... Junto á ella, una roja caperucita enmarca una cara de obsesionante divinidad...

Son las muchachitas del Club Alpino; en la gallardía de su pecho tiembla como una flor una insignia diminuta en que sobre un cielo muy azul se destaca una montaña de nieve de bellísima silueta.

Ya estamos en el tren; amplios vagones modernos,

de una comodidad insuperable, aparecen formados en ringlera en espera de emprender su loco correteo en busca de la nieve del Guadarrama.



Cercedilla.—Esperando el tren alpino.

Ciento, doscientas, mil muchachas bonitas lleva consigo el monstruo; su resoplar queda apagado por la algarabía de tanta linda vocecita, de tanta risa de cristal... Las esbeltas figuras, graciosamente entalladas por el

y de belleza se desborda en la risueña estación de Cercedilla. Saltarinas, inquietas, con obsesionante locuacidad, blancas como pajaritas de la nieve, corren las muchachas camino del chalet del Alpino. Qué encanto el verlas tan intensamente libres y por eso tan llenas de alegría. ¿Quién las reconocería en la urbe cortesana, silenciosas y tristes, aprisionado el ruiseñor de su risa en la jaula de las conveniencias sociales?

Sois fie! imagen del agua que corre por las torrenteras serranas, bellas patinadoras: manso borboteo al brotar del manantial, bajo las ramas del helechal, entre el suave terciopelo de la alta pradera; timidas vosotras bajo la mirada severa de la madre, ó de la fingida seriedad de la miss ó de la *frauleim* antipatiquisimas.

El agua va trenzando sus hebras y al caer monte abajo comienza á ser brío, plata y majestad; ya estáis juntas cuatro amiguillas, planeando la excursión dominguera, alegrándose el inquieto pajarillo de vuestro corazón al pensar en esas

horas semanales de libertad y de sano y honesto esparcimiento.

He aquí, cual en el agua, cómo el suspiro de la gota, el temblor fugaz, ya tiene murmullos, ya canta. En la torrentera, el agua corre ya bravia, impetuosa, esparciendo en los aires las armonías de su canción; así, vosotras, al deslizaros en los skis por las nevadas rampas de la Vaqueriza, ó en los prados de las Guarramillas, alegres, reidoras, encendidas vuestras mejillas en dos claveles rojos por el beso del céfiro serranío.



A la media tarde, los dos amplios comedores del Club Alpino hallanse repletos de socios. Las lindas muchachitas, nuestras amigas, siguen ofreciendo la nota de belleza y de alegría en este día vivido en plena Naturaleza. Es la hora del té, la hora de las confidencias, de los recuerdos, de las esperanzas. Florita cuenta á Maruja cuántas y cuántas veces la invitaron á bajar por la Vaqueriza los chicos del Club: Carlitos, Manolo, Fernando y Joaquinito. ¡Qué bien patinan! ¡Qué valientes son!

Allá, entre los pinos, al pie de las bravas roquedas, al amparo del cielo tan azul, tan madrileño, Aurelia, María Rosa, Fernandina, escucharán las primeras galanterías, las primeras flores que la palabra varonil ofrendará á su belleza. Allá, también, en esa hora del crepúsculo dorado, al partir en el auto que se descuelga vertiginoso por la ondulante carretera, puede que entre las rosas de la ilusión surja el dolor de la espina punzadora del desengaño; pero no importa, que en la vida, tras la nieve del invierno desolado, llega en el carro del sol la primavera florecida...—Z.

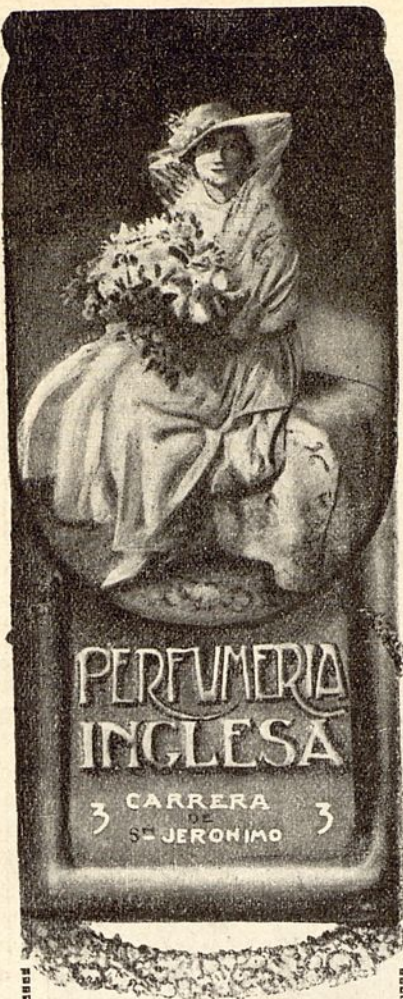
maillot de impecable blancura, muestran una estatuaría prodigiosa capaz de parangonarse con la brillante procesión de las canéforas y de las prodigiosas

**PEDID EL CATÁLOGO DE
ARTÍCULOS PARA ALPINISMO
Mestre et Blatgé (S. A.)
CID, 2 - MADRID**

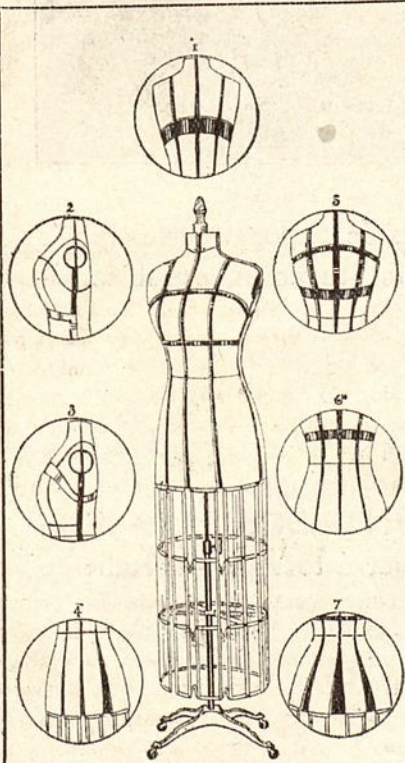
doncellas eupátridas en el maravilloso friso partenoniano.

Hora y media aprisionado, este caudal de juventud





Es la perfume-
ría predilecta
del mundo
elegante.



NO DEJE VD. DE VER

Y ADMIRAR

en las oficinas de la S. A.

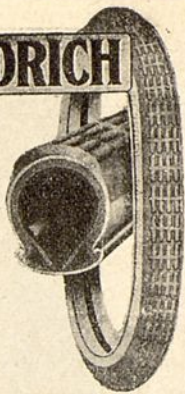
SMART

Alcalá, 48, entresuelo
los celebrados maniqués

REINA

adaptables á todas las medidas.

GOODRICH



CADA RELIEVE DEL NEUMÁTICO

== GOODRICH ==

ES UNA GARANTÍA ABSOLUTA

REPRESENTANTE PARA ESPAÑA

FRANCISCO DEL RÍO

GÉNOVA, 10 - Teléfono 3.500 - MADRID



MARCA REGISTRADA

PEGETERÍA y FOURRURES

CASA RUIZ

PREFERIDA POR SU SELECCIÓN
DE MODELOS Y SU CONFECCIÓN
— IRREPROCHABLE —

Postas, 2 y Mayor, 7 y 9

Tienda y entresuelos

Teléfono 1662 y MADRID

NO MAS CANAS



ACUA VEGETAL
DE ARROYO

Es inofensiva
é infalible.

PEDIRLO EN TODAS
LAS PERFUMERÍAS

Depósito:

PRECIADOS, 56.

13, Montera, 13 V^{DA} DE PEDRO LÓPEZ 13, Montera, 13

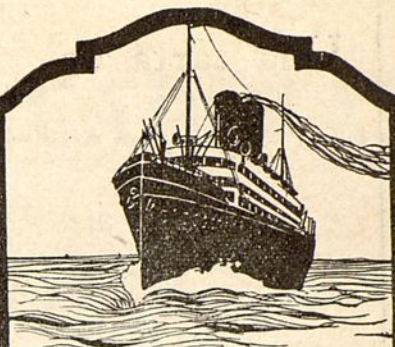
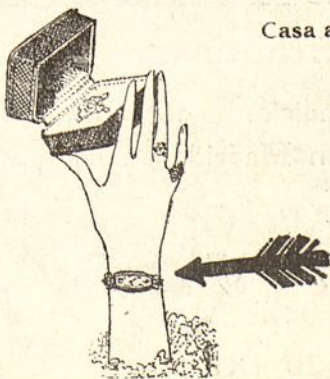
Casa acreditada por sus precios y novedades en

Joyería, Relojería y Platería.

Especialidad en pulseras y sorujas
de petición y en relojes de todas for-
mas para pulsera Sport y militares.
Verdaderos caprichos en objetos
propios para regalos.

Casa fundada en 1887

Antes LÓPEZ HERMANOS.-Tel.º 4305



SERVICIOS

DE LA

COMPAÑIA
TRASATLÁNTICA

Línea de Buenos Aires.

Servicio mensual saliendo de
Barcelona el 4, de Málaga el 5 y
de Cádiz el 7, para Santa Cruz de
Tenerife, Montevideo y Buenos
Aires; emprendiendo el viaje de
regreso desde Buenos Aires el día
2 y de Montevideo el 3.

Línea de New-York, Cuba Méjico.

Servicio mensual, saliendo de
Génova (facultativa) el 21, de Bar-
celona el 25, de Málaga el 28 y de
Cádiz el 30, para New-York, Ha-
bana, Veracruz y Puerto Méjico.
Regreso de Veracruz el 27 y de
Habana el 30 de cada mes

Línea de Cuba Méjico.

Servicio mensual, saliendo de
Bilbao el 17, de Santander el 19,
de Gijón el 20 y de Coruña el 21,
para Habana y Veracruz. Salidas
de Veracruz el 16 y de Habana el
20 de cada mes, para Coruña y
Santander.

Línea de Venezuela-Colombia.

Servicio mensual saliendo de
Barcelona el 10, el 11 de Valencia,
el 13 de Málaga, y de Cádiz el 15
de cada mes, para Las Palmas,
Santa Cruz de Tenerife, Santa
Cruz de la Palma, Puerto Rico,
Habana, Puerto Limón, Colón, Sa-
banilla, Oúragao, Puerto Cabello
y La Guayra. Se admite pasaje y
carga con trasbordo para Veracruz,
Tampico y Puertos del Pacífico.

Línea de Filipinas.

En lo que resta de año se reali-
zarán los siguientes viajes a Ma-
nila, saliendo los vapores de Bar-
celona el 30 de Agosto, 13 de Oc-
tubre y 26 de Noviembre, para
Port-Saïd, Suez, Colombo, Singa-
pore y Manila.

Línea de Fernando Póo.

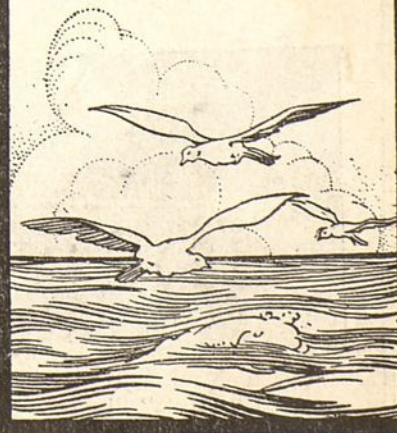
Servicio mensual saliendo de
Barcelona el 2, de Valencia el 3, de
Alicante el 4, de Cádiz el 7, para
Tánger, Casablanca, Mazagán,
(Escalas facultativas), Las Palmas,
Santa Cruz de Tenerife, Santa
Cruz de la Palma y puertos de la
Costa occidental de Africa.

Regreso de Fernando Póo el 2,
naciendo las escalas de Canarias y
de la Península indicadas en el
viaje de ida.

Línea Brasil-Plata.

Servicio mensual saliendo de
Bilbao, Santander, Gijón, Coruña,
Vigo y Lisboa (facultativa) para
Rio Janeiro, Montevideo y Buenos
Aires; emprendiendo el viaje de
regreso desde Buenos Aires para
Montevideo, Santos, Rio Janeiro,
Canarias, Lisboa, Vigo, Coruña,
Gijón, Santander y Bilbao.

Estos vapores admiten carga en
las condiciones más favorables y
pasajeros, á quienes la Compañía
da alojamiento muy cómodo y tra-
to esmerado, como ha acreditado
en su dilatado servicio. Todos los
vapores tienen telegrafía sin hilos.



Una carta de
S. S. Benedicto XV
á
The ÆOLIAN C.º

«VATICANO.

»A The Æolian C.º

»Muy distinguidos señores:

»Tengo el honor de comunicarles que
»S. S. Benedicto XV, encantado de la
»audición que Le ha sido dada con los
»instrumentos de Vds., ha tenido la
»bondad de encargarme les exprese Sus
»mejores felicitaciones por tan interesan-
»te invención.

»En testimonio de la satisfacción que
»Su Santidad ha experimentado, Se ha
»dignado adoptar el instrumento que Le
»ha sido presentado.

»Sirvanse aceptar la expresión de mis
»sentimientos afectuosos.

»(Firmado) Ricardo de Samper,
Maestre de Cámara de Su Santidad.»

A esta carta siguió la nominación es-
pecial de Proveedores, con título, de Su
Santidad Benedicto XV y de los Pala-
cios Apostólicos, conferida por Su San-
tidad á THE ÆOLIAN C.º, cuyo
honor habían también merecido de su
antecesor Pío X.



Esta carta y el título que en ella se confiere; el título de Proveedores de varias Casas Reales de Europa, entre ellas la de España, y los elogios y aprobaciones de todos los Maestros contemporáneos de la Música, constituyen indiscutibles garantías de superioridad en favor de los instrumentos de

THE ÆOLIAN C.º

Sería un error creer que estos instrumentos no le interesan. ¡ESTOS HAN SIDO INVENTADOS PARA VD.! Usted ama la música, pero sus ocupaciones no le han permitido el tiempo suficiente para aprender á tocar el instrumento más completo: el Piano. Entonces

el "PIANOLA"-PIANO

(STEINWAY & SONS-WEBER-STECK-STROUD O ÆOLIAN)

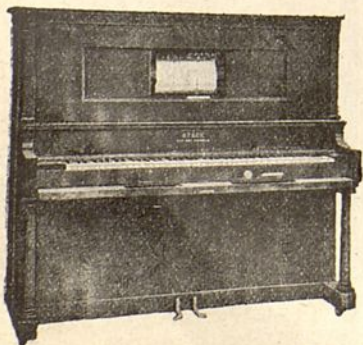
le es indispensable, pues es el único que le pueda dar los medios para expresar el sentimiento musical de que está Vd. do-
tado, pues AUN NO TENIENDO LOS DEDOS DE UN GRAN VIRTUOSO, PUEDE TENER
EL ALMA DE UN GRAN MUSICO.

Gracias al **METROSTYLE** y **THEMODISTE** (patentes exclusivas de
THE ÆOLIAN C.º) no le será necesario hacer
ningún estudio preliminar.

Pidan Catálogo "P" y condiciones de venta
á la Unica Agencia en Madrid de

THE ÆOLIAN C.º
CASA NAVAS
(E. SANTAMARÍA)

FUENCARRAL, 20 DUP.



El "Pianola"-Piano.



El "Pianola"-Piano de cola.

El crisantemo

La psicología de los perfumes

Por Alicia Washington

CUANDO las rosas se han marchitado, y sus hojas yacen por el suelo como alfombra de claros tonos suavizados por el tiempo; el heliotropo, el girasol y la petunia han muerto tras el último beso de un sol que se apaga; el hielo y la escarcha han dado fin con todas las policromas de los campos, entonces el crisantemo se yergue como enhiesta bandera del ejército floral, que aun aguanta los últimos ataques del enemigo más terrible de toda vida vegetativa; el frío.

La belleza del crisantemo es semejante a la de la estación en que florece, pues, sus colores no son llamativos ni chillones, sino como tocados de un dejo de melancolía y tristeza. Sus pétalos no ostentan un rojo vivo o un carmesí violento, sino un rosa difuso o un suave escarlata. Se diría que están hechos, más que para la luz del sol, para los rayos saturninos y crepusculares de la luna.

Los colores del crisantemo tienen la misma particularidad que los de la capuchina; reúnen en sí todas las variedades del iris, y, sin embargo, todos conservan la misma suavidad de tono característica. Hay colores pajizos, colores de crema, de azufre, de oro viejo, azafrán, anaranjados y salmón, rosa viejo, violeta, magenta y castaño; pero todos esfumados en la misma tonalidad de misterio.

El crisantemo es la flor de melancolía, por excelencia, a pesar de su tamaño y esplendor. Es la flor que florece el día de Todos los Santos y el día de los Difuntos. Además de esto es una flor inmigrante, extraña que viene del oriente. Cientos de años hace que Confucio celebraba su "dorado esplendor". Más tarde, los japoneses la adoptaron para hacerla el emblema de la caballería y de la sangre real: la estamparon en sus monedas, en el sello del Mikado, en las empuñaduras de los sables, por doquier. En realidad, el crisantemo, con la flor del cerezo, el bambú y el nenúfar constituye uno de los elementos más valiosos de su curioso arte decorativo.

El crisantemo presenta un ejemplo notable de lo que la inteligencia humana puede sobre la naturaleza. Cuando esta flor nos vino de allende los mares su tamaño era vulgar y reducido; de entonces acá se ha desarrollado en la gigantesca flor que todos conocemos. Sus pétalos se han erguido, se han ido enrollando, y han acabado por rizarse como el cabello de una bella. Así, paso a paso, los floricultores llegaron a la espléndida variedad, cofetua. ¡Y bien premiados vieron sus trabajos! porque ¿hay acaso algo que antes despierte en nosotros la sensación de belleza que un ramillete de estas flores en pleno desarrollo de su magnificencia y esplendor?

El crisantemo es el canto de cisne del verano, lleno de elegíaca majestad; es la última caricia de las flores, dulce con la dulzura del beso del ser amado, próximo a morir.

LOS perfumes desempeñan un papel importante en la higiene de la hermosura femenina. Algunos perfumes sólo modifican o cubren las emanaciones desagradables, en tanto que otros son realmente desinfectantes y purifican la atmósfera. La benzoina contiene un reactivo químico, el ácido benzoico, que es en realidad un desin-

fectante. La esencia de eucalipto mata las bacterias del aire, según ha comprobado el Dr. Apliofe. Este mismo doctor afirma que cuando se vive en una atmósfera perfumada se previenen las afecciones pulmonares, y como prueba de ello cita el caso de la ciudad de Grasse, en Francia, famosa por sus perfumes, en la cual las enfermedades pulmonares son raras. Chamberland ha demostrado que la esencia de canela destruye los microbios de la tifoidea en 12 horas, al tiempo de pasar a través de la región intestinal.

La fórmula siguiente constituye un antiséptico agradable:

Agua, 50 gramos.
Alcohol, 50 gramos.
Hipo-Cloruro de Cal, 50 gramos.
Aceite rectificado de eucalipto, 1 gramo.
Aceite rectificado de clavos de olor, 1 gramo.

Cuando se desee purificar la atmósfera de un cuarto viértase un poco de este desinfectante en un plato y déjese evaporar.

Los investigadores nos dicen que existe una bien definida psicología del olfato. Este sentido es el menos desarrollado de los cinco, y, sin embargo, nos afecta a todos en un grado mayor o menor. Las emanaciones que flotan por los bosques de pinos y el soplo de viento del océano, fortalecen y refrescan; y aun el prosaico olor de una buena cocina abre el apetito. Ciertos olores nos hacen sentirnos felices, del mismo modo que nos pasa con ciertos colores. Por consiguiente, ¿por qué no escogemos un perfume que nos haga fascinantes en vez de repelentes?

Existe un gran número de perfumes a la venta, pero hay muy pocos buenos. Hay muchos fabricantes de perfumes que gastan toda su energía en la preparación de las cajas y botellas para llamar la atención de las personas poco distinguidas—un frasco grande con una llamativa etiqueta—pero que no dice nada de los verdaderos ingredientes que lo contienen. Y como su perfume es muy diluido, no puede tener la fuerza y duración de uno más concentrado, y por lo tanto, de más valor.

No hay cosa por lo cual se juzgue más rápidamente a una mujer que por el perfume que emplea. Si notamos éste antes de reparar en la mujer que lo lleva, nuestra impresión no es tan favorable como en aquéllas cuando se imponen sus encantos antes de habernos dado cuenta de esa emanación grata y sutil que la rodea.

El empleo de un buen perfume constituye el último toque de la limpieza personal: veamos el método que emplea la mujer refinada.

Inmediatamente después del baño templado se rocía el cuerpo con un pulverizador que contenga su agua de tocador predilecta, o la esencia de un perfume bastante diluida. Los poros, ya abiertos, lo absorben: entonces se polvorea con un buen polvo de talco, ligeramente perfumado con la misma esencia, y después que se haya peinado y vestido, las emanaciones del perfume se habrán atenuado. Al salir a la calle echa algunas gotas de perfume en sus vestidos, pasa el dedo, humedecido con el perfume, por las cejas y por detrás de las orejas, y entonces nos sugiere un algo indescriptible, que significa ella y nadie más. Una mujer así, atrae por la delicadeza de su perfumada presencia.

BUSTO Y CADERAS

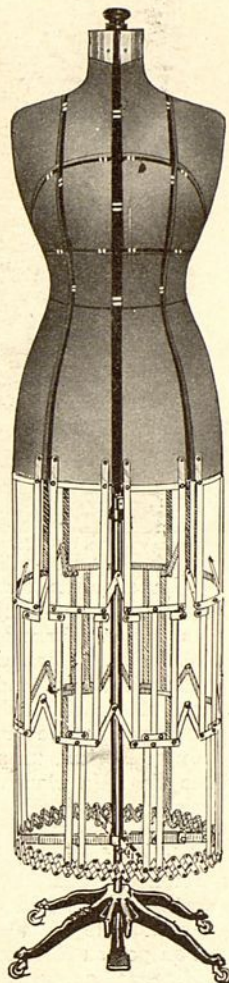


Fig. 1
Maniquí en tamaño completo, dispuesto para usarse.

Cuando se usa un maniquí ajustable marca "REINA," se ve palpablemente lo fácil que resulta la confección de toda clase de vestidos en forma que siempre sienten bien. Todas esas confecciones adquirirán para sí el propio estilo de cada uno de sus modelos, y se habrán hecho de este modo tan exactamente elegantes como los figurines reproducidos en cualquiera de las páginas de esta Revista. Esta perfección se debe a que, al hacerse el vestido deseado, tiene usted delante de sí un corporal duplicado de su propia figura, sobre la que puede trabajar con absoluto conocimiento de ella. Todos los planes y ajustes son posibles de hacerse inmejorablemente en este maniquí, ahorrándose con ello tiempo y trabajo.

El Maniquí "REINA" Falda telescópica de Hall-Borchert

es sencillísimo de ajustar para que se adapte perfectamente a las formas de cualquier cuerpo de mujer. Constituyen este maniquí veintiocho distintas secciones, cada una de las cuales se mueve independientemente de todas las demás. Así el cuello, el busto, los hombros, la cintura, la espalda, las caderas, pueden cambiarse en el maniquí y amoldarse para todas las medidas de las diversas mujeres que haya en la familia.

El busto puede subirse o bajarse, abultarse o empujarse; los hombros ensancharse o estrecharse; la cintura, hacerse más o menos ancha; las caderas, aumentarse o disminuirse. Cuando se efectúa un cambio de medidas en cualquiera de las secciones, este cambio no afecta para nada a las medidas de las otras. Puede regularse el vuelo de la falda y su largo. El maniquí gira alrededor de un eje.

Esta Compañía confecciona muchas otras formas de maniquí, a diferentes precios, pero el "REINA" es el más perfecto de todos.

El "REINA" se ofrece en tres tamaños, y ajusta como sigue:

| | Modelo No. 1--- Centímetros | | Modelo No. 2--- Centímetros | | Modelo No. 3--- Centímetros | |
|---------------------|--------------------------------|---------|--------------------------------|---------|--------------------------------|---------|
| | Cerrado | Abierto | Cerrado | Abierto | Cerrado | Abierto |
| Cuello | 31 | 44 | 32 | 45 | 33 | 48 |
| Busto | 81 | 125 | 89 | 132 | 101 | 157 |
| Cintura | 57 | 90 | 61 | 91 | 74 | 119 |
| Caderas | 84 | 135 | 94 | 140 | 101 | 157 |
| Largo de la espalda | 33 | 41 | 36 | 42 | 36 | 43 |

J. C. STRITTMATTER
Agente General para México.
Avenida San Francisco, No. 29, México D. F.
JOSEPHINA ZAMBELLI & CO.
Avenida Río Branco, 137 RIO DE JANEIRO, BRASIL
LOPEZ, RIO y Ca.,
Bazar Inglés, Galiano, 72, HABANA, CUBA
GONZALEZ PADIN CO., Inc.—
SAN JUAN—PUERTO RICO
MADURO E HIJOS—PANAMÁ
ALFONSO L. AGUILAR I.
Pedro Carbo No. 816, GUAYAQUIL, ECUADOR
S. A. SMART—
Alcalá 48, Madrid, España
RICARDO IZQUIERDO
Carlos Pellegrini 490, BUENOS AIRES
JUAN MARABOTTO
Juan Carlos Gómez 1302, Montevideo, Uruguay
I. SANTOS PEREZ
"La Sirena", Paysandú, Uruguay

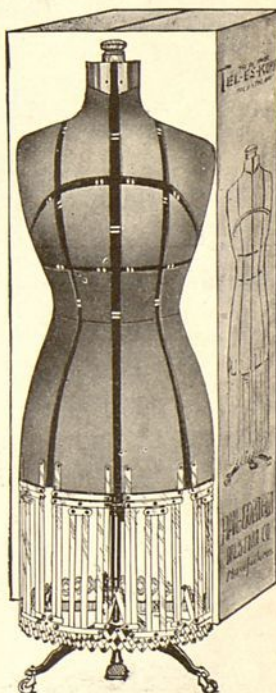
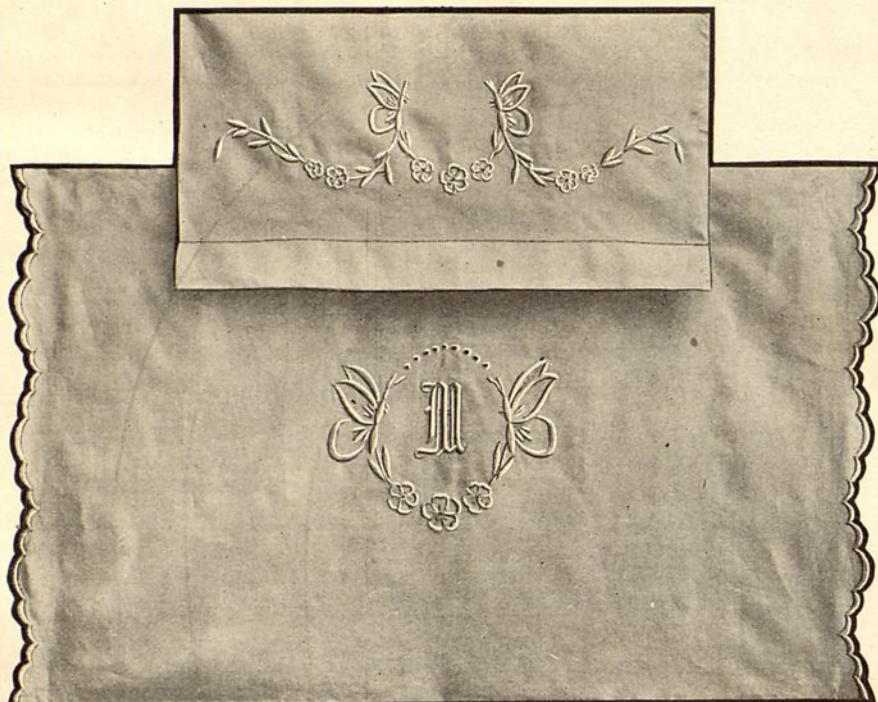


Fig. 2

Maniquí reducido a la mitad de su tamaño, ocupando menos espacio y fácil de empaquetar y remitir.

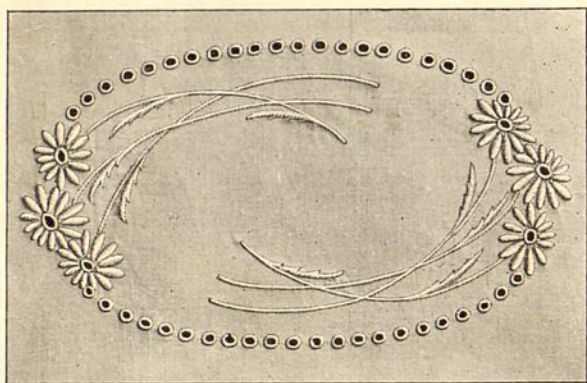
HALL-BORCHERT DRESS FORM CO.
Fabricantes
30 West 32nd Street : : : Nueva York

SABANAS Y FUNDAS



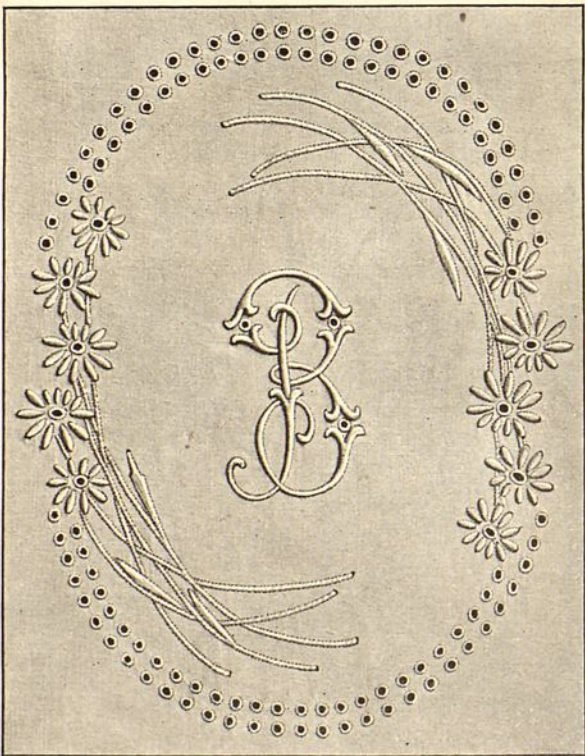
No. 12222—Precioso dibujo para bordado de funda.

No. 12223—Lo más elegante para sábanas y fundas. La inicial "M" se ha tomado del patrón transferible No. 11930.

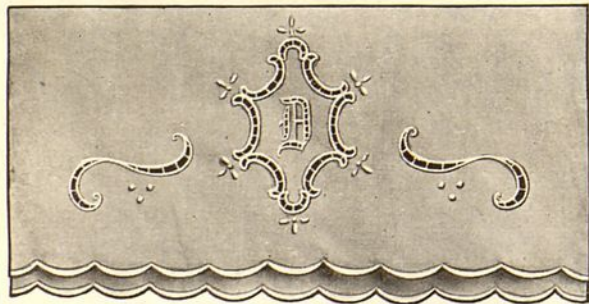


No. 12179—Medallón para enlace y calados a punto de ojal.

Estos dos modelos de medallones para el almohadón y para la colcha pueden usarse en armonía con el entredós Cluny. Si se bordan en una tela fina y se tienden sobre tela de seda de color, el aspecto será realmente agradable a la vista. Toda persona de temperamento artístico se dará cuenta enseguida de la inimitable belleza de estos medallones, producto del más exquisito y refinado gusto. Penetrad en cualquier alcoba, y veréis que la cama ocupa siempre un sitio prominente. Cuanto mejor adornada esté, más agradable será vuestra impresión. Y ya sabéis que la primera impresión es decisiva en todas las cosas.



No. 12179—Medallón para centros de bordados. La inicial "B" se tomó del patrón No. 542.



Un precioso dibujo de calados para fundas, sábanas y toallas, de 56 centímetros ancho; la inicial "D" se tomó del patrón 12031.

Este último aspecto encantador. Como habrán visto nuestras lectoras no perdemos número de PICTORIAL REVIEW donde dejen de ilustrarse los más preciosos dibujos para toda clase de objetos necesarios en el hogar, cuya belleza y fácil labor sean motivo de agradables veladas en las tristonas noches de invierno.

El surtido completo de toda clase de dibujos que se quieran elegir se publica en nuestra hermosa Revista semestral intitulada "Embroidery Catalogue" (El Catálogo de Bordados), que pueden adquirirlo todas nuestras suscriptoras en las agencias de Pictorial Review, cuya lista publicamos en la página 13 de este número.

Nuestros Concursos

La Mujer

Por Novel (Catacaos, Perú)

Las primordiales etapas de la mujer, que PICTORIAL REVIEW diseña en su segundo concurso, con el altruismo de sus principios y como única lumbrera son la niñez, la pubertad y la maternidad. A ellas voy a referirme con todo el alcance de los conocimientos de mis veinte años.

La mujer, como la luna, tiene sus fases brillantes y dulces; pero expuesta también a eclipses totales, con mengua del resplandor divino que irradia en el hogar y cooperación en el resurgimiento de la patria.

Dejadla, cuando niña, con sus ingenuidades y travesuras en el diminuto cielo de su pequeño hogar, sin descuidar el riego vivificador de los sanos consejos, mezclados con la dulzura del manantial que esconde toda madre. Cual líquido, tomará la forma de la vasija que dulces advertencias le enseñe. Ya joven, con el prurito natural de agradar, recurre siempre a medios artificiosos, y sin engañar a nadie, alcanza casi siempre su desmejoramiento total. El mejor medio para embellecerse y agradar es llevando al rostro las fulguraciones celestiales de los dulces pensamientos, sanos y enaltecedores; y cuando los lleveis a la práctica de la vida, hacédlo con los modales más refinados y con el gesto riente, que la risa bienhechora obrará maravillosamente en la salud y amistades. Restringir también la ambición desmedida del lujo y vanidad que se tiene en él; perdiendo por este vicio, muchas veces por tiempo mal gastado, la ocasión de un novio, que se enfrió por el superfluo lujo: pues el traje delata siempre nuestra debilidad y cualidades.

Cuando ya es madre, se bifurca esencialmente en la maestra ideal; de ella dependerán exclusivamente los hombres del mañana, puesto que es la única quien echa la simiente en el surco: cosecha de inestimable valor intrínseco para el engrandecimiento del suelo patrio. En el hogar es en donde se deben cristalizar las nobles enseñanzas y fomentar los ideales más puros.

Tema A

Por María

TODOS los seres están destinados a un fin práctico, es decir, que todos ellos tienen su parte útil, por lo cual es necesario educarlos y ponerlos en capacidad de prestar los servicios que de ellos se esperan.

Uno de esos seres es la mujer, cuya importancia práctica es mayor cuando el matrimonio la encarga de regir los destinos de su hogar, de velar por la paz doméstica y el porvenir de sus hijos.

Atendiendo a la función que ella desempeña en el hogar, debe prepararse debidamente, y así contemplaremos, en no lejano día, hogares modelos y madres y esposas conscientes de las obligaciones que su estado les impone.

¡Cuántos hogares desgraciados, de cuya desgracia tiene más culpa la mujer, por no saber la parte que le corresponde en la administración de su casa! ¡Cuántos hogares arruinados! ¡Cuántos nombres mancillados por la falta de previsión de la mujer, que gasta más de lo que tiene y no piensa en el mañana, que despilfarra y sacrifica la educación y bienestar de sus hijos por el lujo y la vanidad!

La mujer que se ofrece en matrimonio debe observar el orden más completo en las cosas y en los gastos: la limpieza y la previsión, no sólo como medida económica sino también como principio fundamental de la higiene; hará frecuente uso de la prudencia, evitando todo clase de disgustos que rebajen su dignidad de amante esposa y no la presenten a los ojos de su marido como la mujer digna de llevar su nombre y de acompañarlo siempre.

Estos conocimientos tan sencillos bastan para producir magníficas consecuencias cuando se practican sin interrupción, y por eso es indispensable instruir al elemento femenino en tales prácticas, bien en la escuela o en la casa, con el fin de formar esposas dignas de tal nombre, madres y educadoras de almas confiadas a sus manos; y cuando todas estén preparadas eficazmente para el matrimonio y estén plenamente convencidas de la responsabilidad de su alto cargo, entonces se habrá realizado uno de los ideales más bellos de la educación; entonces se habrán exterminado tantos y tantos errores, cuyo origen está en la mala administración del hogar, por la falta de preparación de la mujer para cumplir fielmente su misión sublime de esposa y de madre; entonces surgirá de todos los ámbitos de la tierra una manifestación de gratitud al Supremo Ser que nos concede más y más nuestro acercamiento a la perfección divina.

Tema B

Por La Dama del Misterio

LA mujer nunca debe usar procedimientos artificiales para embellecerse: la verdadera belleza no está en el conjunto físico sino en lo moral, y puede obtenerse extraordinaria belleza sin necesidad de recurrir a aquellos procedimientos. La mujer, cuya conversación sea desagradable y antipática o que su voz no tenga entonaciones armoniosas, jamás puede ser bella aunque emplee toda clase de medios para ello. Pero, en cambio, una mujer puede fascinar por su trato amable, su bondad, su conversación amena, su sonrisa; en fin, por alguna de estas expresiones de franqueza o belleza. ¿Cuál es la verdadera belleza? Veamos. Penetremos en un jardín; contemplemos las flores, fijémosnos en una de ellas y exclamaremos; ¡que hermosa es! Pero al fijarnos bien, notaremos que no es tan bella como nos pareció al principio, pues no oculta dentro de sí tan dulce néctar como nos figurábamos. Ahora, fijémosnos en la más fea o mejor dicho en la que su tallo y su corola parezcan más feos a nuestros ojos; fijémosnos bien, repito, y veremos como aquella flor que nos pareció tan fea, esconde en su cáliz un néctar más dulce y aromático que la primera que tan bella parecía a la simple vista. En la primera no se posan abejas ni mariposas, pues su cáliz sólo veneno encierra; pero en la segunda todas van a ella, todas quieren posarse para libar sus dulces y ricas mieles. Así son las mujeres: unas como la flor que parece bella a todos, pero que después ven que no tiene atractivos, que no tiene simpatías y se alejan de ellas, las abandonan... Otras, como la flor de apariencia fea, que hay que fijarse bien en ella para poder admirar sus bellas cualidades, pero que después al encontrarlas ven que todo en ella es simpatía, deseo de agradar. Por eso todos la solicitan, por eso todos la quieren. Esta es la verdadera belleza, la otra es ficticia; como no reúne más que la belleza física no puede nunca ser bella, pues la belleza está en lo moral; por eso la llamo belleza ficticia. Ahora bien, la mujer que reúne además de la belleza del alma la del cuerpo, a ésa sí puede llamársele la perfección de la belleza, pues no tiene que recurrir a esos antihigiénicos procedimientos por medio de los cuales creen hacerse más bellas, pero engañan a todos y aun, lo que es peor, se engañan a sí.

En resumen: La mujer no debe recurrir a esos procedimientos para embellecerse, pues lo que hace es ridiculizarse. Yo creo que el rostro más bello, siendo mala su moral no puede ser bello nunca, pues en lo moral es en donde reside la verdadera belleza. Belleza de alma... ésta sí que es belleza.

Atrayentes estilos de una pieza para señoras



Corpiño 6590
Sobreblusa 7007
Falda de una pieza 6102

Vestido de una pieza 6987



Vestido de una pieza 7014
en efecto medioeval

7014—Vestido de una pieza, en efecto medioeval, para señoras.—Seis tamaños: 86 a 112 cm. de busto. Cada patrón, 30 ctvs. oro. El tamaño 91 requiere: 3.90 m. de gabardina de 1.37 m. de ancho; 70 cm. de paño fino de 1.37 m.; 3.65 m. de trencilla ancha y 7.30 m. de angosta. Tiene un vuelo de 2.75 m. El patrón transferible del dibujo de trencilla No. 12193, vale 20 ctvs. oro. En el centro delantero lleva un paño sencillo que se puede extender hacia arriba para formar el frente de la blusa y puede cerrarse a la izquierda o derecha del costado del delantero. Se puede prescindir de él y usarse en su lugar un chaleco como está ilustrado, hecho de paño fino blanco, llevando un cuello grande para hacer juego, o uno pequeño y redondo. El patrón facilita dos estilos de mangas largas. La falda, unida en la cintura, puede llevar pliegues en el costado, como se ilustra, o frunces. Va terminada en la parte inferior por una banda de trencilla de seda.

6985—Vestido de una pieza para señoras.—Seis tamaños: 86 a 112 cm. de busto. Cada patrón, 25 ctvs. oro. El tamaño 91 requiere: 5.00 m. de tela a cuadros de 1.12 m.; 70 cm. de raso blanco de 1 cm. para el cuello y cinturón; y 2.75 m. de pieles. Tiene un vuelo de 2.85 m. Se cierra en el centro delantero desde el cuello hasta el borde inferior. En lugar de los bolsillos ilustrados se pueden usar otros insertos bajo un pliegue entablado del costado delantero.

7010—Blusa rusa para señoras.—Seis tamaños: 86 a 112 cm. de busto. Cada patrón, 25 ctvs. oro. El tamaño 91 requiere 3.75 m. de paño fino de 1.37 m. y 35 cm. de terciopelo de 91 cm. para el cuello superior. No. 6102—Falda de una pieza para señoras.—Seis tamaños: 56 a 81 cm. de cintura. Cada patrón, 20 ctvs. oro. El

6590—Corpiño para señoras y señoritas.—Cuatro tamaños: 81, 91, 101 y 112 cm. de busto. Cada patrón, 20 ctvs. oro. No. 7007—Sobreblusas para señoras y señoritas.—Tres tamaños: pequeño, mediano y grande. Cada patrón, 20 ctvs. oro. No. 6102—Falda de una pieza para señoras.—Seis tamaños: 56 a 91 cm. de cintura. Cada patrón, 20 ctvs. oro. El vestido completo en tamaño mediano requiere: 4.35 m. de tela a cuadros de 1.22 m. de ancho; 2.75 m. de raso de 91 cm. para el corpiño y banda de adorno; 3.65 m. de trencilla; y 45 cm. de raso blanco de 68 cm. para el cuello. Tiene un vuelo de 2.30 m. Este vestido tiene la blusa en efecto ruso, y puede confeccionarse de pana a cuadros color mostaza y castaños, con corpiño y adornos de raso. El corpiño es fruncido en el frente, pudiendo llevar escote de pico o un cuello alto y acampanado, y tres diferentes estilos de mangas. Sobre él va la sobreblusa, hecha con grandes sisas y escote de pico con cuello grande. El corpiño y la falda se cierran en el centro de atrás, y la sobreblusa, en el hombro izquierdo y debajo del brazo. La amplitud en la parte posterior de la falda de este vestido se puede arreglar en pliegues suaves en lugar de los frunces; se puede hacer con alforzas de diferentes anchos, si se desea.

6937—Vestido de una pieza para señoras.—Siete tamaños: 86 a 117 cm. de busto. Cada patrón 25 ctvs. oro. El tamaño 91 requiere 5.00 m. de terciopelo de 91 cm. de ancho y 55 cm. de seda a cuadros de 91 cm. Tiene un vuelo de 2.85 m. El patrón transferible del dibujo de trencilla No. 12058, vale 20 ctvs. oro. Sumamente populares son estos vestidos de una pieza, de perfiles rectos y recogidos en la cintura mediante un cinturón angosto. Este modelo se hace de terciopelo color topo y bolsillos con adornos de trencilla, y con un toque de contraste en el profundo pecherito y cuello convertible hechos de seda a cuadros azules y color topo. Las mangas largas, de una pieza, pueden hacerse con o sin puños acampanados, y bolsillos interiores pueden reemplazar a los pegados.



Vestido de una pieza 6985

Blusa rusa 7010
Falda de una pieza 6102

tamaño 66 requiere, para la falda sencilla sin alforzas, 2.50 m. de paño fino de 1.37 m. Tiene un vuelo de 2.30 m. El patrón facilita tres estilos de cuellos y mangas. La falda es de una pieza, con la amplitud de arriba dispuesta en frunces a todo el redor, o puede ser fruncida en la parte delantera, con pliegues en la de atrás.

Para vestir a la última moda no hay nada mejor que comprar los patrones PICTORIAL REVIEW, que se venden en todas las agencias cuya lista aparece en la página 13 de este número. Todos van acompañados de una sencilla Guía de Corte y Confección en castellano.

Lindísimos modelos con los últimos detalles de moda



7007—Sobreblusa para señoras y señoritas.—Tres tamaños: pequeño, mediano y grande. Cada patrón, 20 ctvs. oro. El tamaño mediano requiere 1.05 m. de raso de 91 cm. de ancho. El patrón transferible del diseño de trencilla No. 12058 vale 20 ctvs. oro. No. 6567—Vestido para señoras.—Cinco tamaños: 86 a 106 cm. de busto. Cada patrón, 20 ctvs. oro. El tamaño 91 requiere 3.90 m. de chifón o encaje de 1.12 m. de ancho y 5.50 m. de piel. Tiene un vuelo de 2.30 m. La sobreblusa pertenece a un juego de dos, y el vestido es de modelo sencillo, con escote alto o bajo y redondo, y mangas largas o cortas. La falda de dos piezas es fruncida arriba y se abrocha en el costado izquierdo.

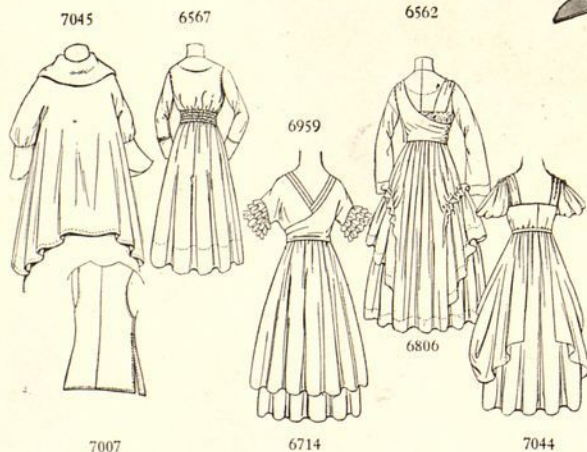
6562—Cuerpo para señoras.—Seis tamaños: 86 a 112 cm. de busto. Cada patrón, 20 ctvs. oro. No. 6806—Falda de dos piezas para señoras.—Seis tamaños: 56 a 81 cm. de cintura. Cada patrón, 20 ctvs. oro. Tiene un vuelo de 3.20 m. El vestido en tamaño mediano requiere: 7.55 m. de charmeuse de 91 cm., 1.50 m. de crepé Georgette para el corpiño y mangas volantes; y 1.60 m. de encaje ancho para la sección de adorno. Muy encantadores son los nuevos vestidos de reuniones de raso suave y lustroso, en combinación con crepé Georgette o chifón y encaje de oro. Un costado del cuerpo es de raso, drapeado alrededor para formar una faja, en tanto que el otro costado es de crepé Georgette. En lugar de las mangas largas volantes se pueden usar otras de bullones cortos. La falda es de dos piezas, fruncida arriba y en los costados, donde es recogida mediante alforzas fruncidas y anchas, prendidas a una falda interior de tres piezas.

Sobreblusa 7007
Vestido 6567

Cuerpo 6562
Falda de dos
piezas 6806

Cuerpo 6959
Falda con
túnica 6714

Vestido 7044



7045—Salida de teatro para señoras.—Seis tamaños: 86 a 112 cm. de busto. Cada patrón, 30 ctvs. oro. El tamaño 91 requiere 5.95 m. de chifón de terciopelo de 1.00 m. y 70 cm. de felpilla de 1.37 m. para el cuello y los puños. Tiene un largo de 1.25 m. en la parte de atrás. De regio estilo es esta salida de teatro de terciopelo rosado, que puede adornarse con pieles de zorro o armiño. Tiene la forma de un kimono y se corta en una pieza con las mangas, las cuales tienen puños anchos y vueltos, siendo perforadas para usarse cortas con puños acampanados que pueden volverse hacia atrás.

7044—Vestido para señoras.—Cinco tamaños: 86 a 112 cm. de busto. Cada patrón 30 ctvs. oro. El tamaño 91 requiere: 3.10 m. de raso de 91 cm. para la túnica drapeada; 2.30 m. de encaje o velo bordado de 1.37 m.;

1.50 m. de chifón para los tirantes; 1.15 m. de banda de encaje de 33 cm.; y 3.65 m. de raso de 91 cm. para la falda. La blusa va sobre un corpiño de escote alto o cuadrado, y está circundada por una banda de encaje de oro. Sobre la falda de raso va otra exterior fruncida de velo bordado de oro, sobre la cual descansa la túnica drapeada de raso.

6959—Cuerpo para reuniones.—Seis tamaños: 86 a 112 cm. de busto. Cada patrón, 25 ctvs. oro. No. 6714—Falda con túnica para señoras.—Seis tamaños: 56 a 81 cm. de cintura. Cada patrón, 20 ctvs. oro. Tiene un vuelo de 1.95 m. El vestido en tamaño mediano requiere: 5.25 m. de brocado de 91 cm. para la túnica y cuerpo; 2.30 m. de raso de 91 cm. para la falda; 55 cm. de encaje para la sección de adorno; y 4.35 m. de encaje para los vuelillos. El cuerpo drapeado se corta en una pieza con mangas cortas, y se recoge alrededor para formar una faja, cerrándose al costado izquierdo.

Todos estos modelos tienen patrones perfeccionados y a la medida, yendo cada uno acompañado de una sencilla Guía de Corte y Confección en castellano. Se venden en todas las agencias de PICTORIAL REVIEW, cuya lista se encuentra en la página 13 de este número.

Encantadores vestidos de teatro, baile y reunión

7013—Cuerpo para señoras.—Cinco tamaños: 86 a 106 cm. de busto. Cada patrón, 25 ctvs. oro. No. 7005—Falda con túnica para señoras.—Seis tamaños: 56 a 81 cm. de cintura. Cada patrón, 25 ctvs. oro. Tiene un vuelo de 3.10 m. El vestido completo en tamaño mediano requiere: 3.65 m. de raso de 91 cm. para la falda interior; 4.90 m. de encaje de seda de 1.00 m. para la túnica; 75 m. de brocado de metal de 91 cm. para el cuerpo y cola; y 2.05 m. de chifón de 1.12 m. para la parte superior del cuerpo y mangas. Los modistos parisinos están prestando gran atención a los vestidos de reuniones que llevan cola, aunque por regla general las faldas de estos vestidos son cortas y la cola es enteramente separada. En la ilustración se muestra un precioso modelo de brocado rosa y oro con una túnica de encaje de seda que va sobre una falda de raso. El cuerpo se hace con una parte ancha, envuelta alrededor de la figura y asegurándose en el costado derecho, sobre la cual van las secciones de adorno y las mangas cortas de fantasía, confeccionadas de chifón. La falda de raso es de tres piezas, fruncida arriba, sobre la cual va la túnica fruncida de una pieza, abierta en el frente, y con alforzas anchas dándole el efecto de falda de tres delantales. La cola postiza se une en la cintura; es fruncida arriba, pudiéndose cortar en el centro para formar dos secciones.

(Continúa en la página 31)



Cuerpo 7020
Falda con túnica 7005

Blusa 6841
Falda con túnica 6623

Blusa 6933
Falda de una pieza 6812

Cuerpo 7013
Falda con túnica 7005

Cuerpo 6998
Falda de dos piezas 7002



En las páginas de THE FASHION BOOK (EL LIBRO DE LA MODA) encontrarán las señoras infinidad de preciosos modelos de fácil confección en la casa. Se vende en todas las agencias de PICTORIAL REVIEW, cuya lista se halla en la página 13.

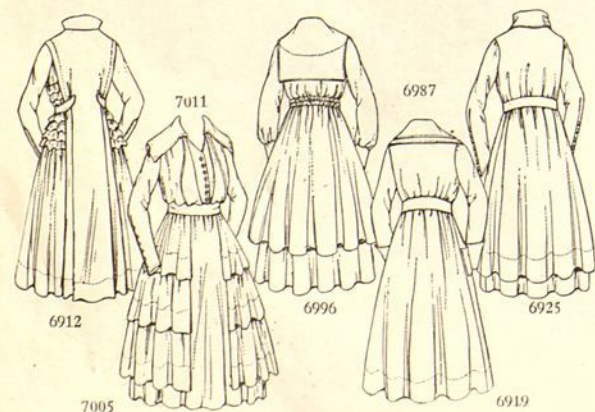
Ultimas creaciones en vestido de calle para señoras



Vestido 6912

Blusa 7011
Falda con Túnica
7005

7011—Blusa para señoras.—Siete tamaños: 86 a 117 cm. de busto. Cada patrón, 25 ctvs. oro. No. 7005—Falda con túnica para señoras.—Seis tamaños: 56 a 81 cm. de cintura. Cada patrón, 25 ctvs. oro. Tiene un vuelo de 3.10 m. El vestido completo en tamaño intermedio requiere: 4.70 m. de paño fino de 1.37 m. de ancho; 2.50 m. de terciopelo de 91 cm.; y 70 cm. de forro de 91 cm. Como un distintivo dominante de la nueva moda se muestra en la blusa de este bonito vestido el hermoso cuello grande, que puede terminar delante en forma de solapas o con extensiones puntiagudas en el delantero del costado. Los frunces de la parte delantera de los hombros arrojan sobre el busto una suave amplitud, y el chaleco, que puede ser de raso o crepé Georgette, puede terminar con un cuello grande y cuadrado o con uno acampanado. La blusa va sobre un corpiño de escote alto o abierto y lleva mangas de una pieza, fruncidas a puños anchos, que se pueden reemplazar por las que se ilustran. El patrón se suministra con un peplo sencillo y fruncido que puede omitirse si se desea. Acompañando a la blusa va una falda con túnica, la cual puede llevar una cola fruncida en caso que se desee usar el vestido para reuniones. La falda es de tres piezas, de cierre en el centro de atrás y sobre ella va la túnica fruncida, de una pieza, abierta en el frente, llevando alforzas anchas. Perforaciones en el patrón permiten hacer la túnica abierta en la parte de atrás.



En las páginas de THE FASHION BOOK (EL LIBRO DE LA MODA) se encuentran los más nuevos y elegantes modelos para la presente estación. Se vende en todas las agencias de PICTORIAL REVIEW, cuya lista aparece en la página 13, al precio de 45 ctvs. oro.

6912—Vestido semiprincesa para señoras.—Seis tamaños: 86 a 112 cm. de busto. Cada patrón, 30 ctvs. oro. El tamaño 91 requiere 3.90 m. de sarga azul de 1.12 m. de ancho, 3.55 m. de sarga de 1.12 m. y 10.05 m. de cinta de terciopelo. Tiene un vuelo de 4.25 m. con los pliegues extendidos. La boga por telas de contraste se muestra admirablemente en este vestido semiprincesa en el cual se combina la sarga azul con la gris, esta última entrando en la confección del paño delantero, cuello y cinturón. Va sobre un corpiño de encaje con escote abierto y cuello redondo que se puede usar alto o doblado hacia abajo. En el patrón se incluye un pecherito cortado en una pieza con un cuello acampanado.

6996—Vestido con Redingote para señoras.—Seis tamaños: 86 a 112 cm. de busto. Cada patrón, 30 ctvs. oro. El tamaño 91 requiere: 3.40 m. de tela a cuadros de 1.12 m.; 2.30 m. de sarga o gabardina de 1.12 m.; y 35 cm. de paño fino blanco para el cuello. Tiene un vuelo de 2.40 m. Este elegante vestido se hace en efecto redingote o de sobrevestido, y se confecciona de sarga lisa y a cuadros, con corpiño sin mangas, cerrado en el frente y de escote alto o de pico, el cual va unido a una falda circular de tres piezas. Sobre ésta va un redingote recogido a un canesú cuadrado, llevando escote abierto con cuello grande y acampanado, el que puede eliminarse y usarse en su lugar otro cuadrado y grande, perforado para contorno redondo. Se pueden usar dos estilos de mangas. La amplitud de la cintura puede fruncirse, o sujetarse mediante una faja o cinta de la misma tela. La falda se cierra en la costura del costado izquierdo.



Vestido con redingote 6996

Blusa 6987
Falda circular
de dos piezas
6919

Vestido 6925
en efecto redingote

6987—Blusa para señoras.—Siete tamaños: 91 a 122 cm. de busto. Cada patrón, 25 ctvs. oro. El tamaño 91 requiere 3.55 m. de sarga de 1.37 m. de ancho y 55 cm. de paño fino de 1.37 m. para el cuello, puños y chaleco. No. 6919—Falda circular de dos piezas para señoras.—Ocho tamaños: 56 a 91 cm. de cintura. Cada patrón, 25 ctvs. oro. El tamaño 66 requiere 2.30 m. de sarga de 1.37 m. de ancho. Tiene un vuelo de 2.50 m. Para el diseño de trencilla de la blusa y falda se usa el patrón transferible No 12058, de 3 1/2 cm. de ancho, que vale 20 ctvs. oro. La blusa se hace sin forro, con los delanteros doblados hacia atrás en forma de solapas, mostrando un chaleco con botones, que lleva escote alto o de pico. Las mangas son de una pieza, fruncidas, con puños anchos y en punta, o sencillas con puños vueltos. La falda es sencilla, con bolsillos holandeses.

6925—Vestido con Redingote para señoras.—Seis tamaños: 86 a 112 cm. de busto. Cada patrón, 30 ctvs. oro. El tamaño 91 requiere: 7.30 m. de raso de 91 cm.; 1.85 m. de terciopelo de 91 cm. para los puños y adornos; y 35 cm. de encaje de 68 cm. para el cuello. Tiene un vuelo de 2.40 m. Este vestido de tarde sería sumamente elegante confeccionado de raso o charmeuse color borgoña o topo, con adornos de terciopelo más oscuro. La parte interior del vestido consiste de un corpiño y una falda circular de tres piezas, sobre la cual va el redingote, fruncido en el frente bajo un canesú cuadrado. El corpiño puede tener escote cuadrado, y el paño delantero de la falda se extiende hacia arriba en forma entablada. En vez de las mangas fruncidas con puños anchos se pueden usar otras sencillas. La amplitud de la cintura se recoge mediante una faja o cinta del mismo material.

Preciosos modelos mostrando los nuevos cortes de moda

6966—Chaquet ruso para señoras.—Seis tamaños: 86 a 112 cm. de busto. Cada patrón, 25 ctvs. oro. El tamaño 91 requiere 3.10 m. de tela a cuadros de 1.12 m. de ancho. Tiene un largo de 91 cm. medidos en el centro de atrás. No. **6967**—Falda de cuatro piezas para señoras.—Seis tamaños: 61 a 86 cm. de cintura. Cada patrón, 25 ctvs. oro. El tamaño 66 requiere 2.85 m. de tela de 1.12 m. Tiene un vuelo de 2.85 m. De fácil confección es este sencillo y atrayente vestido estilo sastre, hecho de tela a cuadros. Este chaquet ruso puede llevar doble cuello hasta la barba o usarse en su lugar uno grande y vuelto. Las mangas son de dos piezas y van adornadas con botones pequeños de hueso para hacer juego con el cuello y bolsillos. El chaquet consiste de dos secciones, yendo la del cuerpo unida a un pepló circular de tres piezas que lleva dos bolsillos. Se puede usar con un doble cuello que llega hasta la barba o uno grande y vuelto. La falda es de cuatro piezas, con una parte superpuesta en la otra, y con la nesga posterior, que es fruncida, terminando arriba por un cinturón hecho de la misma tela y un vuelillo angosto. El delantero puede llevar bolsillos pegados.

7018—Chaquet ligeramente ceñido para señoras.—Seis tamaños: 86 a 112 cm. de busto. Cada patrón, 25 ctvs. oro. El tamaño 91 requiere 3.10 m. de paño fino de 1.37 m. de ancho y 2.30 de terciopelo de 46 cm. para el cuello y las bandas de adorno del vestido. Tiene un largo de 106 cm. en el centro de atrás, pero está perforado para hacerse de 91 cm. No. **6976**—Falda de tres piezas para señoras.—Seis tamaños: 61 a 86 cm. de cintura. Cada patrón, 25 ctvs. oro. El tamaño 66 requiere 2.15 m. de paño fino de 1.37 m. Tiene un vuelo de 2.95 m. Muy elegante para uso en las tardes es este vestido de vellorí, con una encantadora nota de contraste en el castaño del terciopelo que forma el cuello y las bandas de adorno. El chaquet es en dos secciones: la del cuerpo, conformada por las costuras de los costados delantero y espaldar, siendo unida al pepló circular de cuatro piezas, fruncido arriba, el cual está perforado para poder acortarse, y usarse abierto en la parte delantera. El escote puede llevar cuello cuadrado o doble cuello acampañado: la falda es de tres piezas, con la nesga delantera en forma de paño entablado. En el patrón se incluyen bolsillos grandes.

6973—Chaquet de una hilera de botones para señoras.—Siete tamaños: 86 a 117 cm. de busto. Cada patrón, 25 ctvs. oro. El tamaño 91 requiere 3.90 m. de terciopelo de 91 cm. de ancho. Tiene 91 cm. de largo en la parte posterior. No. **6967**—Falda de cuatro piezas para señoras.—Seis tamaños: 61 a 86 cm. de cintura. Cada patrón, 25 ctvs. oro. El tamaño 66 requiere 3.65 m. de terciopelo de 91 cm. Tiene un vuelo de 2.85 m. Este elegante aunque sencillo modelo confeccionado de terciopelo, cumple con los últi-



Chaquet ruso 6966
Falda de cuatro piezas 6967

6892—Abrigo para señoras.—Seis tamaños: 86 a 112 cm. de busto. Cada patrón, 20 ctvs. oro. El tamaño 91 requiere 3.40 m. de pana de terciopelo a cuadros de 1.37 m. de ancho y 45 cm. de tela felpada o piel de 1.37 m. para el cuello y puños. Tiene 1.15 m. de largo medido en el centro de atrás. Constituye uno de los más elegantes abrigos para la temporada, angosto sobre los hombros y aumentando de ancho hasta la parte inferior. Un bonito adorno lo forma el cuello doble hecho de tela felpada, el cual puede abrocharse mediante dos botones, cubriendo la barba, o doblado hacia abajo como se ve en la ilustración. Las mangas raglán llevan puños vueltos confeccionados también de tela felpada. Se pueden usar bolsillos interiores o exteriores.

Abrigo 6892
con
cuello doble

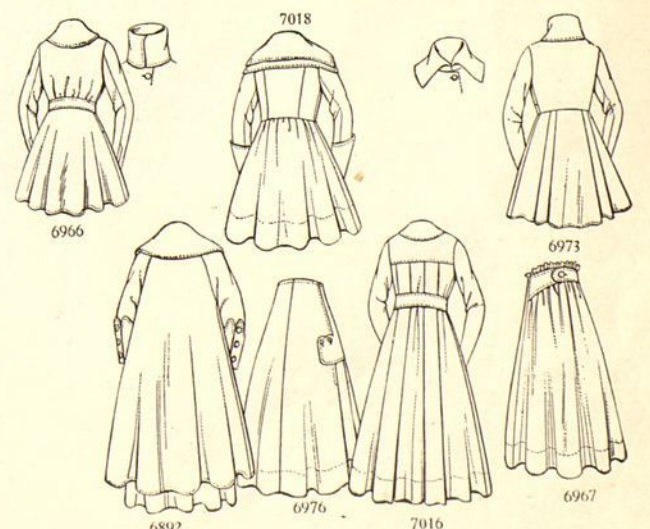
Falda de tres piezas 6976

7016—Vestido de una pieza para señoras.—Seis tamaños: 86 a 112 cm. de busto. Cada patrón, 25 ctvs. oro. El tamaño 91 requiere 3.90 m. de gabardina de 1.37 m. de ancho y 55 cm. de paño fino para el cuello. Tiene un vuelo de 2.75 m. El patrón transferible del borde de trencilla, de 2½ cm. de ancho, No. 11290, vale 20 ctvs. oro. No hay nada tan elegante para la calle como estos vestidos de una pieza, de líneas rectas, plegados bajo un canesú cuadrado. Este modelo lleva plegado entablado, y el cuello ilustrado se puede reemplazar por otro alto y acampañado. Las mangas son de dos estilos. Se puede usar también con un pecherito postizo y cuello recto. La gabardina, sarga, paño fino, terciopelo y raso son muy a propósito para su confección.

Vestido de una pieza
7016

Chaquet 6973
Falda de cuatro piezas
6967

mos decretos de la moda, pudiendo hacerse de negro, topo, verde ruso o borgoña. El chaquet se abrocha hasta arriba del cuello; se hace de una pieza en la parte delantera, pero en la parte posterior hay una sección del cuerpo y otra del pepló, esta última plegada para formar un pliegue entablado en el centro. El patrón facilita otra sección para la parte posterior, que puede omitirse si se desea. Completando el vestido va una falda de cuatro piezas, con nesga espaldar fruncida, y termina arriba por un cinturón del mismo material sobre el cual se ve un vuelillo angosto. En el patrón se encuentran moldes para bolsillos pegados, los cuales pueden adornarse con botones.



La confección de estos novísimos modelos se facilita extraordinariamente por la Gufa de Corte y Confección que llevan todos los patrones, los cuales se venden en todas las oficinas y agencias de PICTORIAL REVIEW, cuya lista aparece en la página 13.

Elegantes vestidos de una pieza y tiempo medioeval

7012—Vestido para señoras.—Seis tamaños. 86 a 112 cm. de busto. Cada patrón, 30 ctvs. oro. El tamaño 91 requiere 4.35 m. de sarga o gabardina de 1.37 m., 55 cm. de raso blanco de 91 cm. para el pecherito y cuello y 1.05 m. de piel. Tiene un vuelo de 2.65 m. El patrón transferible del bordado del cinturón, No. 12193, consistiendo de 41 motivos, vale 20 ctvs. oro. Este vestido, confeccionado de sarga azul, lleva los delanteros de la blusa de sobrepelliz doblados hacia atrás formando solapas. Se puede usar con cuello cortado o mantón; este último podría reemplazarse por otro grande y cuadrado de raso blanco o paño fino. Tiene dos estilos de mangas y un pecherito postizo con cuello recto. La blusa se une a la falda de tres piezas bajo un cinturón bordado. La nesga delantera es plegada a cada lado del centro delantero, mientras que la espalda es fruncida. Lleva dos secciones de adorno en los costados formando efecto de bolsillos.

7016—Vestido de una pieza para señoras.—Seis tamaños: 86 a 112 cm. de busto. Cada patrón, 25 ctvs. oro. El tamaño 91 requiere 4.00 m. de tela a cuadros de 1.12 m., 2.85 m. de trencilla ancha y 70 cm. de paño fino de 1.37 m. para el cuello doble y faja. Tiene un vuelo de 2.75 m. Este vestido de una pieza, a cuadros color topo y mostaza, tipifica admirablemente la boga por efectos sencillos. El delantero y espaldar de la blusa llevan pliegues entablados bajo un canesú cuadrado, con un cuello doble de paño fino de color blanco o gamuza y una artística faja del mismo material y color que el del cuello. Tiene dos estilos de mangas; el escote abierto puede cubrirse con un pecherito y cuello recto. La faja puede bordarse con mostacillas, seda o lana, usándose para este caso el patrón transferible, de color amarillo, No. 12184, que consiste de 30 motivos y vale 20 ctvs. oro.

7008—Vestido de una pieza en efecto medioeval.—Cinco tamaños: 86 a 106 cm. de busto. Cada patrón, 25 ctvs. oro. El tamaño 91 requiere 1.95 m. de tafetán a listas de 91 cm. de ancho para la blusa, 3.40 m. de terciopelo de 91 cm. para la falda y bolsillos, y 45 cm. de raso blanco para el cuello. Tiene un vuelo de 3.10 m. Este encantador vestido muestra el nuevo efecto medioeval. Consiste de una blusa larga, hecha de tafetán a cuadros de color negro y mora, que va unida a una falda circular de dos piezas, fruncida, de terciopelo negro. A los costados del cinturón van secciones de adorno para dar el efecto de bolsillos colgantes. La blusa sin mangas, que se cierra en el hombro izquierdo y debajo del brazo, va montada sobre un corpiño con escote alto o de pico. Las mangas son largas y de una pieza, y pueden llevar puños anchos o angostos.



Vestido de una pieza
6981

Vestido 7000

que puede ser de dos diferentes formas. Tiene mangas largas y fruncidas, con puños anchos, en caso que se deseen reemplazar las ilustradas.

7000—Vestido para señoras. Siete tamaños: 86 a 117 cm. de busto. Cada patrón, 25 ctvs. oro. El tamaño 91 requiere 3.65 m. de paño fino de 1.37 m. de ancho, con 70 cm. de terciopelo de 91 cm. para el cuello, puños y cinturón. Tiene un vuelo de 2.75 m. En este vestido sencillo, de una pieza, la atracción se encuentra en el elegante cuello y originales bolsillos. La blusa puede usarse con escote alto y cuello recto, o escote abierto con el cuello de terciopelo, raso o paño fino que se ilustra. Tiene dos estilos de mangas de una pieza y dos de bolsillos. La falda es unida a la blusa, siendo fruncida en la parte superior y superpuesta en el frente; es perforada para usarse como túnica, sobre otra falda. Este vestido es muy a propósito para las señoras gruesas o de cierta edad debido a la sencillez de sus perfiles, y si se confecciona de guinga o cambray, en lugar de telas finas, puede servir para usarse entre la casa. La falda tiene un largo de 1.00 m. medido en el centro delantero, desde la cintura hasta la base.



Vestido 7012

Vestido de una pieza 7016

Vestido de una pieza 7008
en efecto medioeval

6931—Vestido de una pieza, de plegado entablado, para señoras.—Cinco tamaños: 86 a 106 cm. de busto. Cada patrón, 25 ctvs. oro. El tamaño 91 requiere 5.25 m. de sarga de 1.12 m. de ancho y 45 cm. de paño fino blanco de 1.37 m. para el cuello. Tiene un vuelo de 3.10 m. El patrón transferible del bordado de los bolsillos, No. 11514, de 2.75 m. de largo por 6 1/4 cm., vale 20 ctvs. oro. De perfiles sencillos pero decididamente chic es este vestido de una pieza, de plegado entablado, confeccionado de sarga, gabardina o raso. Se le da un mayor grado de distinción por el cuello de paño fino,



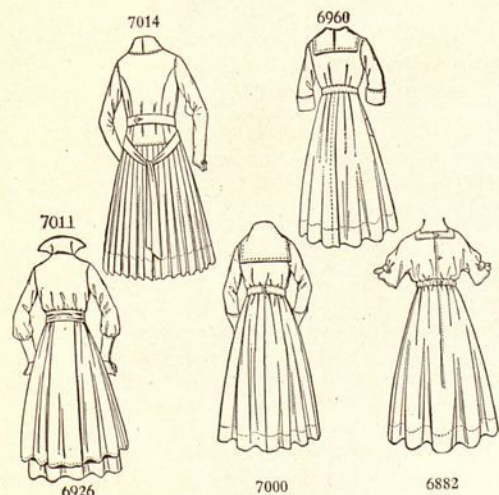
Es indispensable, para las señoras que deseen vestir bien, comprar los patrones PICTORIAL REVIEW, que se venden en todas las agencias cuyas direcciones se dan en la página 13. Estos patrones van acompañados de una Guía de Corte y Confección en castellano.

Los estilos más apropiados para las señoras gruesas



Blusa 7001
Falda 6926

Vestido 7014
en estilo medioeval



7000—Vestido para señoras.—Siete tamaños: 86 a 117 cm. de busto. Cada patrón, 25 ctvs. oro. El tamaño 91 requiere 3.65 m. de pana a cuadros de 1.37 m. de ancho y 55 cm. de paño fino blanco, del mismo ancho, para el cuello, puños y faja. Tiene un vuelo de 2.75 m. Este vestido es muy apropiado para las señoras gruesas por la sencillez de sus perfiles, y confeccionado de guinga o cambray es muy aparente para la casa. La blusa puede hacerse con escote alto y cuello recto en lugar del escote abierto y cuello grande que se ilustra. El patrón lleva dos estilos de mangas y dos de bolsillos. La falda es fruncida, pudiéndose usar como túnica.

6960—Vestido de casa para señoras.—Siete tamaños: 86 a 117 cm. de busto. Cada patrón, 25 ctvs. oro. El tamaño 91 requiere 6.65 m. de cambray de 68 cm. con 70 cm. de tela de contraste para el cuello. El patrón del dibujo del borde de trenchilla, No. 11602, vale 20 ctvs. oro. Tiene un vuelo de 2.30 m. Este es un modelo muy apropiado, para telas de lana y lavables. El

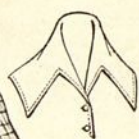
7011—Blusa para señoras.—Siete tamaños: 86 a 117 cm. de busto. Cada patrón, 25 ctvs. oro. El tamaño 91 requiere 1.85 m. de sarga a listas de 1.12 m. de ancho; 70 cm. de raso de 91 cm. para el cuello, chaleco, faja y puños; y 35 cm. de organdi de 68 cm. para el cuello acampanado. No. 6926—Falda con túnica para señoras.—Cinco tamaños: 61 a 81 cm. de cintura. Cada patrón, 25 ctvs. oro. El tamaño 66 requiere 6.15 m. de sarga a cuadros de 1.12 m. Tiene un vuelo de 2.30 m. Este es un vestido muy a propósito para las señoras gruesas, y se confecciona de sarga a listas blancas y azules, con cuello y chaleco de raso blanco o azul. La blusa va sobre un corpiño con escote alto o de pico. Las mangas sencillas, de una pieza, pueden sustituirse por otras fruncidas, con puños anchos. Se puede usar con un peplu, que no aparece en la ilustración. La túnica fruncida, de cinco nesgas, abierta en el frente y con un paño entablado en la parte posterior, va sobre una falda de tres piezas, de cierre en el costado izquierdo. La túnica puede usarse a la misma altura de la falda o más corta.

La nesga espaldar se extiende alrededor por debajo del cinturón.

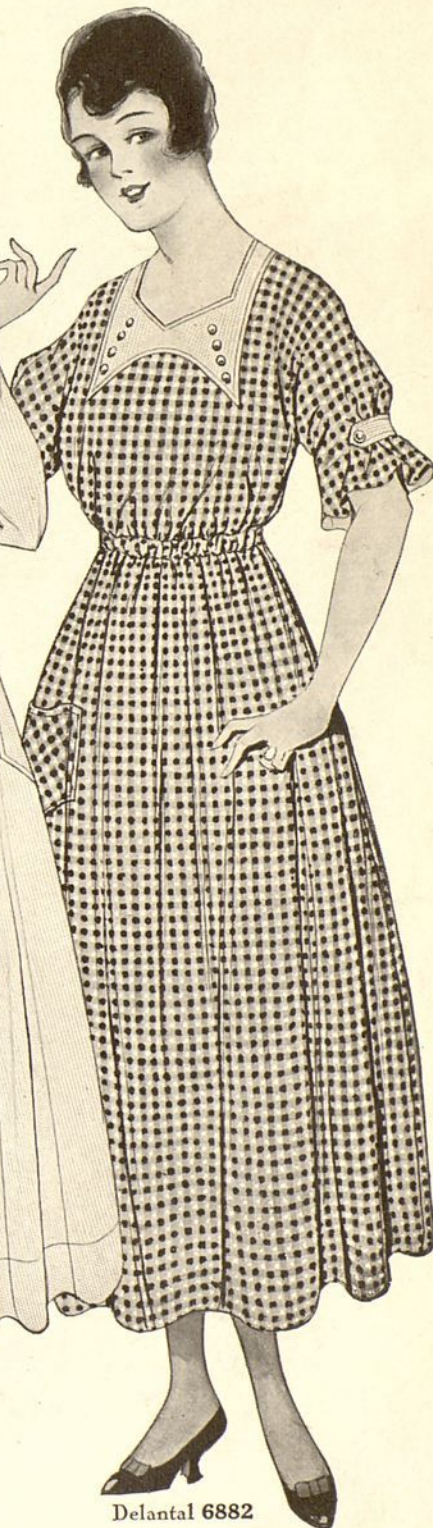
7014—Vestido de una pieza, en estilo medioeval, para señoras.—Seis tamaños: 86 a 112 cm. de busto. Cada patrón, 30 ctvs. oro. El tamaño 91 requiere 5.95 m. de terciopelo de 91 cm. de ancho y 25 cm. de raso blanco para el cuello. El patrón del dibujo de trenchilla, con borde y motivos, No. 11818, vale 20 ctvs. oro. Tiene un vuelo de 2.75 m. Aquí se muestra un elegante vestido en estilo medioeval, de perfiles sencillos, que los modistos de París han lanzado con éxito a la moda. El cuerpo, de talle largo, es ligeramente ceñido en la parte de atrás mediante costuras que llegan hasta la sisa, pudiendo usarse con un paño delantero y sencillo, de cierre a la izquierda o a la derecha del delantero del costado, o se puede insertar un chaleco que se abrocha en el centro delantero. El escote puede llevar contorno cuadrado o de pico, y, en lugar del cuello redondo que aparece ilustrado, se puede usar uno grande, mostrando el nuevo efecto salido. La blusa se une a la falda, la cual lleva liso el borde inferior, pudiendo ser fruncida o plegada. Una bonita faja puede usarse en lugar del cinturón que se muestra en la ilustración. El patrón se proporciona con dos diferentes estilos de mangas.



Vestido 7000



Vestido de casa
6960



Delantal 6882

espaldar de la blusa sobrepelliz se extiende hacia delante para formar un canesú, bajo el cual se fruncen los delanteros. Las mangas son largas o cortas. La falda de cuatro piezas va unida a la blusa bajo un cinturón plegado. Lleva grandes bolsillos holandeses.

6882—Delantal para señoras.—Tres tamaños: pequeño, mediano y grande, que corresponden a 91, 101 y 112 cm. de busto. Cada patrón, 20 ctvs. oro. El tamaño mediano requiere 4.00 m. de guinga a cuadros de 91 cm. y 45 cm. de piqué o linón blanco para el cuello. El delantal se corta en una pieza con las mangas cortas, lo que facilita su confección, y se abrocha en la

espalda. Se le da al cuello el contorno mediante una sección especial de adorno, que le hace aparecer como un canesú postizo y que se puede hacer del mismo material que el del delantal o de contraste. Puede colgar suelto o ser recogido en la cintura por un elástico.

Para vestir a la última moda no hay nada más fácil que comprar los patrones PICTORIAL REVIEW que se venden en todas las agencias cuya lista aparece en la página 13 de este número. Todos los patrones van acompañados de una Guía de Corte y Confección en castellano.

Selecta variedad de blusas y faldas separadas

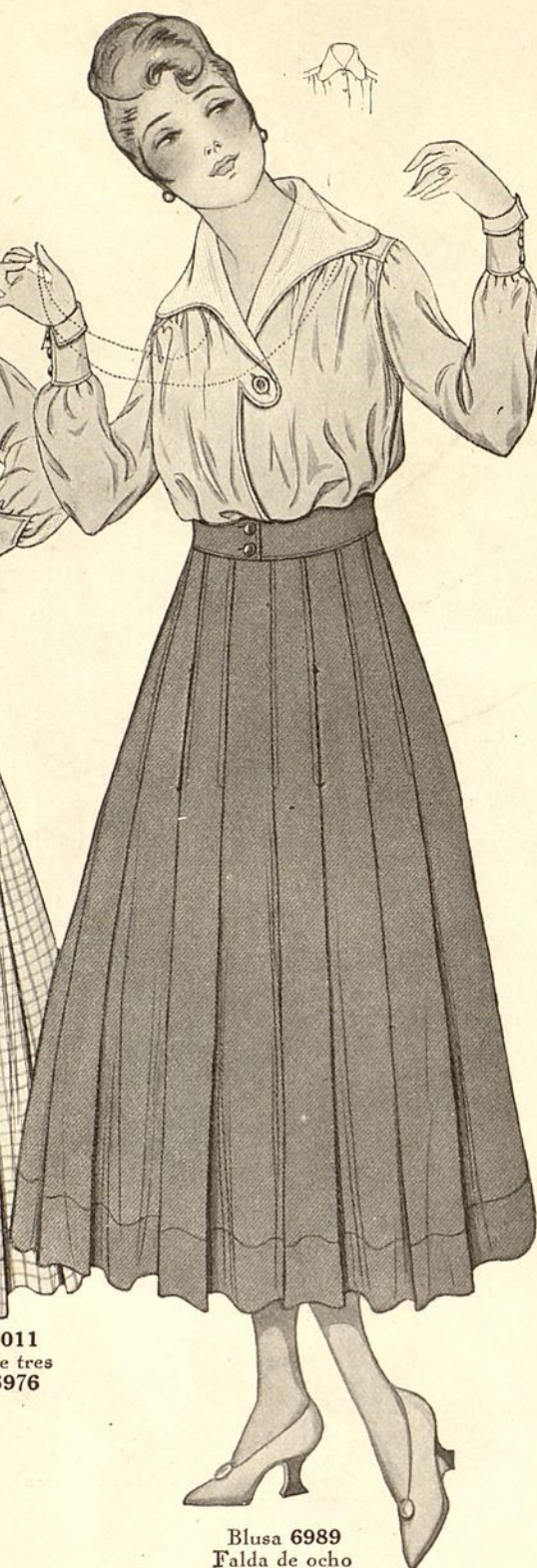


Blusa 6992

6992—Blusa sastré para señoras.—Siete tamaños: 86 a 117 cm. de busto. Cada patrón 25 ctvs. oro. El tamaño 91 requiere 2.50 m. de raso o tafetán a listas de 68 cm. de ancho. El espaldar de la blusa se extiende hacia delante de los hombros en efecto de canesú, bajo el cual se fruncen los delanteros; el escote lleva un cuello convertible de raso o crepé Georgette blanco. Lleva mangas largas, de una pieza, fruncidas a puños anchos y terminadas con puños vueltos.



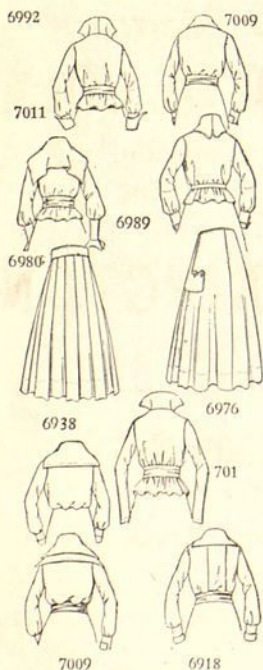
Blusa 7009



Blusa 7011
Falda de tres
piezas 6976



Blusa 6938



Blusa 7009



Blusa 7011



Blusa 6918

7011—Blusa para señoras.—Siete tamaños: 86 a 117 cm. de busto. Cada patrón, 25 ctvs. oro. El tamaño 91 requiere para la que se ilustra arriba de la página, 2.40 m. de raso de 91 cm. y 90 cm. de raso de contraste para el cuello, solapas y puños. El pa-

trón del bordado No. 11813 vale 20 ctvs. oro. La ilustración del centro al pie de la página muestra la blusa sin solapas, y para ella se requieren: 1.45 m. de raso de 91 cm.; 55 cm. de seda a cuadros; y 35 cm. de raso blanco para el cuello. No. 6976—Falda

de tres piezas para señoras.—Seis tamaños: 61 a 86 cm. de cintura. Cada patrón, 25 ctvs. oro. El tamaño 66 requiere 3.40 m. de tela a cuadros de 1.12 m. Tiene un vuelo de 2.95 m.

(Continúa en la página 31)

Todos estos modelos son muy fáciles de confeccionar usando los patrones perfeccionados y a la medida que se venden en las agencias de PICTORIAL REVIEW, cuya lista se halla en la página 13. Van acompañados de una Guía de Corte y Confección en castellano.

Bonitos estilos en efectos ruso y Directorio



6984—Vestido de una pieza, con plegado entablado, para señoritas.—Cuatro tamaños: 14 a 20 años. Cada patrón, 25 ctvs. oro. El tamaño 16 requiere 4.45 m. de sarga o gabardina de 1.12 m. Tiene un vuelo de 2.95 m. El patrón transferible del diseño de tren-cilla No. 11525 vale 20 ctvs. oro. En este vestido de una pieza, con plegado entablado, confeccionado de sarga o gabardina, se muestra admirablemente la silueta delgada, de perfiles rectos,

que es el rasgo dominante de la moda actual. Lleva uno de los nuevos cuellos, pero puede reemplazarse por otro cuadrado o redondo. Las mangas sencillas ilustradas pueden substituirse por otras fruncidas.

6974—Chaquet para señoritas.—Cuatro tamaños: 14 a 20 años. Cada patrón, 25 ctvs. oro. El tamaño 16 requiere 2.50 m. de pana de terciopelo a cuadros de 1.37 m. de ancho y 35 cm. de paño fino para el cuello. No. 6798.

—Falda de dos piezas para señoritas. —Cuatro tamaños: 14 a 20 años. Cada patrón, 20 ctvs. oro. El tamaño 16 requiere 2.40 m. de pana de terciopelo a cuadros de 1.37 m. de ancho. Tiene un vuelo de 2.40 m. El delantero y espaldar del chaquet son en forma de paño entablado, mientras que a los costados lleva un peplu circular fruncido, unido bajo el cinturón. La falda es de dos piezas.

(Continúa en la página 31)

Innumerables y bonitos modelos de trajes para señoritas se ilustran en THE FASHION BOOK (EL LIBRO DE LA MODA), que se vende en todas las agencias de PICTORIAL REVIEW y cuya lista aparece en la página 13. Cada ejemplar vale 45 centavos oro.



PREPARACIONES DEL DR. DYS PARA EL TOCADOR

NUEVO COLORETE SECO DEL DR. DYS
Precio especial, con polveta, 75 centavos

Este exquisito colorete es de extrema pureza y eficacia: da un color encantador y juvenil que resistirá la prueba de la más brillante luz eléctrica y de los rayos del sol, está hecha de sustancias benéficas y es absolutamente inofensiva. Haga la prueba.

BARRITA PARA LOS LABIOS, O POMADA, DEL DR. DYS

Precio especial, 75 centavos oro

Da a los labios su verdadero color; se adhiere con facilidad. Puede también aplicarse a la cara con magníficos resultados. Al ordenar diga si desea la barrita o la pomada.

POLVOS PRINTANIERES (Ideales)

Precio especial, 50 centavos oro la caja

Los polvos de más fama universal, hechos sin ninguna clase de ingredientes que dañen el cutis. Son tan finos que le dan a la piel una transparencia suave que no la darían los otros polvos ordinarios. En cuatro tintes diferentes, Blanche, Rosa, Rachel y Natural.

ENVIESE GIRO POSTAL

para la preparación que se desee y se enviará por correo directamente.

CUANDO VENGA A NUEVA YORK

le invitamos a que visite el establecimiento de V. Darsy en la calle 47, cerca de la Quinta Avenida. Aquí puede inspeccionar todas nuestras preparaciones del Dr. Darsy.

NUESTRO TRATAMIENTO

para el cutis es aplicado por expertos y de un modo que le hará más joven. Se Darán Consejos de Belleza Gratis. Dirijase la correspondencia a:

V. DARSY

14 WEST 47th STREET

NEW YORK, E. U. de A.

Unica sucursal en América de V. DARSY, de París.

Agentes en Colombia: Jiménez, Bello & Co., Bogotá.

Agentes en Cuba: Bernardo Alvarez, Neptuno 90, Havana.



El Menor PIANO DE COLA

del mundo,
a su precio,
es el

HARRINGTON

de
Metro y medio

\$500 Oro

F.A.B. New York

Un excelente Piano, de gratísimo tono, hecho por los fabricantes del famoso HARDMAN que es el oficial en el gran teatro Metropolitano de la Ópera en Nueva York.

Pídanos un
Catálogo gratis

HARDMAN, PECK & CO.

433 FIFTH AVENUE

NEW YORK, E. U. de A.

STATEMENT OF THE OWNERSHIP, MANAGEMENT, CIRCULATION, Etc., Required by the

Act of Congress, of August 24, 1912, of PICTORIAL REVIEW (Spanish Edition), published monthly at New York, N. Y., for Oct. 1, 1916.

State of New York, County of New York—ss.

Before me, a notary public, in and for the State and county aforesaid, personally appeared William P. Ahnelt, who, having been duly sworn according to law, deposes and says that he is the business manager of the Pictorial Review (Spanish Edition) and that the following is, to the best of his knowledge and belief, a true statement of the ownership and management of the aforesaid publication for the date shown in the above caption, required by the Act of August 24, 1912, embodied in section 443, Postal Laws and Regulations, printed on the reverse of this form, to wit:

1. That the names and addresses of the publisher, editor, managing editor and business managers are:

Name of Post Office Address
Publisher, The Pictorial Review Company,
216-226 West 39th St., New York
Editor, Rómulo M. DeMora,
90 Euclid Ave., Hackensack, N. J.
Managing Editor, none.
Business Manager, William P. Ahnelt,
216-226 West 39th St., New York.

2. That the owners are: (Give names and addresses of individual owners, or, if a corporation give its name and the names and addresses of stockholders owning or holding 1 per cent. or more of the total amount of stock.)

The Pictorial Review Company, 216-226 West 39th St., N. Y. City—a Corporation.
William P. Ahnelt, 331 Riverside Drive, N. Y. City
Charles W. Nelson, 155 Riverside Drive, N. Y. City
Everett De Witt Trumbull, 350 W. 88th St.,
Leon Lewin, 600 West 116th St., N. Y. City
Paul Block, 250 Fifth Avenue, N. Y. City
Arthur T. Vance, 216-226 W. 39th St.,
B. A. MacKinnon,

3. That the known bondholders, mortgagees, and other security holders owning or holding 1 per cent. or more of total amount of bonds, mortgages, or other securities are: NONE.

4. That the two paragraphs next above, giving the names of the owners, stockholders, and security holders, if any, contain not only the list of stockholders and security holders as they appear upon the books of the company but also, in cases where the stockholder or security holder appears upon the books of the company as trustee or any other fiduciary relation, the name of the person or corporation for whom such trustee is acting, is given; also that the two said paragraphs contain statements embracing affiant's full knowledge and belief as to the circumstances and conditions under which stockholders and security holders who do not appear upon the books of the company as trustees, hold stock and securities in a capacity other than that of a bona fide owner; and this affiant has no reason to believe that any other person, association, or corporation has any interest direct or indirect in the said stock, bonds, or other securities than as so stated by him.

Wm. P. Ahnelt,
Business Manager.

Sworn to and subscribed before me this 25th day of Sept. 1916.

[SEAL] J. M. Beattie
Notary Public, N. Y. Co.
My commission expires March 30, 1918. No. 302

La última moda para la juventud



Vestido 7006

Abrigo 6940

Corpiño 6590
Sobreblusa 7007
Falda de una
pieza 6180



Vestido 6982

Vestido 7033

Vestido 6718

Corpiño 6590
Sobreblusa 7007
Falda de una o dos
piezas 6614



7006—Vestido para señoritas.—
Tres tamaños: 16 a 20 años. Cada patrón, 25 ctvs. oro. El tamaño 16 requiere: 5.25 m. de seda Pompadour de 1.00 m.; 1.25 m. de encaje de 1.00 m. para la sección de sobrepelliz y vuelillos de las mangas; y 90 cm. de forro de 91 cm. para el corpiño y frente

del fondo. Tiene un vuelo de 2.75 m. Constituye un elegante vestido de reunión. El cuerpo va sobre un corpiño de escote alto, redondo o de pico. Las pequeñas mangas se cortan en una

pieza con la blusa. La falda es de una pieza, plegada en el borde inferior para formar efecto de bullón.

(Continúa en la página 31)

En las páginas de THE FASHION BOOK (EL LIBRO DE LA MODA), que se vende en todas las agencias, de PICTORIAL REVIEW, cuya lista se halla en la página 13, encontrarán las señoras los más nuevos y elegantes modelos para la presente estación.

El Extraordinario

DE ENERO
CONTENDRÁ PRECIOSAS
Láminas en Color

Y UNA ATRACTIVA
Página para los Niños

de las que tanto interés despertaron bajo el título de

Muñequerías

Este número de Enero costará al público doble del precio corriente, pero a nuestros suscritores se les facilita sin recargo alguno.

Pídalo con anticipación a la agencia de

Pictorial Review

de su localidad para no quedarse sin él, pues todas nuestras ediciones extraordinarias se agotan con rapidez. Véase la lista de agentes que publicamos en la página 13 de este ejemplar.

NOTA: Durante el año 1917 publicará PICTORIAL REVIEW cuatro o cinco novelas inéditas de los mejores literatos de nuestra lengua, cuyo precio no bajaría de cinco pesos si se compraran independientemente, pero nuestros suscritores las obtendrán dentro del precio corriente de suscripción.

Bonitos estilos para niños y niñas



No dejen de comprar el Número Extraordinario de PICTORIAL REVIEW para JUNIO

7015—Vestido para señoritas.—Cuatro tamaños: 14 a 20 años. Cada patrón, 25 ctvs. oro. El tamaño 16 requiere: 6.40 m. de terciopelo de 91 cm. de ancho y 35 cm. de raso de 91 cm. para el cuello. Tiene un vuelo de 2.75 m. El patrón transferible del bordado No. 11290, de 2½ cm. de ancho vale 20 ctvs. oro. La blusa puede hacerse con cierre al frente, como se ilustra, y doble cuello grande, o con cierre de sobrepelliz y cuello mantón.

6999—Bonetes para niños.—Cuatro tamaños: 1 a 6 años. Cada patrón, 20 ctvs. oro. El tamaño 2 requiere, para el bonete de ala ancha, 55 cm. de tela de 68 cm. y 25 cm. de forro de 68 cm.

6988—Vestido para niños.—Cinco tamaños: 8 a 16 años. Cada patrón, 20 ctvs. oro. El tamaño 8 requiere 2.15 m. de tela de 1.36 m. Este vestido consiste de un saco de una hilera de botones con cuello sastre y pantalón bombacho.

7019—Vestido de marinera para señoritas.—Cinco tamaños, 12 a 20 años. Cada patrón, 25 ctvs. oro. El tamaño 16 requiere 3.40 m. de tela de sarga o gabardina de 1.37 m. de ancho y 45 cm. de paño fino blanco de 1.12 m. para el cuello. No hay nada mas apropiado para ir a la escuela que estos vestidos de marinera hechos de sarga azul o gabardina. La blusa se hace con canesú ancho, cuello de marinera de paño fino y mangas de una pieza. (Continúa en la página 31)

La confección de estos modelos es muy fácil usándose los patrones perfeccionados y a la medida PICTORIAL REVIEW, que van acompañados de una sencilla Guía de Corte y Confección en castellano. Se venden en todas las agencias cuya lista aparece en la página 13.

El Regalo Perfecto

La Pluma con el Botón Mágico

La "AA" fue la primera Pluma-Tintero de llene automático, la que ha producido los mejores resultados y satisfacción universal durante un cuarto de siglo.

Debido a esta cualidad de llene automático se hace innecesario el cuenta-gotas para la tinta, evitándose así el mancharse los dedos cada vez que se tenga que llenar.

La "AA" puede llevarse con seguridad en cualquier posición en el bolsillo o en la maleta sin peligro que derrame o manche la ropa.

Las Plumas "AA" se hacen en una gran variedad de estilos y tamaños, con puntas galvanizadas de oro de 14 kilates, especialmente fabricadas para que den los mejores resultados.

Pueden comprarse en la mayor parte de los principales almacenes del mundo.

Evítense imitaciones o sustituciones.

La Pluma aquí reproducida se remitirá a cualquier dirección, con gastos pagados, al recibo de \$2.00 oro.

Escribase pidiendo el catálogo ilustrado GRATIS.

Suplicamos a los comerciantes nos escriban pidiendo descuentos y detalles sobre las ventajosas condiciones que ofrecemos para la exportación.

ARTHUR A. WATERMAN CO.

Establecida en 1895

38 Thames St. Nueva York, E. U. de A.

NO RELACIONADA CON LA L. E. WATERMAN CO.

LA TINTA INDELEBLE DE PAYSON

Para marcar toda clase de ropas, desde la más delicada seda o más fino hilo o más grueso algodón.

La Tinta Indeleble de Payson

Resiste la influencia de todos los climas sin solidificarse ni descomponerse en la botella. Dispuesta siempre para usarse con cualquier clase de pluma corriente.

La Tinta Indeleble de Payson

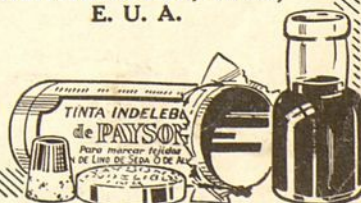
De venta en todas las buenas tiendas, papelerías, librerías y demás comercios de efectos de escritorio.

La Tinta Indeleble de Payson

Si el comerciante donde usted compra no la tiene, exija que se la pida a cualquier casa comisionista de New York, New Orleans, Los Angeles, San Francisco o Boston, Mass.

Exija que sea la legítima de Payson y nosotros respondemos de su seguro éxito.

R. L. WILLISTON
UNICO PROPIETARIO Y FABRICANTE
NORTHAMPTON, MASS,
E. U. A.





"EL SOZODONT" deja en los dientes y en las encías una pura y refrescante sensación Polar. Es algo más que un delicioso dentífrico puesto que combate la

PYORRHEA

(Enfermedad de Riggs)

Síntomas: el sangrar de las encías después de cepillarse, dientes flojos, encías inflamadas o doloridas.

La mayor equivocación que cometen la mayoría de las personas es la de usar dentífricos que solo limpian la dentadura.

El **SOZODONT** no solamente limpia y blanquea los dientes sino también refresca las encías, matando la **Pyorrhea** y evitando el deterioro.

La **Pyorrhea** ataca lo mismo a los dientes sanos que a los dañados, sin dolor, punzada, o molestia alguna previa.

Todos estamos en peligro de sufrir de **Pyorrhea**, aun los niños. *El noventa por ciento de las personas* la tienen en el primero, segundo o tercer grado.

Se caracteriza (entre otros síntomas) por el sangrar, encías descoloridas, encías entradas, dientes delicados, mal aliento, y finalmente por la flojedad y caída de los dientes. Por más de 64 años el **SOZODONT** ha demostrado ser el único y el más efectivo resguardador contra la **Pvorrhea**.

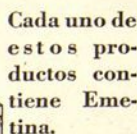
El SOZODONT ha ganado MEDALLAS DE ORO EN LAS EXPOSICIONES DE LONDRES, PARIS, y otras ciudades importantes. Está altamente recomendado por los mejores dentistas.

Empiece hoy mismo a usar el **SOZODONT** y haga que su familia lo use también. Nunca es tarde, pero tenga cuidado de las imitaciones e insista en obtener el legítimo. Escriba hoy mismo pidiendo una **muestra gratis** de **SOZODONT**, pasta, polvos o líquido.

DESEAMOS ESTAR REPRESENTADOS
POR COMERCIANTES Y AGENTES DE
RESPONSABILIDAD. PIDANSE DE-
TALLES.

Paquetes de combinación conteniendo
1 Frasco grande de Líquido
1 caja de Polvos
También
Paquetes individuales con Pasta,
Polvos y Líquido.

HALL & RUCKEL
215 Washington Street
Nueva York, E.U.A.



Juego para muñecas
6972



(Continúa en la página 31)

Descripciones

de varios figurines

(Continuación de la página 21)

6933—Blusa para señoras.—Seis tamaños: 86 a 112 cm. de busto. Cada patrón, 25 ctvs. oro. No. 6812—Falda de una pieza para señoras.—Cinco tamaños: 56 a 76 cm. de cintura 20 ctvs. oro.

7020 —Cuerpo para señoras.—Seis tamaños: 86 a 112 cm. de busto (25 ctvs. oro.) No. 7005—Falda con túnica para señoras.—Seis tamaños: 56 a 81 cm. de cintura. (25 ctvs. oro.)

6841—Blusa para señoras.—Cinco tamaños: 86 a 106 cm. de busto. (20 ctvs. oro.) No. 6623—Falda con túnica para señoras.—Seis tamaños: 56 a 81 cm. de cintura. (20 ctvs. oro.)

6998—Cuerpo para señoras.—Seis tamaños 86 a 112 cm. de busto. (25 ctvs. oro.) No. 7002—Falda de dos piezas para señoras.—Seis tamaños: 56 a 81 cm. de cintura. (25 ctvs. oro.)

(Continuación de la página 26)

6989—Blusa estilo sastre para señoras.—Siete tamaños: 86 a 117 cm. de busto. (25 ctvs. oro.)

6980—Falda de ocho negas para señoras.—Siete tamaños: 56 a 86 cm. de cintura. (25 ctvs. oro.)

6938—Blusa estilo sastre para señoras.—Siete tamaños: 86 a 117 cm. de busto. (25 ctvs. oro.)

7009—Blusa para señoras.—Siete tamaños: 86 a 117 cm. de busto. (25 ctvs. oro.)

6918—Blusa para señoras.—Seis tamaños: 86 a 112 cm. de busto. (20 ctvs. oro.)

(Continuación de la página 27)

7017—Vestido de una pieza para señoritas.—Cuatro tamaños: 14 a 20 años. (25 ctvs. oro.)

6945—Vestido Directorio para señoritas.—Tres tamaños: 16 a 20 años. (25 ctvs. oro.)

7015—Vestido para señoritas.—Cuatro tamaños: 14 a 20 años. (25 ctvs. oro.)

7004—Vestido con blusa rusa para señoritas.—Cuatro tamaños: 14 a 20 años. (25 ctvs. oro.)

6978—Vestido de una pieza para señoritas.—Cuatro tamaños: 14 a 20 años. (25 ctvs. oro.)

(Continuación de la página 28)

6940—Abrigo para señoritas.—Cuatro tamaños: 14 a 20 años. (25 ctvs. oro.)

6590—Corpiño para señoras y señoritas.—Cuatro tamaños: 81, 91, 101 y 112 cm. de busto. (20 ctvs. oro.) No. 7007—Sobreblusa para señoras y señoritas. Tres tamaños: pequeño, mediano y grande. (20 ctvs. oro.) No. 6180—Falda fruncida, de una pieza, para señoritas.—Cuatro tamaños: 14 a 20 años. 20 ctvs. oro.)

6614—Falda circular de una o dos piezas, para señoritas.—Tres tamaños: 16 a 20 años. (20 ctvs. oro.)

7033—Vestido para señoritas.—Cuatro tamaños: 14 a 20 años. (25 ctvs. oro.)

6982—Vestido para señoritas.—Cuatro tamaños: 14 a 20 años. (25 ctvs. oro.)

6718—Vestido para señoritas.—Tres tamaños: 16 a 20 años. (20 ctvs. oro.)

(Continuación de la página 29)

6986—Vestido para niñas.—Cuatro tamaños: 8 a 14 años. (20 ctvs. oro.)

6991—Vestido para niñas.—Cinco tamaños: 6 a 14 años. (20 ctvs. oro.)

6975—Vestido para niñas.—Cinco tamaños: 6 a 14 años. (20 ctvs. oro.)

6977—Vestido para niños. Cinco tamaños: 6 a 14 años. (20 ctvs. oro.)

4626—Blusa para niños y niñas.—Cinco tamaños: 4 a 12 años. (20 ctvs. oro.) No. 6977—Pantalón con polainas para niños.—Cuatro tamaños: 1 a 6 años. (20 ctvs. oro.)

(Continuación de la página 30)

6939—Saco para dormir al aire libre, para niños.—Tres tamaños. 1/2 a 2 años. (20 ctvs. oro.)

6993—Combinación para señoras.—Tres tamaños: pequeño, mediano y grande. (20 ctvs. oro.)

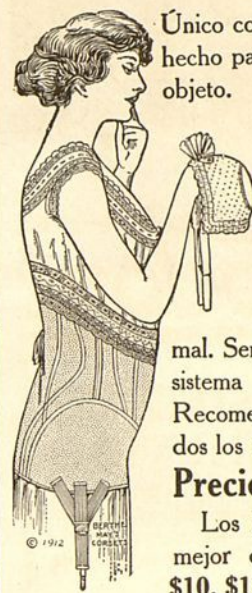
7001—Bata para hombres.—Cuatro tamaños: 91, 101, 112 y 122 cm. de pecho. (25 ctvs. oro.)

7007—Sobreblusa para señoras.—Tres tamaños: pequeño, mediano y grande. (20 ctvs. oro.)

4626—Blusa para niños y niñas.—Cinco tamaños: 4 a 12 años. (20 ctvs. oro.)

6997—Pantalón con polainas para niños.—Cuatro tamaños: 1 a 6 años. (20 ctvs. oro.)

CORSET Berthe May Para Maternidad



Único corset de su clase hecho para ese exclusivo objeto. Puede llevarse en cualquier tiempo. Asegura confort, permite vestir como siempre y preserva la apariencia normal. Sencillo y exclusivo sistema de ensanche. Recomendado por todos los médicos.

Precio, \$5.00 oro

Los hay también de mejor calidad por \$8, \$10, \$12 y \$14.00 oro.

El corte y confección de todos ellos, incluso el de \$5.00, es el mismo, no diferenciándose más que en los materiales adorno y acabado.

Los de \$12.00 y \$14.00 oro se confeccionan con telas finísimas apropiadas expresamente para los climas cálidos.

Este corset se remitirá certificado por correo inmediatamente después de recibir las medidas del busto, cintura y caderas y giro postal internacional sobre Nueva York, por el valor del corset que se desee y 35 cents. oro para franqueo. Se enviará gratis el catálogo ilustrado No. 50, a todas las señoras que lo soliciten.

Corsets corrientes, de uso diario, para señoras gruesas, delicadas o defectuosas y para señoritas.

BERTHE MAY

10 East 46th St., Nueva York, E. U. de A. SE NECESITAN AGENTES y se servirán pedidos directos o por mediación de casas comisionistas. Condiciones especiales para las compras al por mayor

LA MUSICA EN ESPAÑA

(continuación de la página 2)

pues el teatro Real no tiene para nosotros ningún interés artístico. Un empresario italiano explota ahora el negocio (el teatro Real es cosa más industrial que artística) y todo el repertorio es en nuestro primer teatro lírico extranjero. El género que se cultiva en los demás tea-

tros está en completa decadencia. Desde "Maruxa," de Vivez, no se ha escrito nada que merezca la pena.

La comedia y el cinematógrafo triunfan hoy en Madrid, llevando gran ventaja, por el crecido número de público que concurre al cine y al teatro.

Los conciertos de la Banda Municipal, en un plano inferior de arte, es otro espectáculo con que el pueblo Madrileño disfruta oyendo transcripciones y arreglos de las mejores obras de la literatura musical alternando con obras de los más aplaudidos y populares compositores españoles.

DOS GENERACIONES FEMENINAS

(viene de la página 3)

también en mi tiempo había chiquillas como Ascensión! La crinolina, los miriñaques, los papillote y otras futilidades ocupaban el tiempo que hoy se dedica al can favorito y a las novelas de diez centavos. Yo recuerdo, además, a una amiga que tenía toda clase de bichos que comían a su mesa, donde, por supuesto, la presencia de un niño hubiera sido considerada incompatible con la de aquellos simpáticos animales.

¿No se diría que la buena anciana es también una aficionada a los bichos regalones? La diferencia consiste, sin duda, en que sin desdeñar a

los perros y gatos y loros, ella los pone aparte en su afecto, sin exclusión del prójimo. Una caricia hecha al pasar a uno de esos falderos no ha privado de una sola simpatía ni de un sólo cuidado a los seres humanos que los reclamaban de ella. También las jóvenes americanas que han ido a Europa a curar heridos y enseñar inválidos, pertenecen a la misma familia espiritual, si no a la clase y condición de esta anciana, madrina de huérfanos.

Ahora, si Ascensión pudiera llegar hasta ella, comprendería que dentro de la sociedad que cree haber visto, hay

espacio para los viejos usos caseros que ella tanto desdén. Porque el conflicto en que está metida no es meramente la diferencia entre una naturaleza joven que pide actividad y entretenimiento para sus nervios y su imaginación, y dos seres fatigados, desilusionados, a quienes la llegada tardía a suelo extranjero ha puesto reacios a toda seducción del ambiente.

El porvenir dirá hasta qué punto Ascensión y Miss Elizabeth pueden acercarse, cuando los años revelen más en una a la verdadera mujer que hemos visto en la otra.

PEQUEÑA CORRESPONDENCIA

Dalila, Habana—

Un excelente tratamiento para los labios, que puede emplearse todos los días, es el muy conocido de *hielo alcanforado*. De ninguna manera use la glicerina, pues tiene mucha afinidad con el agua y seca mucho, mientras que el *hielo alcanforado* es refrescante y emoliente. En los casos de labios partidos, después de haberse aplicado por dos o tres noches, cámbielo por la vaselina, y tan luego vea vuelve a su suavidad y firmeza, consérvelo así sin permitir que la lengua los humedezca.

I. H. S., Salamanca—

Las grietas y la aspereza de las manos, así como su enrojecimiento, se debe más que nada al descuido con que se acostumbra a lavarlas y a la negligencia que se ponga en secarlas bien. La más pequeña humedad de

la piel ocasiona esa aspereza y grietado. El agua caliente no debe emplearse más que una vez al día para lavarse las manos, cuidando de enjuagárselas en agua fría. Por la noche, antes de acostarse, lávese y séquese bien las manos, y a la inmediata frótelas con una buena cantidad de "cold cream" o *hielo alcanforado*. Polvoréelas después ligeramente con talco muy fino y póngase unos guantes grandes que no destine a otro uso: con esto se mantendrán blancas y suaves.

E. J. A., San Juan—

Para lavar los géneros de color agregue una cucharada de vinagre por cada litro de agua. El vinagre ablandará lo azul, verde, rojo y rosa de las telas, que estén ya deslustradas, evitando al mismo tiempo el que los colores se confundan o pierdan.

La sal en el agua evitará se borren las rayas rojas de las telas blancas, siempre y cuando que éstas se conserven en ese agua por 24 horas.

R. M. J., Montevideo—

Entre los mejores tratamientos para la caspa figura el del sulfuro, aplicándose como sigue: a cada onza de sulfuro añádase un cuartillo de agua dulce y en el intervalo de varios días agítense repetidas veces. Después que el sulfuro se haya posado en el fondo de la botella, empléese sólo el líquido transparente y claro que queda encima. Satúrese la cabeza con él todas las mañanas y en pocas semanas se habrá conseguido el objeto que se persigue, quedando el cabello lustroso, sin temor a que la caspa vuelva a producirse.



La Belleza de la Mujer

Es un Don Supremo del Cielo

y cuando está amenazada por las imperfecciones del cutis, como las pecas, barros, espinillas, manchas, Clorosis (color amarillento) producido por ciertas enfermedades ó por la acción del sol, es un deber de toda dama elegante cuidar esmeradamente su rostro y devolverle la perdida lozanía. Esto se consigue infaliblemente con el uso de mi CREMA BLANQUEADORA, la cual disipa las imperfecciones mencionadas y restituye á la tez su pristino esplendor y brillantes atractivos.

Y, si por desgracia, tuvieseis vellos importunos en la cara, manos ó brazos, podéis hacerlos desaparecer con el empleo juicioso de mi POLVO DEPILATORIO, el cual es eficazísimo é inofensivo.

Tanto estos productos como mis otras muchas preparaciones de tocador, las recomiendo encarecidamente á cuantas señoras tengan interés en aparecer hermosas y conservar sus naturales encantos.

Remitiré gratuitamente á cuantas personas lo soliciten mi interesante librito describiendo minuciosamente mis preparaciones de tocador y donde se dan consejos inapreciables para la conservación de la belleza.

MRS. GERVAISE GRAHAM

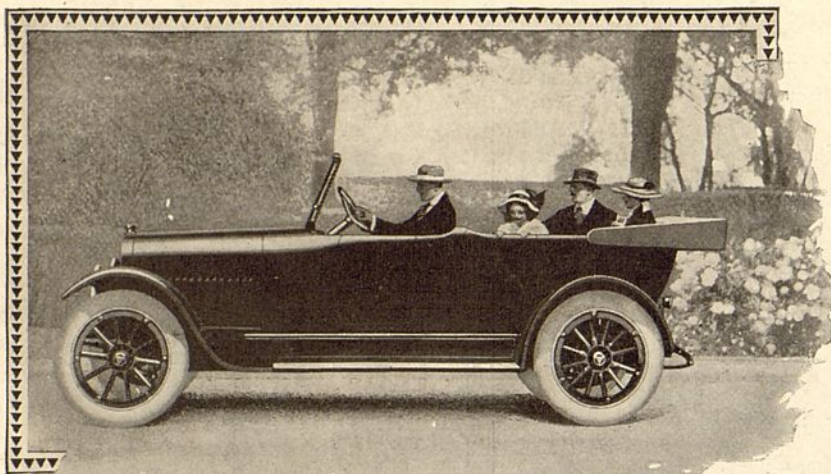
25 W. Illinois St., Chicago, Ill., E.U.A.

Deseo conseguir agentes exclusivos donde todavía no los tengo.

Precios en oro americano:

| | | |
|------------------------------|---|--------|
| Crema para Blanquear la Cara | - | \$.75 |
| Polvo Depilatorio | - | 1.00 |
| Polvo Kosmeo para la Cara | - | .50 |
| Jabón Kosmeo | - | .25 |
| Tintorete (Rouge en polvo) | - | .50 |
| El porte pagado. | | |

EL HUDSON SUPER-SEIS



EL MOTOR del SUPER-SEIS contiene un invento completamente nuevo en la construcción de automóviles, cuyo invento está patentado y las patentes son propiedad exclusiva de la compañía HUDSON.

Por medio de este nuevo invento el desgaste del motor deja virtualmente de existir, y la vibración y fricción quedan abolidas casi por completo.

EL SUPER-SEIS se hace con cinco modelos de carrocerías, cada uno un perfecto tipo de hermosura y lujo. Son del estilo europeo.

Argentina
Sres. Laborde y Cia
Buenos Aires

Brasil
Sociedade Industrial e de
Automoveis, "Bom Retiro"
Sao Paulo

Sres. Roberti y Polosi
Manaos

Chile
Sres. Graham, Rowe & Co.
Santiago, Valparaiso, Antofagasta

Venezuela
Sr. Esteban Ballesté
Caracas

Uruguay
Sres. Enrique Abal y Cia
Montevideo

Peru
Sres. Falcone Hermanos
Lima

México
Compañía Automotriz, Mexicana S. A.
México, D. F.

Cuba
Sres. Lange y Cia
Habana

Puerto Rico
Sr. S. A. Panzardi
San Juan

Guatemala
Sres. Rosenthal e Hijos
Guatemala

España
Sr. Francisco de la Viesca
Cadiz

HUDSON MOTOR CAR COMPANY

JEFFERSON AVENUE

Departamento de Exportación

DETROIT, MICH., E. U. de A.

CUANDO PRECISEN ARTÍCULOS DE ALTA CALIDAD

Tirantes
Pañuelos
Olán de hilo
Ropa interior
Telas de hilo
Camisas y cuellos

Cortinas de encaje
Vestidos para niños
Gasa para mosquiteros
Juegos de mesa "Blue Bird"
Bolsas de malla de plata alemana
Blusas, Cuchillería y Sayas interiores

Y MERCANCIAS EN GENERAL

Ordénese hoy mismo cualquier artículo que se necesite

Positivamente de excelente calidad para su precio. Devolveremos con gusto el dinero, en caso de que no sean satisfactorios.

OFERTA ESPECIAL....Un juego de cocina de seis piezas de acero, de alta calidad, una navaja de seguridad, con doce hojas, una tijera de acero, seis pañuelos de jaretón para señoras y caballeros y una cuchara de sopa de fino plateado, todo con fletes pagado, por \$4.00 oro americano. Se remite catálogo gratis. Vd. economizará dinero enviándonos HOY sus pedidos para regalos de Pascuas.

YALE MILLS

(Se necesitan agentes)

Troy, N. Y., E. U. de A.

PATRONES PICTORIAL REVIEW

Son los más Perfectos y más
Sencillos de Usar.

COMPRE USTED UN PÁTRON "PICTORIAL REVIEW," HÁGASE UN VESTIDO, Y PRONTO SE CONVENCERÁ DE SU ELEGANCIA Y DE LO FACILÍSIMO QUE RESULTA CONFECCIONARLO USTED MISMA CON TAN EXQUISITA DISTINCIÓN COMO PUDIERA OFRECERLE EL MÁS AFAMADO MODISTO PARISIEN.

VISITE LAS AGENCIAS DE

THE PICTORIAL REVIEW CO.

216-226 West 39th Street :: New York City

IMPORTANTE

PARA el URUGUAY

Correspondiendo al favor que el ilustrado público de la República Oriental ha dispensado a PICTORIAL REVIEW, y para dar cuantas facilidades estén a nuestros alcances en bien de sus intereses, esta **Compañía** ha decidido establecer unas

OFICINAS GENERALES

en Montevideo, a cargo del

IT. EDUARDO PEROTTI

SARANDI 554

(Junto a la Catedral)

donde muy en breve quedará abierta una magnífica

EXPOSICION PERMANENTE

DE REVISTAS, MODELOS Y PATRONES

Pictorial Review

Visite estas oficinas para recibir el regalo de un
ARTE DE VESTIR

y estar al pormenor de las modas más avanzadas y más elegantes de Nueva York, París y Londres.

1.^a casa para
artículos de
Navidad.

Confitería ROLDAN
Carretas, 35.
Barquillo, 41 dupdo.

**IODASA
BELLOT**

para curar el reumatismo. Arterioesclerosis (vejez prematura), Artritis, Escrófula, Obesidad, Bronquitis crónica, Asma; como purgativo eficaz y para prevenir congestiones.—4,50 pesetas frasco en todas farmacias. Por mayor: F. Bellot, Martín de los Heros, 63. Hijos de C. Ulzurrun, Pérez Martín, etc. Madrid. Habana.—Viuda de J. Serra 6 Hijo, Teniente Rey, 41.—México. Johansen, Félix y C., Avenida San Francisco, 39.—Río de Janeiro. Granado y C., Rua 1.^a de Marzo, 14 a 18.



"LE PETIT PARIS"
Constructor y restaurador de muebles
de todas épocas
J. LÓPEZ
Santa Catalina, 14.

Guante Varadé

Madrid Bilbao
Alcalá, 20. Gran Vía, 9.
Montera, 12.
Valladolid San Sebastián
Santiago, 45 al 51. Elcano, 9.

UN INVENTO PRACTICO
de colchón de muelles. Se economizan colchones de lana. Elegante. Limpio. De más duración y más barato que los ordinarios de hierro. Es guateado pat. ntado. Convenios especiales para importantes encargos.
Talleres de Ferrari, Fuencarral, 8 pral.



Bateria de Cocina.

Aparatos eléctricos,
Bombillas,
Cerraduras de seguridad,
Ferretería en general.
PRECIOS BARATÍSIMOS
VER EXPOSICIÓN EN

"El Ajuar de Casa"

San Bernardo, 88, tel. 330, Madrid
(Esquina a Divino Pastor.)

"La Económica"

PELUQUERÍA DE SEÑORAS
Postizos última novedad. Pelo inde-
rizable garantizado.
Lavado de cabeza y ondulación, 5 pts.
Huertas, 4.—Tel. 5.592.

EL RELAMPAGO

BRILLO SIN IGUAL PARA TODA
CLASE DE PISOS Y MUEBLES
BOTES A 2,50 y 5 PTAS. (VARIOS COLORES)

Disponemos de operarios prácticos
para elustrado de pisos y nos en-
cargamos de estos trabajos

DEPOSITO GENERAL:

Droguería de MORENO. Mayor, 35.
TELÉFONO 1.710. MADRID

PAÑERÍA INGLESA

— NOVEDADES —
PARA SEÑORAS Y CABALLEROS

Viuda de Alejandro Martínez

CASA CENTRAL:
Correo, 22. BILBAO

Correo, 4.—MADRID
TELÉFONO 4.664.

La luna lucía con todo su esplendor sus más espléndidas galas, como si, invitada a la magnífica fiesta, quisiera mostrarnos su luminosa galanura, y millares de constelaciones y estrellas fulguraban en el horizonte, semejando un inmenso manto azul bordado por las etéreas hadas con puntas de brillantes y de topacio.

DR. RAMO MONTERA, 5, PRAL. DENTISTA

Una ancha escalera de mármol blanco, cubierta con tiras de riquísimo tapiz carmesí y con su esbelta balaustrada dorada, terminando con dos hercúleos y bronceados guerreros que sostenían unos enormes faroles a guisa de estandarte, de donde escapaban raudales de luz, daba acceso al hall de la regia morada. En él se veía el incesante bullir de los invitados, que despojándose de sus elegantes abrigos cruzaban de un lado a otro, admirando una vez más la esquisitez y refinado gusto de los dueños de la casa.

NACARINE Es el mejor DENTÍFRICO del mundo.
Elixir :: Pasta :: Polvos oxigenados.

El banquero y su esposa recibían a los invitados en el gran salón. No cesaban de cambiar saludos afectuosos, apretones de manos y de recibir a millares frases lisonjeras. Marina, no lejos de sus padres, hacia los honores a sus lindas amiguitas. Los salones estaban resplandecientes de luz y todo en ellos era bullicio y algazara. Al

PAPELERÍA MODERNA FUENCARRAL, 64
Teléfono 3.291.

100 TARJETAS PERGAMINO, 1,50

atravesarlos, dirigíase la vista de un lado a otro, y por doquiera encontrábanse rostros juveniles, que con la frescura y el aroma que los quince y veinte años ponía en ellos denotaban la fragancia de la plena juventud. Todo esto armonizaba grandemente con los tonos suaves y claros de las gasas y sedas de sus toillettes y con los rostros morenos, de miradas ardientes y sonadoras, ó con las delicadas figulinas rubias, pálidas, con sus grandes ojos azules ó verdes de dulces miradas. Las mamás ostentaban también sus más ricas galas

COMPañIA GENERAL DE PRODUCTOS ALIMENTICIOS

CASA LORENZO LAHERA

Serrano, 32 y Goya, 4.

TELÉFONO S. 1.103.

Ultramarinos finos — Géneros todos de primera calidad.
Precios los más económicos.

dejando al descubierto sus escotes y sus torneados brazos, y luciendo en sus cuellos y tocados multitud de joyas de inestimable valor. También el elemento masculino tenía su alta representación: Veíase gran variedad de vistosos y alegres uniformes, que unido con los irreprochables trajes de frac y las nítidas y relucientes pecheras, con sus botones cuajados de perlas y brillantes, hacían que resultara un conjunto deslumbrador. En un ángulo de la sala una orquesta de ziganes, con sus rojos fracs y sus rizadas melenas, preludiaban un cadencioso vals, esparciendo por la atmósfera sus notas suaves y melodiosas. Y miles de

FABRICA DE ROPA BLANCA Y CAMISERIA

Merino y Navas

ATOCHA, 14, y RELATORES, 2

Equipos, canastillas, blusas para señora.
Ultimos modelos en trajecitos, abriguitos,
:: capotas y sombreros para niños ::

TELÉFONO 1.230

Precio fijo.

Pídanse catálogos.



flores esparcidas en artísticas guirnalda y en profusión de valiosos búcaros, hacíau la impresión de una mansión de hadas, en la que las lindas hechiceras eran las bellas amiguitas de la joven dueña.

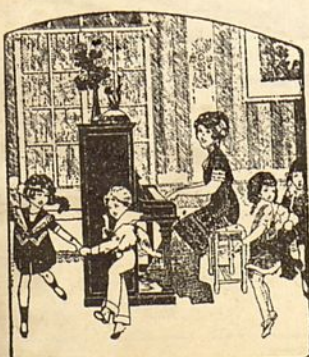
CASA **PIANOS**
ALONSO

AUTOPIANOS y HARMONIUMS de las mejores
marcas, AL CONTADO y A PLAZOS
Única Casa en PIANOS de ocasión garantizados.
Alquileres, afinaciones, reparaciones, compras y
cambio.

No comprar Pianos sin visitar antes esta importante
Casa.

TELÉFONO 5.400

VALVERDE, 22



**CESAREO
ALONSO**

Ortopédico del Instituto
Rubio y varios
Centros.

Única casa en
corsés y aparatos
perforados de
celuloide.

Fuencarral, 104
MADRID



Estafilol

Preparado por el

DOCTOR ALCOBILLA

Indicadísimo en la forunculosis, an-
trax, orzuelo, accesos cálidos, flemones,
y en general, en todos aquellos
casos en que el estafilócoco dorado se
encuentre como agente causal, solo ó
en asociación microbiana.

Pídanse en todas las Farmacias de Es-
paña y América y en casa del autor

Caballero de Gracia, 10 y 12.



Nuevos discos marca

PATHÉ

Los mejores y más
baratos del mundo.

Funcionan sin aguja.

ÚNICO DEPÓSITO EN MADRID:

J. VEGUILLAS

Leganitos, 1. — Sucursal: Clavel, 13.
CATALOGO GRATIS



Gran Hércules, no seas inhumano;
restituye a las hadas su hermosura;
porque el frasco que miras en tu mano
en su encanto es el agua **PECA-CURA**

Jabón 1,25, Crema 1,75, Polvos, 2,
Agua 5 pesetas.

Creación de la Casa Cortés Hermanos
BARCELONA

**FUERA CANAS SIN TEÑIRLAS
NI ARRANCARLAS**

Gran invento BRILLANTINA INDIA (Sin grasa)

Exíjase en la etiqueta la figura de la India (marca registrada).
Producto antiséptico, compuesto de raíces
aromáticas

Único que sin teñir, en pocos días devuelve a las canas su color pri-
mitivo. Usándole no salen nunca. Cura el humor herpético. Fortifica la
raíz del cabello, evita su caída y le devuelve el jugo perdido, pues la
cana no la motiva otra causa que la falta de dicho jugo, sin el cual se
debilita la raíz, haciéndole perder color y fuerza. Precio, 4 pesetas.
De venta en todas las perfumerías y droguerías. Por mayor, PEREZ
MARTIN Y C., MARTIN Y DURAN y JOSÉ BARREIRA,
Marqués de Santa Ana, 11, MADRID.



MARCA REGISTRADA

Ayuntamiento de Madrid



Agua mineral natural de

“PEÑAGALLO”

Pida usted la botella de una dosis.

Depósito y Dirección: Sanz.-Montera, 29, bajo.-Madrid.

PURGANTE

Manantiales en Loeches.

LA ELEGANCIA



Almacenes y fábrica de

peletería y sombreros

adornados de señora ::

ENVÍOS A PROVINCIAS

Fuencarral, 10, pral.—MADRID

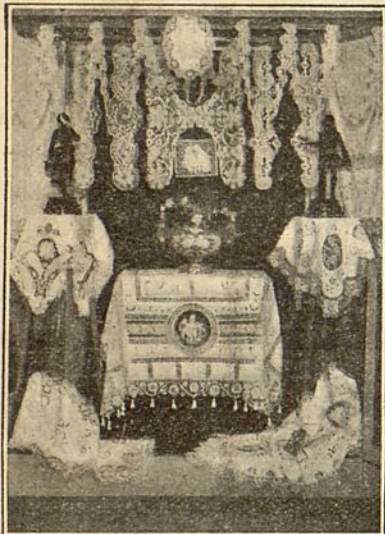
EMPORIO DE VENTAS

DE
EMMANUEL Y SANTIAGO

LEGANITOS, 35
MUEBLES, TAPICERÍA Y OBJETOS ARTÍSTICOS

SUCURSALES:

Alcalá, 21; Carrera de San Jerónimo, 44;
Paseo del Prado, 22
y Talleres en Palafox, 13 y 15.
HAY GUARDA MUEBLES



ENCAJES DE ALMAGRO

“CASA RAYO”

:: LA PRIMERA EN EN- :: GRAN SURTIDO EN
CAJES MALLA Y TIRAS JUEGOS DE CAMA Y
:: BORDADAS :: MANTILERÍAS ::
CARRETAS, 35, ENTLO.

“MELILLA”
JUGUETES FINOS
JUEGOS DE SPORT

Barquillo, 6 dupdo.

BURLETES FRANCESES. invisibles y corrientes, de goma, automáticos, etc., desde 0,10 metro. Thermos garantizados, desde cinco pesetas. Barras doradas para tapicería, visillos, escaleras, etc. Artículos chimenea. Batería de cocina. Cerraduras, candados y cajas seguridad. Herrajes para obras, jaulas, filtros.

Ferreterías ORUETA: Peligros, 6, y Corredera, 34.

Faltaban ya pocos invitados. Marina, inquieta, miraba ávidamente hacia la escalinata, y una viva ansiedad se reflejaba en su semblante. Vestía un elegante y sencillo traje de tul blanco, y bordeaba su falda corta y airosa una guarnición de pequenitas rosas, subiendo graciosamente hasta el escote; y ese mismo adorno entrelazábase entre los negros y bri-



INSTITUT DE BEAUTÉ

26, Place Vendôme-Paris.

Sucursal: Barquillo, 12 duplicado.-MADRID
TELÉFONO 3.950

Higiene de la piel :: Desaparición de arrugas y
barros :: Coloración del cabello :: Embelleci-
miento del busto :: Ondulación Marcel :: Postizos
Champoing :: Manicura.

llantes bucles de su cabellera. La misma sencillez de su tocado la hacía más seductora y atractiva. Sus lánguidos ojos negros, de purísimas miradas, reflejaban amargura y desaliento. Una tristeza infinita empezaba a apoderarse de su alma, y fingiendo una alegría que

LOS MEJORES CAFÉS DE FAMILIAS, SE VENDEN EN LA BRASILEÑA

HUERTAS, 15 y 17

A 3,60 y 4 PESETAS EL KILO.-CHOCOLATES DESDE 1 PESETA PAQUETE

estaba muy distante de experimentar, dirigióse hacia el grupo que formaban sus más íntimas amigas. Súbitamente, el sonido de la bocina de un automóvil, harro conocido para ella, hizo palpar violentamente su corazón y corrió irreflexivamente hacia la entrada del salón.

ENCAJES AL BOLILLO

Especialidades de la casa.

SE ARREGLAN MANTILLAS Y CORTINAJES

HORTALEZA, 37 (TIENDA)

BLONDA ESPAÑOLA
CLUNY-GUIPURE-TORCHON

Siempre novedades.

MADRID

Quedóse un momento indecisa, cuando la voz de su padre la sacó de su abstracción. “Marina, niña mía, ven que te presente á uno de mis mejores amigos.”

EDUARDO BOX

BLUSAS

La Casa más económica en ropa blanca,
eneajes, bordados y toda clase de pre-
ndas para niños y bebés.

CALLE DEL CARMEN, 25.-MADRID

Se envían catálogos á provincias.

OBESIDAD TRATAMIENTO POR EL APARATO BERGONIÉ

Gabinete de la Profesora de la Facultad de Medicina.

Doña María Jambrina. HORTALEZA, 50, 1.º

Casa Christian

Sastrería de señoras y caballeros

NOVEDADES ELEGANTES. EXCELENTE
CORTADOR. ESPECIALIDADES EN GABA-
NES IMPERMEABLES.

51, Carrera de San Jerónimo, bajo.

Teléfono 766.

Porcelanas, bronce, aparatos eléctricos.
Objetos para regalos.

Gómez y Matute

Barquillo, 6, dupdo.

MADRID

Usad **OLEORETINE** para
la higiene de vuestro cabello.



7 pesetas el frasco.

OLEORETINE vigoriza el cabello.
OLEORETINE evita la caída.
OLEORETINE regenera y hace nacer el
cabello.

Depósito: BARQUILLO, 27.-Madrid



FARMACIA DE G. DE MATEO

Sucesor del Dr. Piñerua.

Calle Mayor, 23, teléfono 3 371.

MADRID

Jabón El Molar

Por una peseta compre usted
UNA PASTILLA

en su perfumería y se convencerá
de que YA NO HAY OTRO MEJOR

Depósito: Cruz, 30.

LINOLEUM ESTERAS

Hules mesa; artículos de limpieza; gran
saldo mitad de precio; acuchillado y
encerado de piso.

Salinas
Teléfono 5.020 5, Carranza, 5

Sindicato Obrero Femenino de la Inmaculada

Domicilio social: San Bernardo, 7, 1.º

Acreditadas profesoras de idiomas, elemental y superior; labores y piano;
modistas, costureras en blanco, bordadoras, sombrereras; señoritas de com-
pañía; mecanógrafas; planchadoras, corseteras.—Se sirven los avisos con ra-
pidez y solícitud.

BOLSA DEL TRABAJO

Todos los días laborables de diez á doce de la mañana.

LIBRERÍA DE SAN MARTÍN

Apartado 97. FUNDADA EN 1854 Teléfono 3.263.

MADRID

Gran surtido en periódicos de Modas extranjeros.

ESTA CASA REMITE GRATIS Á QUIEN LO SOLICITE CATÁLOGOS Y BOLETÍN BIBLIOGRÁFICO

Pañerías del Norte

Hijos de Dámaso Martínez.

BILBAO Torre, 2 y Lotería, 1.

SAN SEBASTIÁN Garibay, 5.

BURGOS Plaza Mayor, 39 y 40.

MADRID Calle Mayor, 55.

Barquillo, 13, dupdo.

Ayuntamiento de Madrid